SEÑOR ¿QUÉ OPINA DE LOS COLECTIVEROS QUE ATROPELLAN GENTE Y MANEJAN COMO LOCOS?
ANTES DE OPINAR, NECESITO MÁS INFORMACIÓN
¿QUÉ DESEA SABER?
¿JUNIOR O ZULEMITA MANEJAN COLECTIVOS?
NO SEÑOR
EN TAL CASO, OPINO QUE ES UNA BARBARIDAD, UNA OFENSA A LA DIGNIDAD HUMANA, UN GENOCIDIO, AUNQUE, CLARO, NECESITO MÁS INFORMACIÓN
¿QUÉ DESEA SABER?
TODA ESA GENTE ATROPELLADA ¿POR QUIÉN IBA A VOTAR?
RUDY & PAZ

Cómo se decidió la dolarización

LO QUE SE VIENE AHORA

Páginas/6/7

RECLAME LOS SUPLEMENTOS

CASH Duhalde en negativo

PRIMER PLANO/// Marx ha muerto, viva Marx

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, domingo 15 de enero de 1995

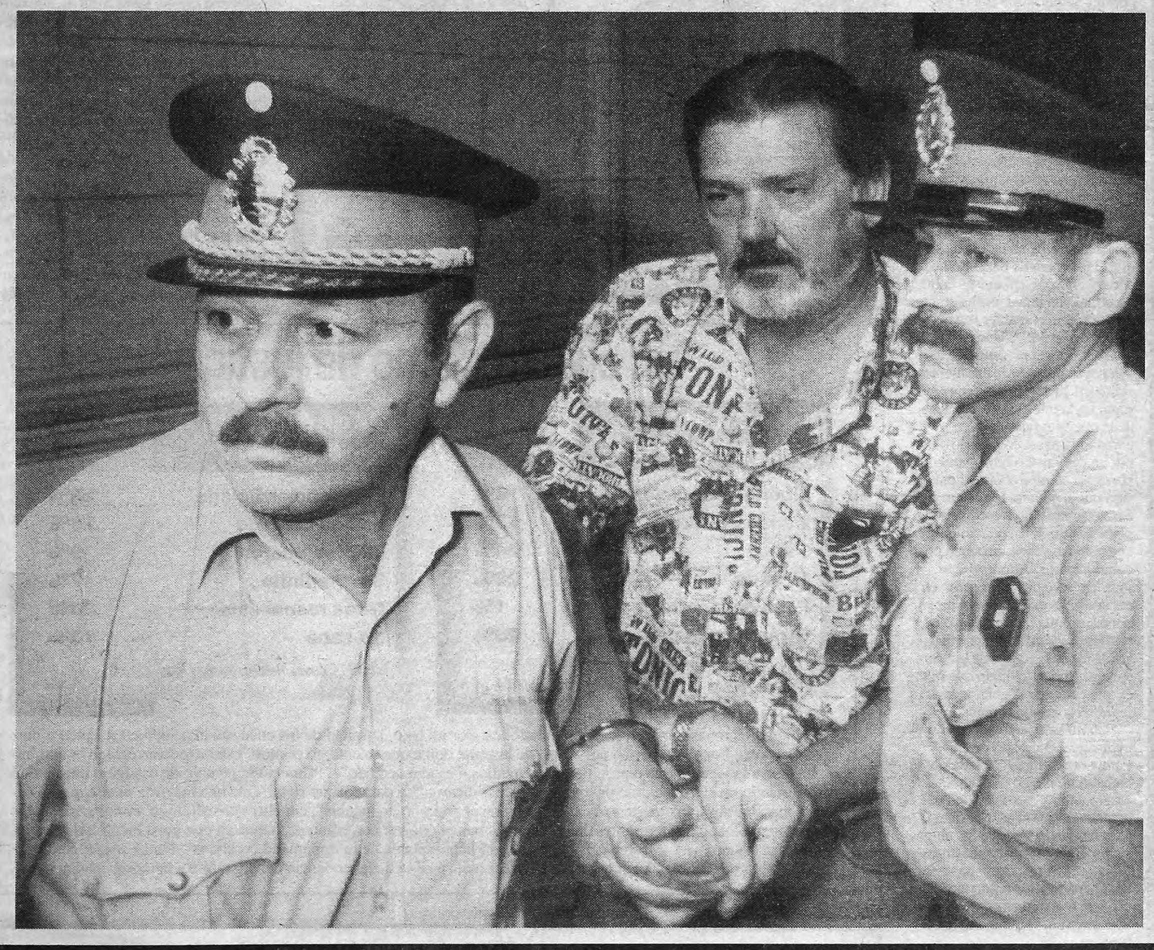
Año 8-Nº 2353-Precio de este ejemplar: $1,60
Recargo venta interior: $0,20-En Uruguay: $18

ENCUESTA EXCLUSIVA

Preso, el subtesorero Fendrich ya no es un ídolo para los argentinos. La gran mayoría de las mujeres y los mayores lo considera antipático. Sin embargo, el 34 por ciento de los hombres todavía lo admira

Páginas/2/3

EL ANGEL CAIDO



OLVIDO

Que YPF es una empresa multinacional no es novedad. De ahí que el enorme aviso donde anuncia que "YPF explora en Perú" no tenía por qué provocar sorpresas. Pero lo logró. En el mapa de Sudamérica que lo ilustra la Argentina aparece sin las islas Malvinas. Seguramente en Estados Unidos, donde reside la mayoría de los accionistas, la gaffe no provocará problemas, pero en Buenos Aires el dirigente del Partido Socialista Argentino, Enrique Inda, ya se encargó de recordar que el olvido viola el decreto 8944/46 de la Cartografía nacional.

32 Confusiones, *por Osvaldo Soriano*

INFORME ESPECIAL

La guerra de la quiniela

Páginas/12/13

8 El gran timonel, *por Horacio Verbitsky*

MONZON POR CORTAZAR

Páginas/29/30/31



Los héroes nunca se rinden

Que nadie me tome en serio, pero el Corsario Rojo no se rinde, no puede rendirse. Tampoco Bonnie *and* Clyde ni Butch Cassidy se rindieron. Mario Fendrich, el héroe de ayer, sí. Lo que la gente repudia en ese que había convertido en un ladrón romántico, es que se haya entregado. Los ladrones simpáticos, de corazón turbulento, son valientes, no baratean el botín por un par de años de prisión.

Por eso, me parece, Fendrich pasó de ser un "ídolo", un "genio" a un vulgar delincuente encarcelado. Además, resultó un mal mentiroso, con esa pésima historia según la cual se llevó la plata apretado por la mafia, o algo así. Si hubiera dicho que, perdidamente enamorado de una princesa, tuvo que robar para indemnizar a su familia. O que robaba para la corona... No sé, algo parecido, tener en cuenta que hoy por hoy el televisor y la familia son lo más grande que hay.

Pero no. Jugó a zafar, como la selección. No tuvo en cuenta que la gente mira muchas tonterías en la pantalla y para conmoverla hay que arrojarle pedazos de carne cruda. Las mujeres, sobre todo, son muy severas porque, acostumbradas a la mentira, la detectan más rápido que la máquina de Gelblung. Los varones, sobre todo los mayorcitos, evocaron con la huida de Fendrich uno de los mitos machistas más famosos e incumplidos del siglo veinte: tomárselas con la plata y con la mina más linda. Si es posible a una isla del Caribe. Y si el tipo ya pasó los cincuenta, el mito se vuelve sueño. Es menor el impulso en los jóvenes: ellos tienen una novia adolescente, o casi, y para qué huir si adelante está la vida y ni se imaginan lo que les espera a la vuelta de la esquina.

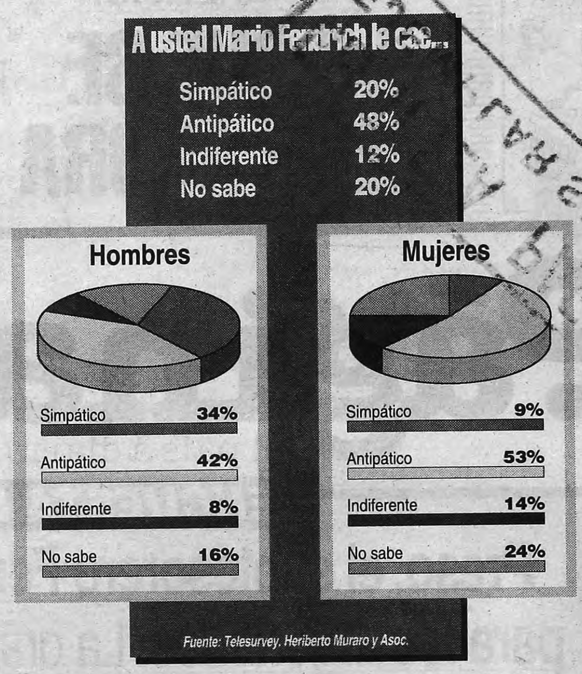
Dos caras tuvo la moneda de la primera semana de verano: los colectiveros, a falta de otras noticias, fueron los malos de la película; Fendrich, el héroe. Pero en el momento en que lo dejaron a la sombra, el encanto se esfumó. Habrá otros elementos para que analicen los expertos; la cuestión, para mí, es que si hay un ladrón de tesoros, tiene que escapar, burlarse de su perseguidor. Ahí nace la aventura. Los héroes de Dumas, Salgari, James Hadley Chase. Pero decepcionó el hombre de Santa Fe. Hasta la familia abandonada sintió que el ídolo era de barro. Casi como el falso fiscal que se había escondido en una covacha en lugar de suicidarse o aparecer en tierras árabes de las Mil y Una Noches.

Claro que en el New Age los valores son otros y los asaltantes solitarios ya no se salen con la suya. En la televisión y en el cine tiene que triunfar el bien, paradójicamente encarnado ya no por un detective ojeroso y medio borracho como Robert Mitchum, sino por la policía. Esposado y de barba, aunque haya escondido la plata, Fendrich parecía un *hacker* que había asaltado un banco por computadora. "Ahora, que se joda", parece pensar la gente en la encuesta. Es cruel, pero el juego tiene sus reglas. El paraíso o la muerte. Fendrich optó por una salida *light*. Eso noes de gaucho, canejo. Ahora, lo único que falta es que entregue la plata y delate a la rubia, si es que la tenía.

¡Cómo han cambiado las cosas entre aquel Bairoleto de La Pampa, que empezó robando a su chica a caballo en una fiesta de casamiento, y este Fendrich que en una de ésas hasta es inocente! Cómo no entender que los chicos se divierten más con monstruos y robocops. El mundo se ha vuelto tan aburrido y el verano tan caliente que héroes como éste apenas duran el tiempo de un bostezo.

Un hombre muy antipático

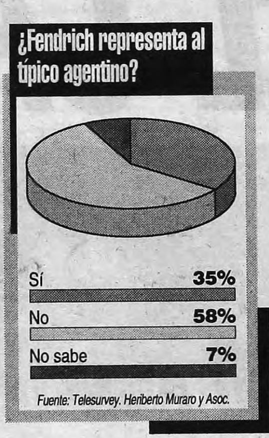
"El rechazo que su figura produce en las mujeres se explica porque Fendrich ha puesto en marcha una fantasía que las mujeres conocemos muy bien: desaparecer y soñar con una vida nueva, una aventura nueva, una historia de amor nueva, que lo rejuvenezca, lo reconstituya, lo revitalice. Pero todo esto, margina y desconsidera totalmente a la familia de Fendrich", asegura Eva Giberti. "Este hombre desnuda a su familia en términos material y simbólico", dice Parisi. "Los deja sin nombre y honor, porque no sólo se va, sino que se va con una mujer." Según Sidicaro, el abismo que existe entre la posición femenina y la masculina puede deberse a una mayor responsabilidad frente a los valores. "Las mujeres representan en todas las sociedades la transmisión de los valores y la tradición", dice. Escudé, en cambio, no prefiere cargar las tintas en un supuesto conservadurismo femenino. "Mi sentido común me dice que hay algo de mayor frivolidad en el juicio masculino, que es lo que explica la diferencia."

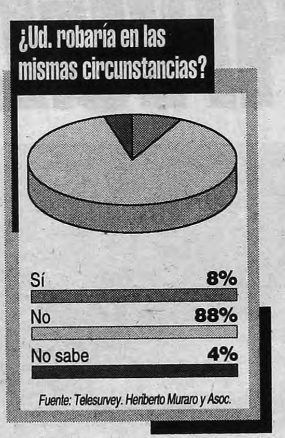


Cuando desapareció, junto con tres millones de dólares, el imaginario popular lo colocó en la galería de personajes ilustres. "Genio", todavía le gritaban poco después de su entrega a la Justicia. Una encuesta exclusiva de **Página/12** demuestra que a medida que se evaporaban las posibilidades de su excarcelación, se diluía el mito construido alrededor del subtesorero. Ahora, el 48 por ciento lo considera "antipático" a pesar de que uno de cada tres piensa que es "un argentino típico". Encarnación de uno de los más clásicos mitos masculinos, se lleva el repudio casi unánime de las mujeres.

Sólo a una de cada diez mujeres le cae simpático

EL OCASO DEL





(Por Raúl Kollmann) **En la cárcel y caído en desgracia, Mario Fendrich dejó de tener el respaldo de la mayoría de los argentinos que, al menos públicamente, no lo defienden. El rechazo al accionar del subtesorero que se llevó más de 3 millones de dólares, se produce fundamentalmente entre las mujeres, las personas mayores de 50 años y los votantes de los partidos tradicionales. De todas maneras, aun tomando a los anti-Fendrich y los pro-Fendrich juntos, hay definiciones que son llamativas: casi la mitad está de acuerdo con la frase *"el que no llora no mama y el que no afana es un gil"*, en tanto que uno de cada tres dice que Fendrich representa al argentino típico.**

Las conclusiones surgen de una encuesta exclusiva, realizada para Página/12 por la consultora Telesurvey, que dirige el sociólogo Heriberto Muraro. En total se relevaron, el jueves y viernes pasado, 400 personas en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

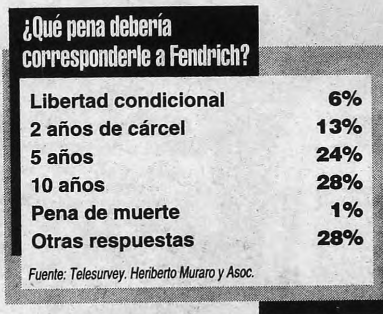
El rechazo a Fendrich se ve en varias de las respuestas: casi la mitad de las personas dicen que el cajero les cae antipático y una amplia mayoría (70 por ciento) califica su acción como mala o muy mala. En rigor, se trata de un robo, de manera que el rechazo no debería sorprender a nadie, aunque en los primeros tiempos el hombre adquirió prestigio. Se lo vio como un empleado callado, que durante años cumple con todas las órdenes que le dan y que mientras tanto planea el golpe de su vida: se alza con 3 millones de dólares e incluso –dice el mito– cambia una esposa con la que tiene mala relación por una supuesta jovencita con la que habría huido. Hoy la situación es bastante distinta: Robin Hood ya no está en el bosque, sino preso, y su rating en la población ha decaído.

De todas maneras, es evidente –y no llama la atención– que la mayor parte de los rechazos provengan de las mujeres: sólo el 9 por ciento de las encuestadas encuentra simpático a Fendrich. En el caso de los hombres, el cajero despierta adhesiones en el 34 por ciento, es decir cuatro veces más que en la platea femenina.

Tampoco los criterios son parejos si se toman en cuenta las edades. La gran mayoría (80 por ciento) de las personas que tienen 55 años o más dicen que Fendrich estuvo mal o muy mal, pero ese porcentaje desciende al 60 por ciento en los jóvenes de alrededor de 20 años. Ya se sabe que la juventud es siempre más aventurera y mira de reojo al orden establecido.

Por último, también el aspecto político es llamativo. Los votantes del PJ y la UCR consideran al cajero decididamente antipático (50 y 59 por ciento) mientras que entre los que apoyan al Frente Grande el hombre no cae mal: sólo el 14 por ciento lo considera antipático y son muchísimos más los que

"Un claro reclamo de justicia"



¿Qué pena debería corresponderle a Fendrich?

Libertad condicional	6%
2 años de cárcel	13%
5 años	24%
10 años	28%
Pena de muerte	1%
Otras respuestas	28%

Fuente: Telesurvey. Heriberto Muraro y Asoc.

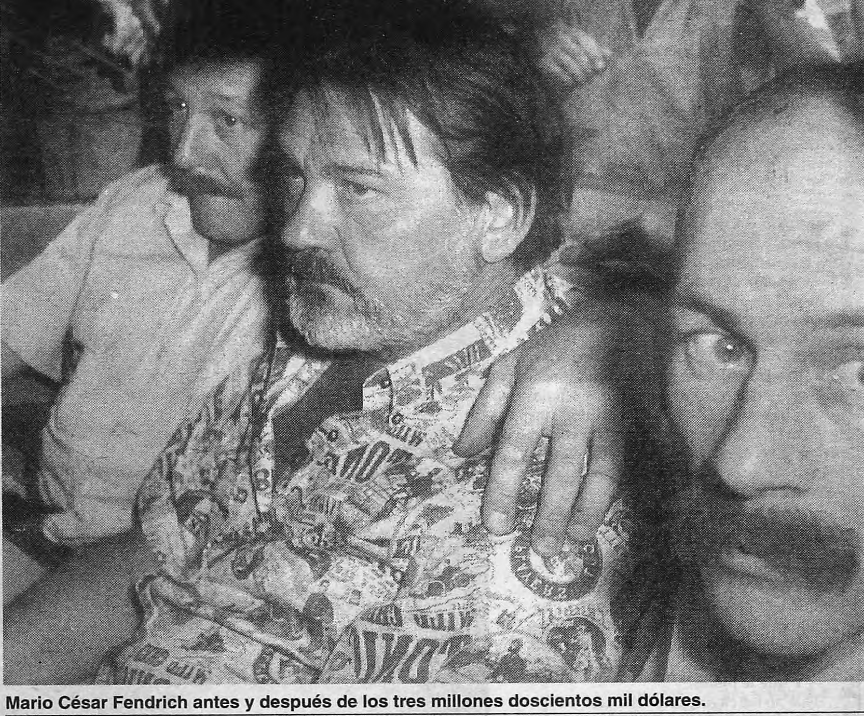
¿Por qué le parece que Fendrich se entregó?

Está todo arreglado	26%
Estaba cercado	25%
Lo presionaron	9%
Se arrepintió	7%
Otras respuestas	20%
No sabe	13%

Fuente: Telesurvey. Heriberto Muraro y Asoc.

Los cuadros muestran una situación paradójica. Por un lado, la mitad de los encuestados piden entre cinco y diez años de cárcel. Por el otro, el 26 por ciento de la gente opina que se entregó porque "estaba todo arreglado", superando incluso a la versión que dieron todos los medios -"estaba cercado"–. "Cuando la gente pide castigo o penas, está manifestando un claro reclamo de justicia", dice Sidicaro. "La paradoja no es tal. Que una mayoría piense que se entregó porque esta todo arreglado es coherente con el reclamo de justicia", concluye el sociólogo. Para Parisi, "estos dos datos son los más interesantes de la encuesta: tienen que ver con cómo se razona en este país. Piensan que merece un gran castigo pero a la vez aceptan que no lo habrá. Habla de la impunidad cotidiana". Para Escudé, con todo, más que reclamo de justicia muestra "una clara manifestación de la tendencia del argentino a la teoría conspirativa".





Mario César Fendrich antes y después de los tres millones doscientos mil dólares.
El ex subtesorero del Banco Nación rejuveneció al menos diez años en apenas tres meses.

Mario Fendrich

IDOLO

El voto transgresor

Para Sidicaro, que la mayoría de los que simpatizan con Fendrich sean votantes del FG habla de la capacidad transgresora del voto de los seguidores de Alvarez, "que escapan del bipartidismo clásico argentino". Parisi, en cambio, duda de que el entrecruzamiento de los datos sea significativo "para sacar conclusiones desde aquí del perfil del votante del FG".

¿Cómo le cae Fendrich? Según a quien vota

	PJ	UCR	FG
Simpático	21%	22%	48%
Antipático	50%	59%	14%
Indiferente	8%	4%	19%
No sabe	21%	15%	19%

Fuente: Telesurvey. Heriberto Muraro y Asoc.

¿Cómo le cae Fendrich? Según edad

	18 a 34	35 a 54	55 y más
Simpático	26%	21%	9%
Antipático	48%	39%	61%
Indiferente	13%	13%	8%
No sabe	13%	27%	22%

Fuente: Telesurvey. Heriberto Muraro y Asoc.

le tienen simpatía: 48 por ciento.

Muraro reflexiona: "Debería llamar la atención que el 8 por ciento de las personas confiese que, si tuviera la misma oportunidad que Fendrich, también cometería el robo. Ese ya es un dato asombroso: el ocho por ciento confiesa que robaría. Pero que ese porcentaje se multiplique entre los votantes del Frente Grande, ya resulta insólito". Obviamente, los adherentes al FG ven en Fendrich una especie de Robin Hood "que le roba al Gobierno".

En realidad, el sociólogo sospecha que el resto de la gente no tiene una opinión tan negativa de Fendrich como la que dice frente al encuestador. "Hay un poco de hipocresía y eso se ve en otras respuestas", dice Muraro. Justamente para detectar ese tipo de pensamientos se formuló la pregunta sobre si Fendrich es o no un argentino típico. Una de cada tres personas contestó afirmativamente. Esta respuesta podría explicarse así: "Yo no robaría, pero la verdad es que los argentinos son vivos y atorrantes, y la mayor parte haría lo mismo que Fendrich". Este pensamiento –según Muraro– en alguna medida indica que aun el que responde tiene la lógica de la trampita. No puede ser que *todos* digan que no robarían, pero al mismo tiempo todos piensan que *los demás* robarían.

Como complemento, también se le preguntó a los encuestados sobre su acuerdo con la frase *el que no llora no mama y el que no afana es un gil*. La mitad de las personas contestó que tiene algún nivel de acuerdo con el verso del tango, que en realidad califica de tonto al que no aprovecha oportunidades como la de Fendrich.

La Justicia y la policía vuelven a estar en un primer plano cuando se indaga en las razones por las que el cajero se entregó. La respuesta que recoge más adhesiones es que "está todo arreglado", es decir que Fendrich saldrá impune, supuestamente repartiendo el dinero con jueces y policías. La verdad es que son muy pocos, el 7 por ciento, los que piensan que se arrepintió.

Cuatro opiniones

POR QUE AHORA NO LO ADMIRAN

"Cuando Fendrich se entrega, violenta la dinámica de la transgresión: no es sorprendido, buscado y cercado, sino que se entrega, con lo cual el ideal de transgresor cae, y produce el mecanismo de decepción", asegura Eva Giberti. Cómo pasar de aburrido a ídolo y de ídolo a traidor en apenas cien días.

(Por Pablo R. González) **En su celda de dos metros por dos con cuarenta, Mario César Fendrich es hoy para el imaginario un perdedor y, se sabe, los perdedores no les caen simpáticos a nadie. Antes de ser un perdedor, la sociedad lo imaginó con sus bolsillos llenos de dinero y mujeres, lejos del corto brazo de la justicia argentina. Cuando el 23 de setiembre se alzó con tres millones doscientos mil dólares y dejó a su esposa, sus hijos, su aburrida vida, la sociedad lo había moldeado como un gris empleado bancario que un día decidió convertirse en Indiana Jones.**

"La admiración inicial puede pensarse como asociada al éxito de una transgresión muy soñada por una cantidad significativa de hombres", dice Eva Giberti. Según la psicoanalista, esta transgresión está asociada con varias fantasías: ganar dinero rápidamente, desaparecer sin dejar rastros, la postergación de la responsabilidad con la propia familia y, especialmente en el caso de los hombres, la ilusión de empezar una nueva vida sexual o amorosa, novedosa, original, estimulante.

"No estoy afirmando que esto sea lo que le pasa a Fendrich, sino que forma parte de la fantasía de muchos hombres", aclara Giberti. "Esto produjo la identificación y la admiración que aparecieron en los primeros días. El mecanismo consiste en una transgresión exitosa que cumple las fantasías de muchas personas."

–*¿Por qué se rompió esa identificación?*

–Cuando Fendrich se entrega, violenta la dinámica de la transgresión: no es sorprendido, buscado y cercado, sino que se entrega; con lo cual el ideal de transgresor cae, y produce el mecanismo de la decepción. Decepciona por no corresponder a la figura ideal que ya se había gestado para mucha gente, de lo transgresor, exitoso. Al entregarse produce fastidio, porque le quita a quien se había identificado el soporte de esa identificación. Pasa a descalificar a quien habiendo aparecido como vivísimo, inteligentísimo, por algún motivo que se ignora retrocede. Allí se produce otro mecanismo: este señor, que había pasado a la categoría de los "triunfadores" en el imaginario de mucha gente, cuando se entrega deja pagando a quienes habían dicho que era un tipo bárbaro. Hace tropezar a quienes se habían identificado con él.

"Hoy es un perdedor porque está preso", comparte en su análisis de la encuesta Alberto Parisi. "¿Qué habría dicho la gente si Fendrich conseguía la excarcelación?", se pregunta el director del Departamento de Investigación de la UNC. "En el país en donde la impunidad parece moneda corriente, Fendrich actúa como un improvisado. La mayoría logra primero la excarcelación y después se presenta a la Justicia. El actuó al revés. Descolocó a todos sus seguidores."

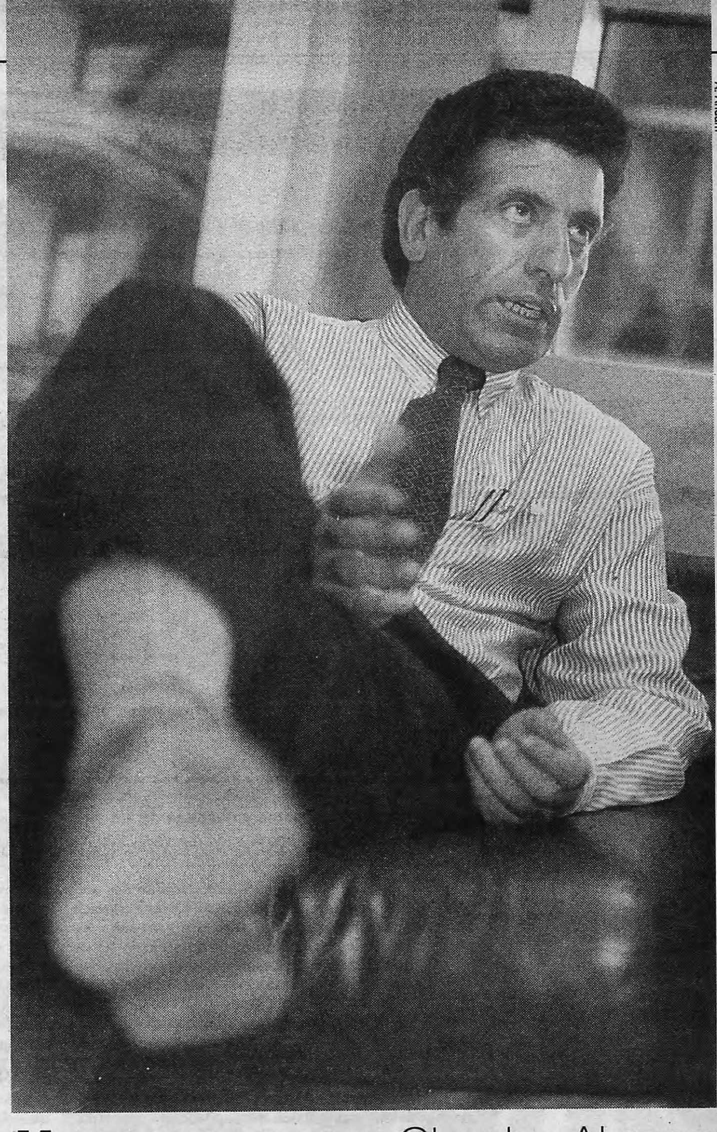
Carlos Escudé no comparte esta visión del ascenso y la caída de Fendrich. "La gente que le gritaba ídolo era justamente este 20 por ciento, son la excepción, que como siempre es lo que más se destaca", dice el arquitecto de las relaciones exteriores de Menem. Según Escudé, Fendrich nunca llegó a ser un ídolo al estilo Maradona o Monzón. "Para ellos la sociedad pide leyes especiales, clemencia para todos sus delitos; pero este hombre nunca dejó de pertenecer al renglón del común de los mortales. Monzón y Maradona fueron ídolos mucho antes de ser transgresores."

Lo que no parece sorprender a Escudé es el porcentaje de votantes del Frente Grande que dicen simpatizar con Fendrich. "Puede ser que la gente que vota a la izquierda tenga una tendencia más marcada hacia la transgresión, a romper las normas", dice entre risas. Esa misma hipótesis arriesga para explicar la antipatía creciente en proporción a la edad de los encuestados. "Cuánto más conservadora es una persona, menos simpática le cae una trangresión, sea delictiva o no", concluye.

"El porcentaje de encuestados del Frente Grande que simpatizan con Fendrich habla del tipo de voto del Frente", dice Ricardo Sidicaro. "Habla de la capacidad de trangresión que tiene un voto que sale del sistema bipolar", explica el sociólogo. Según él, es gente que está menos apresada por las normas, que puede ponderar esta trangresión que hizo Fendrich, que posee una mirada sin moldes que hace simpático a este hombre. "No le robó a nadie, sino a un ente bancario, inició una nueva vida... Es una buena punta para explicar por qué el Frente Grande capta votos en todos los sectores de la sociedad", arriesga Sidicaro.

Pero, como el mismo Sidicaro señala, las imágenes son traicioneras. En verdad, más allá de lo que la gente se imagina de él, Fendrich ya tenía una vida movida. Estaba a punto de ser condenado por homicidio –había atropellado a una mujer con su auto y trompeó al esposo de la víctima que salió a insultarlo–. Tenía también una causa por haberse guardado un vuelto de siete mil dólares en marzo del año pasado –para los chicles, comparado con lo que robó después–. Pero nunca se accede a la experiencia real y la gente prefirió armar su propio Fendrich sobre la base de sus propias fantasías compartidas.

Así, la imagen que la sociedad armó de Fendrich olvidó puntos de su vida que quizá chocan abiertamente con los pocos seguidores que hoy le quedan. Pocos de ellos deben saber, por citar un caso, que Fendrich militó en el ultraderechista Tacuara en los setenta. Pero el imaginario tiene esas cosas. Y así, el ex subtesorero tiene incluso la posibilidad de redimirse. "Si logra la excarcelación –dice Giberti–, es muy probable que se produzca una resignificación de su inteligencia: se entregó porque sabía que no le podían hacer nada, que es una de las probabilidades judiciales que se están discutiendo. Si lo liberan, y el dinero no aparece, Fendrich será nuevamente idolatrado."


A. Andám

Mano a mano con Chacho Alvarez

"ME PIDEN QUE NO LOS CAGUE"

Ahora recorre las playas, pero llegó allí después de transitar el decisivo conurbano bonaerense donde se topó con "lo que el menemismo considera su clientela cautiva". Dice que lo recibieron bien y que son ellos los que le piden que no los lleve a una nueva defraudación. Defiende la construcción de una "fuerza de mayoría" y aclara que "si se quiere hacer una secta, por supuesto el camino es otro".

(*Por Alberto Dearriba*) El 10 de abril deslumbró a desprevenidos y analistas políticos. Llovieron elogios, se escribieron kilómetros de columnas sobre la irrupción de una tercera fuerza política que venía a quebrar el bipartidismo. Tuvo que salir a jugar en primera y pasó de "buen muchacho" a dirigente político nacional con luchas intestinas. Mantuvo reuniones con empresarios y desató una discusión entre algunos de sus partidarios. Se separó del Partido Comunista y de Fernando "Pino" Solanas. Concretó una alianza con José Octavio Bordón para una fórmula cuyo primer término se dirimirá en las urnas recién a fines de febrero. Algunas encuestas –que él cuestiona– señalaron que la fuerza que logró crear en poco más de un año está tercera, cerca del radicalismo. Con la misma tozudez de cuando marchó del Partido Justicialista al "desierto", Carlos "Chacho" Alvarez se calzó unos mocasines gastados y salió a retomar su diálogo con la gente, fuera del "microclima" que le molesta. Dice que dejó atrás "una etapa difícil" y reconoce que se equivocó. Pero le parece "injusto" que algunos vean "traiciones anticipadas".

—¿Qué percibe en el contacto que tiene con la gente en la campaña?

–Voy a tratar de ser objetivo. Porque si transmito mi optimismo, va a parecer subjetivo y exagerado. Pero, realmente, estoy muy sorprendido con la relación que se ha establecido con los sectores más humildes, esos a los que el menemismo considera clientela cautiva.

—¿Y qué le piden?

–Que no los cague, como hicieron otros.

–Esta vuelta a los trenes, a las estaciones, a la gente, se parece a un retorno a las fuentes...

–En realidad, nunca dejamos las fuentes.

–Pero hubo un largo período de internas.

–Hubo una discusión interna que demandó tiempo. Pero había matices programáticos. Eso implicó meterse mucho hacia adentro y exhibirse con querellas intestinas. Nos vimos obligados a ordenar la fuerza institucionalmente al mismo tiempo que competimos con el menemismo. Ahora podemos dedicarnos a lo que hacemos mejor.

–¿No cree que perdió mucho tiempo en la pelea con Pino Solanas?

–Sí, se perdió demasiado tiempo. Y mucha gente se sintió disgustada porque no quiere percibir a esta fuerza con los mismos dilemas internos de los partidos tradicionales. Pero ésta es una postura utópica o fantasiosa. Porque no hay en la sociedad argentina espacios que no tengan distintos puntos de vistas. Lo que hay que tener son mecanismos para dirimir democráticamente estas posiciones. Dejamos atrás una etapa difícil...

–¿Cuándo comenzó esa etapa difícil?

–Se inició con las presiones posteriores al 10 de abril, para ver si éramos sólo un fenómeno transitorio o podíamos consolidar una fuerza que se sienta en carrera, que creo que es lo que conseguimos.

—¿Por qué dolió tanto la interna en el Frente?

–Porque se supone que el Frente debe tener un piso ideológico más sólido y que desarrolla una política asentada en una valoración distinta.

–Se supone... ¿Y no es así?

–No. Yo lo vengo diciendo hace mucho tiempo. En ese sentido el progresismo es muy autocomplaciente. Los militantes y los dirigentes del Frente tenemos las mismas ambiciones y somos cortados por la misma tijera que corta a los de los partidos tradicionales. Tenemos, en cambio, una cuota mayor de ideales y mucha gente trabaja sin exigir ningún posicionamiento.

–¿Los límites son los mismos que los de los políticos tradicionales?

–No, obviamente no. Pero yo me refiero a lo que le pasa a cada militante en sus aspiraciones personales. Tenemos que decirlo francamente. No hay que idealizar conductas. Pero somos distintos en la manera de construir, en la autonomía frente a los grupos de poder económico y en la forma en que se ha construido en un año una fuerza que disputa mayorías.

—¿No cree que estas similitudes conspiran contra una fuerza que nació con la expectativa de ser muy diferente?

–Es diferente por la forma de construir. Porque no estamos en ningún circuito de la transa, en el intercambio de favores o prebendas, no estamos en la distribución de recursos que se hacen en los concejos deliberantes o en las legislaturas provinciales. Y también por nuestra autonomía, porque no dependemos de ninguna corporación. Esto se construyó a pulmón, desde el llano y a fuerza de ideas. Pero no podemos mentirle a la sociedad diciendo que esta fuerza sólo tiene la mística de los 60 o los 70, sin la cultura de poder de los 80 y los 90.

–Parecería que el problema es lo que hay que dar a cambio para concretar esas ambiciones y también para qué se quiere el poder.

–Por supuesto. Nuestros límites siempre son mayores y hemos dado muestras de nuestra vocación transformadora. Nos parece injusto que se ponga esto en tela de juicio. Con nosotros hay militantes que dejaron cargos rentados para construir esto. Pero apostar a un proyecto no significa que cada uno no tenga ambiciones personales.

–Lo que usted describe se parece a una cornisa muy estrecha.

–Se nos pide, por ejemplo, que no hablemos con los empresarios. Algunos sectores nos piden límites que rozan lo sectario. Esos reclamos nos conducen a una fuerza testimonial. Pareciera que hasta hay miedo de construir una fuerza de mayorías. Hay una cierta comodidad, una cierta conciencia de lo confortable que resulta seguir siendo los que no pueden ganar, no porque nos equivocamos, sino porque los otros son muy malos. Cuando me fui del peronismo sabía que existía la posibilidad de terminar en el desierto, como un referente ideológico o ético de una minoría. Y mi apuesta es construir, desde un costado ético, una fuerza de mayoría.

—¿No siente que en ese camino tan estrecho hubo algún resbalón en los últimos meses? O más directamente: ¿no cree que a veces se equivocó?

–Sí. Y nos vamos a equivocar muchas más. Nadie tiene la ruta de navegación precisa para construir un partido que tiene que competir con otros que tienen cincuenta o cien años de historia. Nos podemos equivocar. Pero lo que no vamos a hacer es traicionar.

–Los frentistas están muy atentos a eso...

–Sí, porque vienen de partidos en los que la costumbre es el vale todo, en los que no hubo límites. Vienen de un partido como el peronista, en el que hubo picaneadores y picaneados. Otros llegan de haber vivido una gran desilusión en el radicalismo, al cual votaban como un mal menor, como un amortiguador de la prepotencia y el autoritarismo. Y entonces piden un partido en las antípodas. Al Frente se le exige mucho más. Y eso es justo. Lo que no es justo es creer que los dirigentes del Frente no se van a equivocar nunca. También hay cierto autoritarismo en el progresismo. Muchos creen tener el medidor de la verdad. Y hasta ven traiciones anticipadas, porque tienen la piel muy escaldada. Con otros tenemos diferencias políticas serias. Si decir que la estabilidad está bien es entregar las convicciones, entonces no puede haber discusión posible.

–En la entrada de la Panamericana hay una pintada que dice "Chacho travesti".

–Eso tiene que ver con la discusión que tuvimos con el Partido Comunista Argentino. Algunos hasta quisieron ver en esa discusión una cuota de macartismo. Pero si discrepar con el PC implica una actitud macartista, entonces es muy pobre la concepción del progresismo en la Argentina.

—Pero quizás haya desencantados que no son ni fueron del PC...

–Sí, puede haberlos.

—¿Y qué les diría?

–Que yo entendería el desencanto si hubiera traicionado algo, si nos hubiéramos entregado a algún factor de poder, si nos hubiéramos vendido. También hay gente que quiere un Frente de izquierda tradicional, y nosotros luchamos por darle al progresismo envergadura de mayoría.

—¿Cómo evalúa las últimas encuestas?

–Estamos mejor que el 10 de abril. Tuvimos el 13 por ciento a nivel nacional y ahora las peores encuestas nos dan el 20. Siempre fuimos conscientes de que corremos de atrás. Nunca compré el exitismo...

–¿El 11 de abril tampoco?

–No. Usted me ha escuchado decir que íbamos a demostrar día a día que este avance no es circunstancial. Y hoy estamos en eso.

–No parece percibirse el mismo entusiasmo

–Lo que pasa es que el triunfo del 10 de abril en la Capital Federal hizo que muchos pensaran automáticamente que el Frente era ya una opción de poder. Y también tiene que ver con un microclima en el que el triunfo provocó euforia y ahora se han tranquilizado las aguas. Era una quimera pensar que mantendríamos aquel nivel de euforia.

–Pero se podía pensar razonablemente que el Frente mantendría al votante del 10 de abril e incorporaría a otros...

–De hecho es así. Según las encuestas, hemos incorporado a más de un millón de potenciales votantes.

–Pero otros se han perdido.

–Bueno, siempre se pierde algo. Muchos nos votaron por efecto del Pacto de Olivos y ahora vuelven a sus antiguas pertenencias. Nuestra construcción demanda tiempo. Ahí está el ejemplo del Frente Amplio en el Uruguay, que en una sociedad más avanzada ideológicamente, necesitó más de veinte años para disputar el poder.

–A propósito del modelo del Frente Amplio. Algunos piensan que en lugar de disputar la candidatura presidencial debió limitarse a la intendencia.

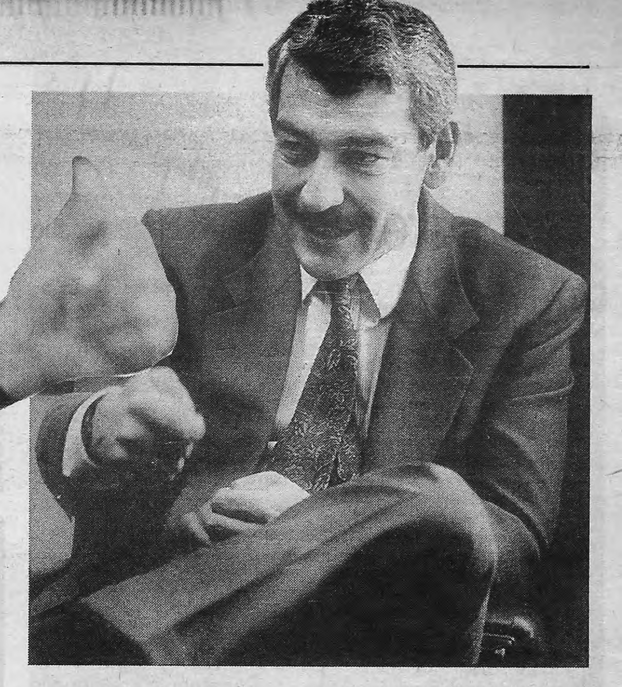
–¿Y que hacíamos a nivel nacional? Esa era la fácil para mí. Y en este momento podría estar en la playa de Villa Gesell. No voy a decir que soy una víctima de las circunstancias. Pero es cierto que debí asumir una responsabilidad que me viene dada y por la cual yo no me he desesperado.

–No faltan tampoco quienes creen que fue un error darle un lugar a José Octavio Bordón que no tenía el 10 de abril...

–Esos son los que no tienen concepción de gobierno. Había dos opciones: construir una fuerza testimonial-ideológica con un caudal de votos de entre el 5 y el 6 por ciento, o construir una fuerza que dispute el gobierno. Y ésa no es la fuerza en la que se le cierran las puertas a otro dirigente, aun con matices doctrinarios distintos. Claro, si se quiere hacer una secta, el camino es otro.



Tras reunirse con el gobernador de Tucumán, Ramón Ortega, el candidato del FREPASO José Octavio Bordón dijo que "tarde o temprano nos vamos a encontrar, no para enfrentar a Duhalde en el 99, sino contra la corrupción, la desocupación y la pobreza".



PILO Y PALITO ABREN LA PUERTA

El gobernador tucumano Ramón Ortega dio una primera señal concreta sobre su disposición a construir por fuera del justicialismo para su proyecto presidencial, al recibir de manera extremadamente cordial a José Octavio Bordón. Ortega acaba de quedar afuera de la fórmula menemista. Bordón pertenece a uno de los binomios que compiten con el de Menem. El encuentro en la Casa de Gobierno tucumana no será interpretado en la Casa Rosada como otra cosa que un nuevo desafío de Ortega al menemismo. El vocero de la reunión fue Bordón: "Aunque no existe ningún tipo de propuesta política que nos unifique, antes o después nos vamos a encontrar pero no para enfrentar a Duhalde en el 99, sino contra la corrupción, la desocupación y la pobreza", dijo Bordón.

Hace una semana, cuando se enteró de que no había sido elegido para secundar a Menem, Palito ya había advertido que en el 99 se puede presentar "incluso por fuera del justicialismo". Dentro del gobierno nacional, Ortega sólo mantiene una buena relación con el ministro de Economía, Domingo Cavallo, con quien se comunicó apenas llegó de Miami:

–Menem está sorprendido por tus declaraciones. Te va a llamar –le adelantó.

Ortega esperó y esperó, pero sólo recibió un llamado conciliatorio de Alberto Kohan, quien no ocupa ningún rol significativo en el gobierno nacional. En el gabinete tucumano hubo una larga discusión sobre la conveniencia de que Ortega recibiera a Bordón. El gobernador explicó así su decisión: "Menem no me llamó. Yo tengo que enviar señales que los preocupen. Si no me dan bolilla, me puede servir para construir por fuera en el futuro".

Dentro del menemismo, Ortega forma parte, junto con Carlos Reutemann y Domingo Cavallo, del núcleo más nuevo, que siempre corre el riesgo de caer en cuanto deja de ser útil a los proyectos oficiales. De los tres, Cavallo es el que mejor integrado está, es el más temido y el más necesitado por el gobierno central. Reutemann no será reelecto y apenas encuentra consuelo en algún gesto de Duhalde. Ortega es, hasta ahora, el más popular y por eso quiere ser presidente. Ello lo enfrenta a Duhalde y, finalmente, a Menem. Está cada vez más aislado dentro de la estructura oficial y entonces amenaza con salirse.

Fuentes del gobierno tucumano interpretaron ayer ante este diario que Ortega hará todo tipo de señales de aquí a su lanzamiento: que se va, que se queda, que da batalla contra Duhalde, que no hace nada. Y que preferiría no seguir por otro mandato en Tucumán, ni dejarle la posta a su mujer Evangelina, para no quedar preso de la extorsión del gobierno nacional.

En realidad, el más contento con el encuentro fue Bordón, quien recorre el país no sólo para sumar a la fórmula del Frente del País Solidario, sino también para recoger a todos los heridos presentables que va dejando la alianza entre Carlos Menem y Eduardo Duhalde. En los proyectos de Bordón, además de Palito, figura el porteño Gustavo Beliz, quien estuvo a punto de salir del justicialismo en agosto y finalmente decidió quedarse, después de que Ortega le ofreció ser su asesor personal.

Bordón coincidió con Palito en la crítica al Fondo del Conurbano, que es la principal arma política de Duhalde. "Con los fondos que le dieron a la provincia de Buenos Aires se realizaron algunas obras. Pero nosotros pretendemos que los hombres del interior no emigren por necesidad a otros lugares. No hay que financiar la llegada pobre a Buenos Aires sino desarrollar las provincias apoyando a sus pequeñas y medianas empresas", dijo.

A mediano plazo, la idea de Bordón es juntar a una porción significativa de menemistas disidentes como Palito y Beliz, y al mismo tiempo mucho más digeribles para el poder económico que los amigos de Carlos "Chacho" Alvarez. "No se puede permitir que la relación entre los dirigentes y el pueblo sea bastardeada por las burocracias políticas y los anuncios desde campos de golf", dijo Bordón en Tucumán. Por lo pronto, más preocupado por su futuro inmediato, el mendocino siguió todo el fin de semana de gira por el Norte, en la curiosa campaña destinada a sumar para el FREPASO y para el sector que impulsa la fórmula Bordón-Alvarez.

Discrepancia radical

MASSACCESI NO QUIERE COALICION

El candidato radical, Horacio Massaccesi, disintió ayer con Raúl Alfonsín y con César Jaroslavsky, al desmentir que el radicalismo esté pensando en un gobierno de coalición para el próximo mandato presidencial. A mitad de semana, Alfonsín –que es el titular del partido de Massaccesi– planteó que, de haber ballottage, debería armarse un gobierno de coalición entre la primera y la segunda fuerza. Jaroslavsky, jefe de campaña de Massaccesi, también lo había sostenido el domingo pasado.

Consciente de que esas declaraciones sólo producen fuga de votos hacia variantes más opositoras, el candidato se distanció de sus correligionarios. Aun así, tampoco pudo ser tajante: "Durante la campaña electoral y aun luego del veredicto de las urnas, el radicalismo puede tener algún punto de coincidencia con la política que lleva a cabo el Gobierno", dijo.

Massaccesi también volvió a disparar contra su enemigo preferido: Domingo Cavallo. "El Gobierno auxilia a los grandes bancos y perjudica a los pequeños. Subsidia con 10 millones de dólares por año a los concesionarios de subtes y con 100 millones al interventor de Santiago, Juan Schiaretti, le envió 80 millones a Claudia Bello como interventora de Corrientes y le manda 15 por mes a Arnaudo a La Rioja. Si puede hacer esas cosas, ¿por qué no subsidia la tasa de interés para que nuestros chacareros y sus hijos no estén soñando con ir a vender hamburguesas a la cancha de River?", preguntó.

El candidato radical, además, parece optimista. Dijo que, según sus datos, en las últimas semanas se ha producido un estancamiento de Carlos Menem y una caída del Frente Grande y el MODIN, en beneficio suyo. "Habrá ballottage y, en la segunda vuelta, las alianzas se realizarán entre los votantes que se oponen al menemismo". En las próximas semanas, el equipo de campaña de Massaccesi distribuirá miles de manitos con la inscripción "Chau Menem", para adherir al parabrisas de los coches. Massaccesi dedicó este fin de semana a hacer campaña en la costa.

Opinión

Por Miguel Cincunegui

No quieren trabajar

En la extraordinaria película norteamericana *Roger y yo*, donde se narra cómo la General Motors cerró un pueblo de 30.000 habitantes al cerrar la planta que era su única fuente de trabajo, hay una escena donde una señora, mientras revolea su palo de golf, explica el problema sucintamente: "Lo que pasa es que no quieren trabajar". Entre nosotros nunca han faltado señoras tostadísimas y de dientes blanquísimos y señores de impecable atuendo y manos manicuradas que nos prodigaran, indignados, la misma explicación. Pronto, cuando se apruebe la nueva ley de flexibilización laboral, van a tener razones de sobra para repetirla. Esta ley, última versión de la varita mágica, acabará con la desocupación en un periquete. ¿Cómo? A través de ese maravilloso instrumento de educación que es la TV, Alejandro Romay nos explicó en qué consiste el problema: supongamos que una fábrica recibe un gran pedido de millones de tuercas. Si toma los obreros necesarios para atender el pedido, cuando el trabajo se termine los tiene que despedir y pagarles indemnización. Por lo tanto no acepta el pedido y no crea trabajo; en cambio, con la ley...

El mismo lord Keynes hubiera envidiado la claridad del ejemplo. Ahora bien, ¿qué les pasará a los trabajadores cuando terminen la última tuerca? Simplemente, tendrán que buscar otra planta donde necesiten obreros fugaces. Con un poco de suerte y perseverancia, un trabajador promedio podrá cambiar de trabajo sólo ocho o diez veces por año. Es cierto que no tendrá vacaciones pagas, pero, a cambio de eso, entre trabajo y trabajo tendrá tiempo de sobra para descansar. Más de un tercio de la fuerza laboral española es temporaria. Nosotros somos mucho más flexibles, la haremos más temporaria todavía. Pero ésa no es la única virtud de la nueva ley; permitirá también la creación de nuevos trabajos, ésos que los norteamericanos llaman "trabajos basura". Por ejemplo, usted gana 20 dólares la hora en una acería; su próximo trabajo consistirá en hacer palillos descartables para los japoneses en un aserradero, por 6 dólares la hora. Esto que parece una metáfora de la decadencia del capitalismo norteamericano es un ejemplo real. Es penoso tener que decir que el senador Bordón, que debería estar mejor informado (quizá lo esté, lo que sería peor aún), elogió recientemente, con la entusiasta y explicable adhesión del señor Llach, "la capacidad de creación de nuevos trabajos de la economía norteamericana". Ya tenemos una nueva categoría de trabajadores, los trabajadores-ladrones. Son, por ahora, descuididistas, oportunistas desesperados que roban cuando pueden porque no les alcanza lo que ganan. Pero poco a poco se profesionalizarán. Podrían, es verdad, estar haciendo tuercas, seleccionando aceitunas del mismo tamaño y color, poniéndoles palos a los plumeros, barriendo fábricas, descargando cajas, haciendo mil y una tareas edificantes en el curso de un solo año.

Pero no, no quieren trabajar.

Dijeron que Domingo Cavallo había ido a Nueva York a dar la cara. Pero, en realidad, fue a parar la oreja, a escuchar qué querían los banqueros. Allí comprendió que su discurso no bastaba y decidió entregar otra prenda, dolarizando los encajes. Pero éste sólo fue un baldazo de urgencia para frenar el incendio. En los próximos meses tendrá que responder a mayores exigencias, demostrando que puede poner en caja a las provincias, forzándolas a ajustar, y lograr que el Parlamento sancione la flexibilización laboral para bajar el salario.

Lo que se viene después

A DEVALUAR

(*Por Julio Nudler*) Cuando Domingo Cavallo viajó a Nueva York con un matafuegos y un botafumeiro, el lunes por la noche, estaba seguro de haber preparado un buen discurso para los banqueros y los administradores de fondos. Pero tardó poco en comprender que su casete era insuficiente. Le bastó palpar la reacción de los financistas y las preguntas que le hacían. La fulminante caída del 10 por ciento que el índice bursátil porteño sufrió el martes aceleró entonces su decisión de jugar la carta marcada: la total dolarización de los encajes bancarios. No era una medida improvisada. Horas después de la devaluación mexicana del 20 de diciembre, el mediterráneo se sentía muy intranquilo por las perspectivas y había confiado a su gente más cercana: "Tendremos que dolarizar del todo los encajes, pero lo vamos a hacer si realmente hace falta". Desde ese momento, la idea se esparció por todo el equipo: "Si no nos creen que no devaluaremos, dolarizamos todo y al diablo", amenazaban.

Domingo Cavallo, ministro de Economía.

Los que tienen o no que creer el discurso son los hombres que en los centros financieros del Norte mueven los grandes fondos institucionales. El Plan Cavallo necesita –para sostener la demanda interna y, por tanto, el nivel de actividad económica– que ingresen miles de millones de dólares por año, ya que la Argentina, por el momento, está consumiendo e invirtiendo más allá de sus posibilidades. Esos capitales entran comprando títulos públicos y papeles privados (acciones u otros valores cotizables), pero cuando por

1000 millones de dólares

FONDO PARA AYUDAS A DEDO

(*Por J. N.*) La discusión recién empieza, y hay quienes temen adónde puede llegar. En el centro de la polémica está el fondo que manejará el Banco Nación para auxiliar con créditos a los bancos –especialmente los mayoristas, pero también algunos regionales– que fueron golpeados por la crisis bursátil y el retiro de los depositantes sofisticados cuando cundieron temores de devaluación del peso o más caídas como la de Extrader. Lo que se discute es la discrecionalidad con que el BNA –que en realidad será un mero instrumento del Ministerio de Economía y del Banco Central– decidirá ayudar financieramente a uno y no a otro, y cómo haría para evitar estar dándole dinero a entidades inviables.

Mientras los más devotos del libre mercado critican la decisión de salir, desde el Estado, en ayuda de un puñado de bancos en mala situación, estos pruritos no parecen haberle preocupado al equipo de Domingo Cavallo, que se maneja con más pragmatismo. Al mismo tiempo, el mecanismo ideado evidencia el disgusto del BCRA frente a algunos de los grandes bancos comerciales que debieron tender la mentada red de seguridad para comprar carteras de bancos en dificultades.

El fondo que administrará el Nación se forma con un encaje indisponible del 2 por ciento sobre los depósitos de todo el sistema bancario, lo que implica una masa de mil millones de dólares. La justificación teórica para este efectivo mínimo adicional es que, básicamente, el total de depósitos en el sistema bancario se mantuvo sin variaciones, por lo que la corrida sólo trasladó fondos desde bancos vistos como inseguros a otros contemplados como sólidos.

Este fin de semana se están definiendo, lo más detalladamente posible, los criterios para el manejo de los recursos, ya que de él puede depender la vida o muerte de varios bancos. La idea, en principio, es analizar no sólo la calidad de la cartera ofrecida para garantizar el crédito, sino también la solvencia general del banco a auxiliar, para no dilapidar fondos en simples manotones de ahogado.

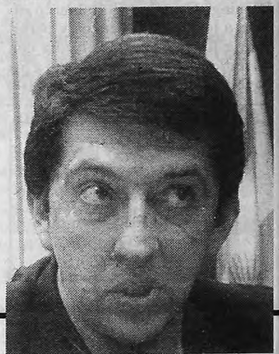
DESEMPLEO, VERSION CARO

Sin aclarar mayormente cómo piensa lograrlo, Armando Caro Figueroa sostuvo que el Gobierno proyecta disminuir durante 1995 en por lo menos tres puntos la tasa de desempleo, que a octubre último trepó al récord histórico del 12,2 por ciento. Como cada punto de desocupación equivale a unos 120.000 trabajadores sin empleo, la meta lanzada por el ministro de Trabajo y Seguridad Social implica una reducción de 360 mil parados. El cree que eso será posible "si mantenemos el crecimiento económico y le añadimos la reforma laboral y la capacitación de los trabajadores".

El paquete de proyectos en proceso incluye una ley de promoción del empleo, que ya tiene media sanción de Diputados. Está además la ley de accidentes de trabajo, a consideración de la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados, y posiblemente esta semana ingrese el estatuto para la pequeña y mediana empresa, que contiene una flexibilización laboral específica para las PyME.

Más allá de estos "tres ejes de la reforma", como los definió Caro, el Congreso tiene para tratar una ley de conciliación obligatoria que, según el ministro, va a liquidar la industria del juicio. Hay también una ley de sociedades anónimas de trabajadores, "para que éstos puedan defender su empleo y asumir la gestión de empresas en crisis". Otro proyecto, por fin, es el del Registro de Auxiliares de Justicia, para bajar los costos de la justicia laboral.

Ministro Caro Figueroa



de la crisis de año nuevo

EL SALARIO

alguna razón deciden vender esos activos financieros para retirarse del país, éste no puede devolverles la plata instantáneamente, dado que sus receptores la tienen prestada, invertida o gastada.

En otras palabras, los inversores que de pronto quieren deshacerse de sus inversiones demandan liquidez, ya sea dólares o pesos para cambiar por dólares. Esta presión sobre la liquidez es la que provoca el derrumbe en el precio de los valores que no encuentran comprador y el abrupto aumento del precio del dinero, que es la tasa de interés. Esto, a su vez, enrarece todo el clima del crédito, asfixia a quienes tienen deudas a tasa y provoca fuertes pérdidas patrimoniales a todos los que poseen en sus activos títulos y acciones. Puede tratarse de bancos, que en ese caso se quedan con una insuficiente cobertura de su cartera de créditos, o de particulares, que se sentirán empobrecidos, contraerán sus gastos y contribuirán así a desatar una recesión.

Tres días seguidos de repunte bursátil y el desplome en la tasa de interés para préstamos entre bancos muestran que esa siniestra dinámica pudo ser frenada a media semana. En los sucesos anteriores, la caída del MerVal se potenciaba, como ocurrió el martes, porque los deudores debían reponer garantías, para cumplir con el aforo exigido, ante la fuerte caída de las cotizaciones: o ponían plata o liquidaban acciones. Pero cuando la tendencia se invierte, ocurre exactamente al revés. El viernes, quien poseyera acciones cuyo precio se hubiese recuperado 20 o 30 por ciento y se encontrara de nuevo con posibilidades de conseguir crédito muy barato para operaciones con buena garantía, podía decidir reinversiones en Bolsa, siempre que considerase que los nuevos precios lo justificaban. De hecho, aunque el MerVal recuperó todo lo que había perdido en lo que iba de enero, aún sigue por debajo de su nivel previo a la crisis mexicana.

Detrás de estos violentos serruchos, lo esencial no cambia: la vulnerabilidad frente al movimiento de los capitales obliga a hacer la política que gusta, tranquiliza y reasegura a quienes toman las decisiones en los centros financieros. A Cavallo no le costó satisfacerlos porque lo que le pedían estaba en la lógica de su programa, aunque hubiese preferido no dolarizar los encajes para conservar un mayor margen de maniobra de la política monetaria. Más que a "dar la cara", como le elogiaron los banqueros de Manhattan, Cavallo fue a Nueva York a parar la oreja, a descubrir con qué exactamente podría conformar a los que ponen órdenes de compra o de venta. En medio del incendio bastó, como baldazo urgente, la dolarización. Pero a mediano plazo se le exige mucho más: poner en caja a las provincias y flexibilizar definitivamente el mercado de trabajo.


La Bolsa quebró a media semana el círculo vicioso del derrumbe.

Blues de la dolarización

El gran Timonel

El slogan de Cavallo de responder a la corrida internacional con más convertibilidad parece idóneo para atenuar sus efectos. Pero dada la cuenta de resultados de la balanza de pagos, no suprime por completo los riesgos de una devaluación, que en algún momento puede tornarse inevitable. El sistema financiero se ha dolarizado, lo cual lo pone a salvo de cualquier contingencia, pero los salarios se siguen pagando en pesos, que no han dejado de ser la moneda de curso legal. Esto sugiere sobre qué hombros descansaría la nueva etapa que, de todos modos, muy difícilmente tendría principio antes de las elecciones de mayo.

***(Por Horacio Verbitsky)* El debut del candidato vicepresidencial justicialista señala el tono que el gobierno nacional piensa imprimir a la campaña por la primera reelección de Carlos Menem. Según su compañero de fórmula, si una crisis externa como la desatada en México hubiera llegado a la Argentina durante el gobierno anterior, la gente estaría corriendo hacia los supermercados. Nada de eso ocurrirá ahora por la firmeza del piloto que conduce la nave, agregó Carlos Ruckauf. Retomó de este modo la línea argumental que Menem empleó desde el comienzo de su mandato y hasta el Pacto de Olivos. Simplificando, el radicalismo sería la hiperinflación y el caos, y el menemismo la estabilidad y la paz social, y en cada caso el resultado dependería de la calidad del liderazgo respectivo. El país debería agradecer que el Gran Timonel esté en el puente de mando justo ahora cuando brama la tormenta.**

El doctor Frankenstein

No se trata de reivindicar la gestión económica de Raúl Alfonsín, el doctor Frankenstein sin cuya ciencia el monstruo del menemismo no hubiera echado a andar. Pero, más allá del interés de los dos partidos tradicionales, el análisis de los hechos tal como realmente ocurrieron es indispensable para la comprensión de las circunstancias que el país vivió, de las que enfrenta hoy y de aquellas que le aguardan para el futuro. En las últimas dos décadas la larga marcha de Celestino Rodrigo, Martínez de Hoz, Sourrouille y Cavallo siguió una dirección única, que ha remodelado en forma profunda la sociedad argentina y, en todos los casos, la incidencia del marco internacional ha sido muy superior a lo que cada uno de los protagonistas nacionales estuvo dispuesto a reconocer en su momento.

El gigantesco endeudamiento externo de los años de Martínez de Hoz no dependió de una voluntad nacional sino de la disponibilidad de petrodólares, que el sistema financiero internacional se lanzó a prestar a los cuatro rumbos. Del mismo modo, la crisis de la deuda se produjo al aumentar las tasas de interés en Estados Unidos, y ése fue el contexto en que debió desenvolverse el primer gobierno posdictatorial argentino. Alfonsín no fue la excepción a la regla latinoamericana: otros gobiernos de la transición también fueron arrasados por la hiperinflación o los saqueos por alimentos. Por entonces regía el plan Baker, por un ex ministro norteamericano, que prescribía restringir el consumo para incrementar los saldos exportables.

La desdicha de Alfonsín fue la fortuna de Menem y de su ministro Domingo Cavallo: a partir de 1990 la tasa de interés internacional comenzó a descender. El plan Baker fue substituido por el plan Brady, por otro ministro norteamericano, que planteó el trueque de la vieja deuda por activos físicos en los programas de privatización compulsiva recetados para toda la región y por nuevos títulos cotizables en el mercado financiero, y el superávit fiscal como forma de respaldarlos. La inflación pasó a ser un mal recuerdo en toda la región.

El marco externo

Así explicó el diario de negocios de Nueva York *The Wall Street Journal* la incidencia del marco externo: "El indolente crecimiento en Estados Unidos y las recesiones en Europa y Japón hicieron que los inversores se pusieran a buscar mejores rendimientos en los mercados emergentes bursátiles y de deuda. Desde 1990 hasta fines de 1993 los inversores de Estados Unidos compraron acciones en diez países asiáticos y nueve latinoamericanos por un valor neto de 127.000 millones de dólares". La quinta parte, 25 mil millones, llegaron a la Argentina, sólo superada entre los mercados emergentes por México y China. Es lo que el economista francés Guy Sorman llamó la fiesta a crédito de la pareja techno-pop Menem-Cavallo.

Pero hace ya un año que la tasa de interés en Estados Unidos viene aumentando y todo parece indicar que seguirá en esa dirección. Además Europa se recuperó y Japón salió de la recesión. Esto encarece la parte de los compromisos externos de los países latinoamericanos pactada a tasa flotante, pero sobre todo aleja de las bolsas emergentes a aquellos inversores de los países desarrollados que se acercaron en busca de superganancias pero que no quieren riesgos y que vuelven a casa en cuanto los rendimientos norteamericanos mejoran.

El sostenido incremento de la producción no hubiera sido posible con la bajísima tasa de ahorro interno argentina, cincuenta por ciento menos que la de Chile y la mitad que la japonesa. Peor todavía es la comparación en términos de exportaciones: la Argentina vende al exterior un porcentaje de su producto bruto casi tres veces menor que Corea respecto del suyo y esa relación es casi cinco veces menor que en Chile. Con escaso ahorro interno y mínimo nivel de exportaciones, la dependencia del ingreso de esos capitales es completa.

Desde los subsidios estatales y los negocios financieros derivados del endeudamiento en la época de Martínez de Hoz, al festival de bonos y los programas de capitalización de deuda del gobierno radical y al desguace del Estado propiciado por el menemismo, mediante el trueque de papeles por activos físicos: en cada etapa los instrumentos fueron distintos, pero el sentido del proceso no se alteró. Un reducido número de grupos económicos, empresas extranjeras y bancos acreedores que subordinaron al Estado, determinan el rumbo del proceso económico y social. Esa burguesía transnacionalizada, sin lazos sociales ni nacionales con el país donde nacieron sus directivos, logró una extraordinaria concentración de riqueza, mientras se desmoronaban las bases estructurales del bienestar de las clases medias y los trabajadores industriales. Como consecuencia de los procesos de concentración y diversificación, el 1,7 de los establecimientos, que pertenecen a los Grupos Económicos y las empresas transnacionales, es responsable del 67,4 por ciento del valor de la producción total. En cambio, los pequeños establecimientos tienen una mínima relevancia económica (el 82 por ciento del total apenas representa el 7 por ciento del valor de la producción).

La desdicha de Alfonsín fue la fortuna de Menem y de su ministro Domingo Cavallo: a partir de 1990 la tasa de interés internacional comenzó a descender. Pero esos años de gloria han terminado.

Vencedores y vencidos

Eso creó también un círculo vicioso muy difícil de romper. Ante la zozobra en los mercados inducida por la devaluación mexicana, Cavallo anunció una serie de medidas ineludibles dentro de la lógica de su modelo, que reforzarán la concentración de los últimos años. Las medidas sobre dolarización, encajes e inmovilización de depósitos están concebidas con la deliberada intención de que los bancos grandes deglutan a los chicos. Las nuevas privatizaciones anunciadas de empresas hidro y nucleoeléctricas ofrecerían, de concretarse, nuevas oportunidades de brillantes negocios al mismo puñado de poderosos que ya se han quedado con los hidrocarburos, las rutas nacionales, los medios de transporte y de telecomunicaciones, la generación y distribución de electricidad y gas. La merma del crecimiento golpeará sobre las empresas pequeñas y medianas.

El reverso es la desintegración social, tal como se refleja en las cifras de distribución del ingreso, desempleo y subempleo, que son las peores de la historia argentina moderna, y en las tasas de enfermedad que han equiparado zonas de la Capital y el Gran Buenos Aires con las más castigadas del interior. El proceso socioeconómico argentino tiene vencedores y vencidos.

El slogan de Cavallo de responder a la corrida internacional con más convertibilidad y más dolarización parece idóneo para atenuar sus efectos. Pero dada la cuenta de resultados de la balanza de pagos, no suprime por completo los riesgos de una devaluación, que en algún momento puede tornarse inevitable. El sistema financiero se ha dolarizado, lo cual lo pone a salvo de cualquier contingencia, pero los salarios se siguen pagando en pesos, que no han dejado de ser la moneda de curso legal. Esto sugiere sobre qué hombros descansaría la nueva etapa que, de todos modos, muy difícilmente tendría principio antes de las elecciones de mayo. La globalización y los acuerdos regionales también presionan. Todas las previsiones sobre el comercio exterior que maneja el gobierno nacional se basan en un substancial incremento de las ventas al socio mayor en el Mercosur. ¿Qué pasaría en ese contexto si Brasil devaluara su moneda?

El desarrollo ausente

En su libro *El desarrollo ausente*, editado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, los investigadores Daniel Azpiazu y Hugo Nochteff repasan los supuestos teóricos que se llevaron a la práctica en las últimas dos décadas y sus resultados. Una de las virtudes del trabajo es la extensión del período considerado, sin perderse en las anécdotas políticas de cada momento. Por eso no se trata de una atribución de culpas a tal o cual gobierno, sino una reflexión de fondo sobre la marcha del proceso socioeconómico, inspirado en las normas de lo que se conoce como el Consenso de Washington.

Azpiazu y Nochteff describen el diagnóstico y las recomendaciones de ese Consenso: "La restricción al desarrollo no es otra cosa que la restricción al funcionamiento del mercado y a la iniciativa privada. O sea, la coacción que ejerce la sociedad a través del Estado, sobre los agen-

tes económicos privados. La recomendación que se sigue del diagnóstico es también simple: eliminen estas restricciones al mercado y el desarrollo se os dará por añadidura. Basta de coacción estatal, más mercado. O, lo que para el neoconservadorismo es lo mismo: menos regulación, más desregulación; menos Estado, más privatización; menos políticas industriales, más apertura. El resultado prometido: más crecimiento del producto por habitante, más inversión, más productividad, más modernización, menos privilegios, más empleo, mejores salarios y menos pobreza en el largo plazo (en el que —como se sabe— estaremos todos muertos)".

Casi veinte años de aplicación de estas políticas han producido "resultados opuestos a los prometidos: caída del producto por habitante, retracción de la inversión, pérdida de productividad del conjunto de la sociedad, atraso tecnológico, creciente oligopolización y concentración del poder económico, peor distribución, más desempleo, menos salarios y más pobreza", enumeran Azpiazu y Nochteff. Sus conclusiones son un punto de partida insoslayable para el debate político: en esas dos décadas de políticas neoconservadoras, la Argentina se subdesarrolló; el comportamiento de la elite económica no fue un motor de desarrollo sino una restricción al desarrollo y las políticas de privatización, desregulación y apertura no transfirieron poder de regulación al mercado sino a esa elite. En consecuencia, en vez de eliminar restricciones al desarrollo las erigieron.

Las nuevas privatizaciones anunciadas por Cavallo no pasan de ser una vehemente expresión de deseos, y la decisión de aceptar su precio íntegro en títulos, un lexotanil para los inquietos mercados.

Los incrementos de la producción y el consumo del trienio Cavallo comienzan a mirarse como un tiempo pasado que fue mejor. Pero ni aun entonces la inversión creció en la proporción suficiente, ni en los sectores apropiados. Se concentró en las empresas transferidas por el Estado, donde la rentabilidad fue extraordinaria, gracias al precio vil que pagaron sus nuevos propietarios y a los fabulosos mercados cautivos que recibieron para explotar en condiciones de monopolio u oligopolio. Es decir en los servicios, que no se comercializan fuera del país y en consecuencia no pueden mejorar las cuentas externas. Por el contrario, las empeoran con la remisión de utilidades a sus accionistas y con el nuevo endeudamiento externo que han contraído. En cambio siguió siendo muy baja en la industria, atada a un tipo de cambio que ofreció su mercado interno a la competencia de la importación y puso lejos de su alcance los de exportación.

Más de lo mismo

Además, esos servicios no son generadores sino expulsores de empleo, debido a la incorporación de tecnología y la racionalización de tareas en que basan sus ganancias. Sólo la protegida industria automotriz mostró un pequeño incremento del empleo, por completo desproporcionado con el incremento de su producción y de las ganancias del oligopolio que controla el mercado.

La consecuencia necesaria de este proceso concentrador es el record histórico de desocupación y subocupación conocido esta semana, que seguirá creciendo a medida que se profundicen el ajuste y las privatizaciones provinciales. Si en los años de incremento sostenido de la producción el empleo padeció semejante atrofia, no hay que hacer un esfuerzo de imaginación para apreciar qué ocurrirá a partir de ahora, así no se llegara a la recesión tan temida.

Es obvio que todo programa que consista en más de lo mismo sólo podrá agravar el cuadro resultante, como quien intenta curar una úlcera con aspirinas. Sin embargo, el gobierno nacional aprovechó la difusión de las tremendas cifras sobre desocupación para renovar su presión sobre el Congreso en favor de la flexibilización laboral, presentada como la panacea que remediaría el problema. Como alternativa a la devaluación ni el gobierno ni los grandes capitalistas conciben otra forma de bajar costos que el torniquete sobre el empleo y el salario.

Sin embargo, Menem no nació ayer, y en los seis años de su gobierno sucesivos decretos y leyes ya fueron desmontando el antiguo sistema de protección al trabajador. La ley de empleo, que redujo a la mitad los aportes patronales y desprotegió al trabajador contra el despido; el decreto que prohibió aumentos salariales desvinculados de ganancias de productividad; el pago de parte de los sueldos en vales de comida; los que reglamentaron el derecho de huelga, habilitaron la negociación salarial por empresa o redujeron los aportes patronales a las obras sociales, avanzaron sobre la estabilidad en la ocupación, el salario, la salud y los derechos sindicales. Pero no fueron útiles para generar empleo, como predicaban sus gestores.

La argumentación pública de los funcionarios no coincide con la que transmiten en privado. La flexibilización disminuirá los costos empresarios, aliviando las tensiones devaluatorias, y la desocupación forzará la baja del salario, indispensable para incrementar la competitividad externa, dicen cuando no hay micrófonos cerca. Tanto el gobierno como las grandes empresas se manejan con algunos elementos clásicos de la economía, como el efecto del ejército de desocupados sobre el salario que enunció el alemán Marx o la curva que grafica esa relación de su contemporáneo británico Philips. El problema se reduce a conocer en cuántos puntos porcentuales se reducirá el salario por cada punto de incremento del desempleo.

Las nuevas privatizaciones anunciadas por Cavallo no pasan de ser una vehemente expresión de deseos, y la decisión de aceptar su precio íntegro en títulos, un lexotanil para los inquietos mercados. Pero Yacyretá y Salto Grande son empresas binacionales, lo cual plantea complejas situaciones políticas y jurídicas cuya resolución difícilmente coincida con las urgencias del gobierno argentino. Las usinas nucleares, además, no han sido declaradas sujetas a privatización por el Congreso, algo que difícilmente ocurra en vísperas electorales. La enajenación a cualquier precio de los activos públicos contribuyó en una medida no despreciable al equilibrio de las cuentas públicas y es razonable que Cavallo las extrañe, ahora que casi no queda qué vender. Desde el cuarto trimestre de 1992 la recaudación impositiva viene en descenso y el resultado operativo es deficitario, sólo compensado con recursos extraordinarios, como la derivación al ANSES de ingresos provinciales por tributos coparticipados. Aun así, las últimas cuentas de 1994 fueron negativas, y para este año el déficit rondaría el 1 por ciento del PBI, cifra insignificante comparada con el pasado reciente argentino y menor que la de otros países de la región, pero contradictoria con la lógica del programa.

Los platos rotos

Como de costumbre en economía, la cuestión consiste en determinar quién paga los platos rotos durante la fiesta. La caída de la tasa de interés internacional fue la viga maestra que sostuvo al plan de convertibilidad, cuya única virtud intrínseca fue el equilibrio de las cuentas públicas, mediante una vigorosa recaudación de impuestos. Pero éste es, precisamente, el aspecto que ahora ha entrado en crisis.

La regresiva estructura tributaria del plan de convertibilidad obtiene 8 de cada 10 pesos de su recaudación de los impuestos sobre el consumo, mientras los impuestos directos no rinden ni siquiera el 15 por ciento del total. Este esquema, tan diferente del de los países centrales, no sólo es inequitativo. Tampoco alcanza. Una estructura tributaria más moderna debería coincidir con la concentración económica de las últimas décadas según el esquema fácilmente comprensible de que quien más tiene más paga. Esto contraría la concepción ortodoxamente supply-sider de la mingonomics (que *The Economist* rebautizó menenomics), por la cual a los más ricos hay que bajarles los impuestos para que inviertan y progrese toda la sociedad. En las dos últimas décadas peronistas, militares, radicales y ahora de nuevo peronistas han cumplido la función de hacer viable en la sociedad la lógica de la acumulación de capital, que se desenvuelve como parte de un proceso mundial, y cuyas consecuencias están a la vista. La forma en que cada uno desempeña ese rol, por la razón o por la fuerza o por alguna de sus combinaciones intermedias, no es en absoluto indiferente.

La confirmación por sus principales figuras de que el alfonsinismo desea integrar un futuro gobierno de coalición con el justicialismo, desde el cual enfrentar la crisis social, y la puja de ambos partidos por celebrar sus esponsales de conveniencia con el Mussolini tucumano, Domingo Bussi, señalan la estrechez de los márgenes dentro de los que todos ellos se mueven, la indiferenciación creciente y la generalizada neutralidad moral, de acuerdo con una descripción anatómico-política de César Jaroslavsky que no se hará famosa sólo porque da asco repetirla.

Pedaleando la capital

Una caravana de ciclistas, encabezada por el concejal del Frente Grande Aníbal Ibarra, recorrió ayer los barrios del sur porteño. Bajo el implacable sol del mediodía pedalearon junto al precandidato a intendente de la Capital las candidatas a diputadas Irma Parentella y Delia Bisiuti, y el concejal Abel Fatala. La edil María Elena Nadeo prefirió la tracción motriz: cumplió el recorrido por San Telmo, Barracas, La Boca y Parque de los Patricios cómodamente instalada en la caja de una camioneta. Ibarra estaba contento porque "sólo escuché un grito de 'Viva Menem' y en cambio muchos vecinos nos alentaron". Claro que también tuvo que escuchar reclamos por baches, aceras y otras maravillas de la ciudad. Bajo el lema "Chacho Alvarez Presidente-Aníbal Ibarra Intendente" los ciclistas regaron con sudor las callecitas del sur. Los frentistas juzgaron que las bicicletas permiten una mayor interrelación con la gente que los automóviles. Los cuarenta militantes que los acompañaron coincidieron con los dirigentes pero plantearon que la próxima caravana se haga en otoño.

De Brasilia llega el socio

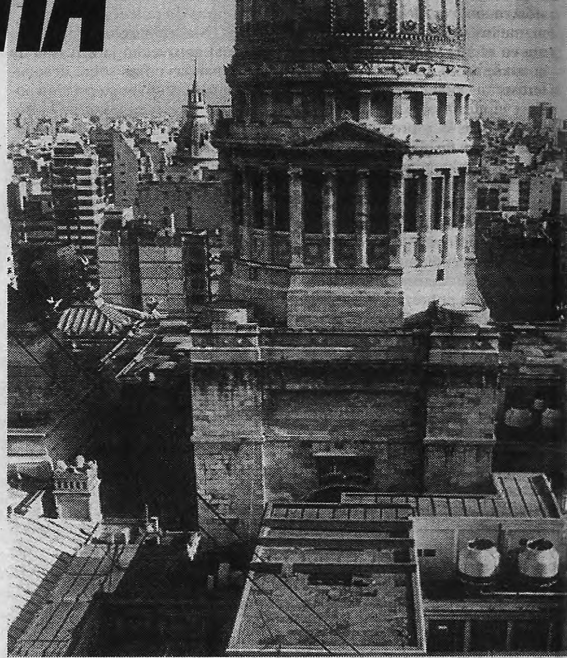
El canciller brasileño, Luiz Palmeira Lampreia, llegará el jueves próximo a Buenos Aires para una visita de dos días que realizará en el marco de una gira por los países que integran el Mercosur. El titular de Itamaraty se entrevistará con el presidente Carlos Menem y con su colega argentino, Guido Di Tella. Lampreia llegará después de visitar Paraguay y Uruguay, en la primera misión exterior que encara el flamante gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Un comunicado de la Cancillería brasileña dijo que "esta gira tiene como objetivo resaltar la importancia de la integración subregional en la actual etapa de consolidación aduanera". El canciller Lampreia dialogará sobre estos temas también con los ministros de Economía y de Defensa.

Chacho jugó en primera

El candidato del Frepaso Carlos "Chacho" Alvarez despuntó ayer su vicio futbolero en las playas de Mar del Plata, jugando un picado con los integrantes del plantel profesional de Boca Juniors. Alvarez destacó la diferencia de "jugar en primera" con los partidos que habitualmente juega con un grupo de "veteranos" y "pataduras" en el Club Municipal del Parque de los Patricios. Luego de "verla pasar" en el Balneario 12 de Punta Mogotes, ante gran cantidad de curiosos, Alvarez se preparó para ir al Estadio Mundialista a presenciar el partido de Racing Club, que lo tiene como sufriente consuetudinario, contra su eterno rival, Independiente. Pero entre pases cortos y gambetas, el candidato no se olvidó que viajó a Mar del Plata para conseguir adhesiones. Ante un nutrido grupo de veraneantes, dijo que "frente a la resignación y al miedo menemista, la opción es hoy un cambio seguro y responsable como el que encarna el Frente." Aunque admitió que la globalización de la economía hace que el terremoto mexicano se sienta en la Argentina, advirtió que "el Gobierno no debería utilizar esta excusa como único factor del sofocón bursátil y financiero que soportaron los mercados en los últimos días".



PROMULGAN UNA LEY TRUCHA



Para que un proyecto se convierta en ley debe ser aprobado por ambas cámaras. Esta obviedad no siempre se practica en la Argentina: Diputados aprobó un texto y Senadores otro. Pero fue promulgado automáticamente.

(Por A.D.) **El Senado de la Nación dio por sancionada el 21 de diciembre una ley pese a haberle introducido modificaciones en el texto original aprobado por los diputados, en lugar de devolverla a la Cámara baja como disponen los mecanismos constitucionales. De este modo, la norma que reglamenta el fideicomiso financiero y los créditos hipotecarios para vivienda está a punto de aparecer en el Boletín Oficial con las inseguridades de una "ley trucha".**

El proyecto del Poder Ejecutivo fue aprobado el 16 de noviembre de 1994 en la Cámara de Diputados con un artículo que exime del pago del Impuesto al Valor Agregado (IVA) a los títulos que las entidades financieras emiten sobre la base de un valor, como puede ser una escritura entregada por un particular en garantía de un préstamo hipotecario.

Tras su aprobación, el proyecto fue girado como corresponde al Senado, que en su sesión del día 21 de diciembre sancionó la norma con el agregado de un párrafo en el que se eximió también del pago del IVA a los llamados certificados de participación de esos títulos.

Ese agregado realizado por los senadores obliga al Senado a devolverlo a los diputados para su reconsideración. Sin embargo, el cuerpo giró seis días después el proyecto a la Secretaría General de la Presidencia para que el Poder Ejecutivo cumpla con el trámite de la promulgación. Se evitó así al Ministerio de Economía tener que aguardar una nueva y engorrosa vuelta en la Cámara baja.

El plazo legal para ese paso institucional ha vencido, con lo cual la promulgación es automática y sólo resta su publicación en el Boletín Oficial para que la norma se convierta definitivamente en una "ley trucha".

El agregado realizado por los senadores facilita la operatoria de los bancos, ya que permite desgravar no sólo los títulos originales sino también los certificados. Al recibir un valor por cien pesos, los bancos pueden emitir un papel por igual valor o, por ejemplo, cinco certificados por veinte, para repartirlo entre inversores menores. En la sanción de los diputados sólo se puede desgravar el título y en la de los senadores también los certificados. Ninguna de las dos formas es ley, al menos en un país de relativa prolijidad institucional.

Los efectos del agregado de los senadores no están del todo claros: para algunos el monto a desgravar sigue siendo el del título original y para otros podría duplicarse por efecto de la emisión de papeles que certifican una parte de ese título.

Pero más allá del beneficio o perjuicio para los sectores financieros y para el público que opere con estos papeles, el trámite parlamentario implica al menos una desprolijidad normativa, cuando no la ilegalidad lisa y llana de una ley que en realidad no es ley.

Los memoriosos recuerdan que más de una vez se modificaron textos en el tránsito de una cámara a la otra. Una mano traviesa parece habitar el Salón de Pasos Perdidos, que separa a ambos cuerpos en el octogenario Palacio del Congreso. Pero la mayoría coincide en identificar como el colmo de la violación a los mecanismos legislativos al trámite de sanción de la ley de convocatoria a la reforma constitucional, en la que cada cámara aprobó un texto distinto. Igual que ahora, pero con una gravedad institucional incomparable.

Políticos de vacaciones

LA MODA ES NO HACER OLA

(Por Susana Viau, desde Villa Gesell) **Los cronistas y fotógrafos vagan por las playas en busca de caras populares. La campaña en puerta y el mal tiempo que sigue aguando el verano las han alejado de la costa o, al menos, de los ojos y las cámaras del respetable. Sin embargo, algunos menos involucrados en el fragor electoral hacen su rutina: Eduardo Amadeo, José Octavio Bordón, Gustavo Beliz están permanentes o con intermitencias en Cariló; Jorge Yoma, Antonio Hernández, el vice radical, Carlos Ruckauf, vice por el PJ, el concejal Aníbal Ibarra y el ex director de ATC Jacinto Gaibur, van y vienen de Gesell. El gobernador de Mendoza Rodolfo Gabrielli, Antonio Romero Feris, Antonio Cafiero, Eduardo Menem tienen asiento, más o menos visible según los compromisos, en los últimos balnearios de Pinamar.**

En CR, el balneario preferido por los políticos, es difícil localizar a Romero Feris. Entra en la playa por entre las dunas en un doble tracción que le evita que las subidas y bajadas por los médanos lo pongan al borde del sofoco. Rodolfo Garielli, con más espíritu deportivo, vive en Pinamar pero acude con frecuencia a Gesell a donde suele llegar en bicicleta acompañado por su mujer. Antonio Cafiero, los pocos días de sol de esta temporada, descansa en Pepo's, vecino a CR, y Eduardo Menem, pese a las dos cocheras que mantiene reservadas en el balneario y la carpa alquilada desde principios de mes, recién el miércoles hizo una breve aparición para comer en la playa y recorrer los 9 hoyos de práctica en el Golf de Pinamar. Su sobrino, el hijo del Presidente, tampoco está tan expuesto este año. Desde la vivienda familiar alquilada frente al mar se refugia con su Pathfinder y su jet ski muy lejos de las carpas y de la política. La consigna de "no hacer ola" parece ser, hasta ahora, puntualmente respetada.

> **Pinamar, Gesell y Cariló concentran a los dirigentes de veraneo**

En Cariló, distintas filas de carpas, pero todos en el balneario Cosumel, optan por la tranquilidad de los bosques. Gustavo Beliz, José Octavio Bordón –que aparece y desaparece de acuerdo con el ritmo de la actividad proselitista– y Eduardo Amadeo. En el villorrio al que los vecinos quieren adjudicarle la categoría de reserva ecológica, una casa de dos dormitorios se alquila por unos 4000 pesos al mes y los apart hotel se cotizan a unos 1500 la semana. Algunos, como el Village –albergue de la familia Beliz– ofrecen a sus clientes, además del sauna, hidromasaje y desayuno americano, la carpa que los pone a resguardo del agujero de ozono.

Villa Gesell coronó su lugar de segunda y alojó este año a los candidatos a vicepresidente del PJ y de la UCR. Ruckauf, que despistó a los periodistas antes y después de su designación, es un viejo visitante de la Villa donde tiene una espléndida casa en el Barrio Norte y una carpa –reservada todo enero– en el balneario Luna Roja. Para no ser menos, Antonio Hernández también eligió el Barrio Norte, aunque tuvo que utilizar el vulgar mecanismo del alquiler. Jorge Yoma, otro habitué de Gesell, volvió a instalarse en el Hotel Terrazas Club, en pleno centro y cerca del mar, donde una suite con recibidor, dormitorio, kitchenete, bar bien provisto y, claro, balcón terraza, se obtiene por alrededor de 120 pesos diarios. Jacinto Gaibur, también fiel al pueblo y al balneario Merimar, alquila una casa de perfil interesante a metros de la peatonal. Aníbal Ibarra, por su lado, desdobló vacaciones y en las primeras semanas de enero se afincó con la familia en pleno en el departamento de su hermano en la zona de El Gateado, nombre que evoca –cuentan, entre risas los gesellinos– a un caballo bravo que la imaginación vecinal equiparó con los médanos rebeldes que erradicaban y volvían a ese perímetro de la 1 y 116.

El entusiasmo de los paseantes, en su mayoría inscriptos todavía en lo que solía llamarse la edad del pavo, se desbordó no obstante el miércoles por la noche con la entrada triunfal de Daniel Scioli y Juan Manuel Fangio (hijo) a la avenida 3, como punta de lanza de la Caravana Marlboro que trae a rastras la última lancha de competición ("La gran Argentina") un Fórmula 1, un indy-car y una moto. Esos prodigios, con todo, no fueron el plato fuerte de una noche lluviosa; los jóvenes prefirieron antes que "los fierros" hacer una inspección ocular de Karina Rabollini, propietaria de un negocio de trapitos íntimos en el centro comercial de Cariló y mujer del acuanauta. Las malas lenguas comentan que el arribo de tan distinguidos personajes a un reducto de la middle-class no obedece a una repentina democratización de las costumbres: los cánones fijados por el municipio de Pinamar para la instalación de los bólidos habrían resultado esta vez inaceptables para los organizadores de la exhibición.

Polémica por los colectivos

BOCINAZOS

Mientras el Gobierno prepara sus reuniones con los empresarios del autotransporte, un nuevo accidente se produjo ayer a la mañana al tiempo que el ombudsman porteño Antonio Cartañá y el concejal Aníbal Ibarra se sumaron a la polémica desatada por la serie de choques, muertos y heridos en las calles de Buenos Aires. Recién había amanecido y había poco tránsito en la ruta 197. El interno 365 de la línea 365, la misma de la cual una de sus unidades protagonizó un accidente anterior, embistió de frente a un Fiat 1500 que circulaba por la calle Agricol, de José C. Paz. El conductor del coche está internado con graves heridas y el conductor, cuyo nombre no fue suministrado, permanecía detenido, hasta anoche, en la seccional de la zona. Fue el último accidente de la seguidilla iniciada el 29 de diciembre que hasta el momento tiene cifras escalofriantes: 7 muertos y 25 heridos.

El ombudsman Antonio Cartañá acusó a los empresarios del autotransporte y a los políticos de "connivencia" porque, dijo, "en los actos políticos se ve que mucha gente es trasladada en colectivos que aportan las empresas y sus federaciones". Señaló que los accidentes también tienen una causa importante en las condiciones del tránsito, no sólo en la vehemencia de algunos conductores de colectivos.

Aníbal Ibarra fue el único político que salió a responderle al presidente Carlos Menem, quien el viernes responsabilizó a los choferes de los últimos accidentes. El concejal también comprendió que el tema es materia de campaña y salió a contestarle al Presidente. "La culpa es de la Municipalidad que no realiza el control y el ordenamiento del tránsito que le compete, de los empresarios que imponen a los choferes horarios que acatando las reglas de tránsito no pueden cumplirse y también de los que manejan los colectivos", señaló Ibarra.

El precandidato a la intendencia porteña dijo que "en el tránsito de Buenos Aires cualquiera hace lo que quiere y no pasa nada" y prometió que si asume la jefatura comunal "voy a trabajar para bajar drásticamente las estadísticas de los accidentes".

El ministro del Interior, Carlos Corach, se reunirá mañana con el intendente Jorge Domínguez; el secretario de Transporte, Edmundo Soria, y el subjefe de la Federal, Baltasar García, para analizar posibles soluciones al caos del tránsito y eliminar la ola de accidentes. Durante la semana se sumarán a las reuniones representantes de las cámaras empresarias y del gremio de los choferes.

La UTA no comentó las expresiones del presidente Carlos Menem formuladas el viernes, cuando el primer mandatario culpó a los colectiveros de los accidentes. El gremio mantiene el "trabajo a reglamento" que, en la calle, se nota poco debido a la disminución del tránsito por la ausencia de los automovilistas y el público de los colectivos, en tiempo de vacaciones.

El ombudsman Antonio Cartañá y el concejal Aníbal Ibarra se sumaron al debate por los accidentes protagonizados por ómnibus y pegaron su grito. El ombudsman denunció connivencia entre políticos y empresarios. El concejal criticó a Menem por culpar a los choferes. Ayer hubo otro choque.

Hasta hoy, la serie iniciada el 29 de diciembre, cuando un coche de la 106 cruzó con luz roja y atropelló a un grupo de adolescentes que conversaban en la vereda causando la muerte de dos de ellos, la cifra fatal llegó a 7 muertos y no menos de 25 heridos. Marcelo Bueno y Alí Machado murieron aquella noche en Palermo. Después, un menor falleció en José C. Paz cuando un 365 chocó el auto donde viajaba con su grupo familiar. El 5 de enero, un 168 chocó a una camioneta que transportaba a vecinos de Palermo que regresaban al barrio después de protestar ante la terminal de la 106, en Liniers, por la muerte de Machado y de Bueno. Hubo cuatro heridos. Dos días después, Emilio Iribalde, a bordo de un Renault 9, chocó de frente a un 51 en Avellaneda y quedó con heridas leves. El lunes 9, David Pitocco, de 25 años, murió al salir despedido por la puerta abierta de un 333 que frenó de golpe, en Villa Adelina. El colectivo chocó contra un camión. El martes 10, el chofer Oscar Galván, de la 86, mató a Marcela Loffi, de 19 años e hirió a Esteban Castello, de 23, quienes viajaban en moto. Lidia Leiva murió el miércoles cuando el Citroën en el que viajaba fue embestido por un 328 en Loma Hermosa. El viernes, un linyera de 60 años falleció cuando el interno 216 de la 336 lo atropellóen Merlo. En Lugano, un 50 chocó a un Falcon e hirió a sus cinco ocupantes y en Barracas un 93 arrolló a un joven que debió ser hospitalizado en el Argerich. Ayer, en José C. Paz, otro 365 sumó un herido más a la lista.

J. Vilariño

Al volante de una polémica inacabable.
El Gobierno prepara reuniones y recibe críticas.

Gordo de Reyes

Las chicas ya llevaban un buen rato cantando números inútiles hasta que a las 17.20 cantaron el Gordo de Reyes y repartieron fortuna en tres barrios porteños. El 14.919 fue el número favorecido en el sorteo realizado ayer en Lotería Nacional. El "Gordo" repartirá un premio nada despreciable, 900.000 pesos. El billete fue vendido en las agencias de Rivadavia 7438, Floresta; Pueyrredón 809, Once, y Rivadavia 2042, Almagro. El segundo premio, con 90.000 pesos, fue para el 9310 y se vendió en la agencia de Alberti 1775 de Mar del Plata. Aunque la plata no da felicidad, a esta hora hay gente que tiene los nervios un poco más calmos.

Un capitalista explica el negocio

(Por A. K. y E. P.) A simple vista, el hombre parece displicente y poco dispuesto al diálogo. Minutos después, sigue repatingado en la silla de un bar céntrico pero se muestra más relajado y con una media sonrisa permanente cuando habla de su oficio. Es uno de los capitalistas de la quiniela, poco conocido para los que diariamente arriesgan unos pesos en las apuestas, pese a estar en la punta de la pirámide.

–*¿Cómo se metió en esto?*

–Hace como diez años me di cuenta de que no tenía otro horizonte para desarrollarme y empecé a trabajar en La Matanza como pasador, que es el tipo que va con un lápiz en la oreja a visitar vecino por vecino para preguntarle si quiere jugar un número. Así estuve un año pero como me sentía capacitado, tenía un poco de luces para el comercio y junté plata, me la jugué a llegar más alto. Me salió bien y acá estoy.

–*¿Qué hace usted específicamente?*

–Se trata de una cuestión estratégica. Lo cierto es que los 30 pasadores que trabajan para mí (algunos capitalistas tienen 200 pasadores) andan por la calle, anotan las jugadas y cobran. Después ellos se quedan con un 20 por ciento del total, yo me encargo de pagarle a los ganadores y agarro mi ganancia.

–*¿Cada capitalista tiene un área o territorio de trabajo?*

–Sí. Generalmente el comisario de cada zona es el que distribuye las cuadras en las que pueden caminar nuestros pasadores. Pero ahora ya no podemos pagar los arreglos, entre todos los capitalistas recaudamos menos de lo que le dejamos a la cana. Por ejemplo, para evitar que un pasador esté detenido durante 3 días tenemos que pagar 400 pesos. A fines de cada mes, casi siempre entre el 25 y el 30, vamos a la comisaría para darle la plata en la mano al comisario o al jefe de calle, que es un oficial o suboficial de mucha confianza del comisario.

–*Lo que usted dice no suena muy creíble... después de todo ustedes son delincuentes y la policía está para combatirlos. Todo la gente sabe que son ilegales.*

–No. Fijate que con la pura palabra empeñada, sin que haya ni un solo papel de por medio, siempre pagamos los aciertos cuando corresponde. Nosotros trabajamos todos los días sobre esa base de respeto y confiabilidad.

–*¿Hay capitalistas que no le pagan a los apostadores que aciertan?*

–No. Lo que hay son pasadores que aparecen laburando durante algunos días en una zona, no le pagan a la gente y se van a otro lado a hacer lo mismo pero igual la cosa no les dura mucho porque se queman enseguida.

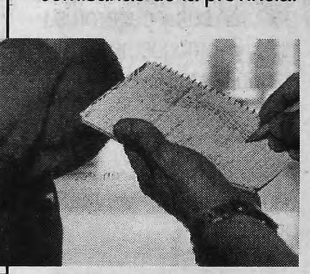
–*¿Cuál fue la mayor apuesta que debió pagar?*

–No me olvido más: tuve que darle 41 mil dólares a un tipo que en una jugada acertó las tres últimas cifras. Me acuerdo solo de los dos últimos números: 7 y 4.

–*¿Se desestabilizan cuando pierden una apuesta grande?*

–Yo soy capitalista pero sé hasta dónde puedo bancar. Cuando alguien juega mucha guita y sé que no me alcanzaría para pagarle, llamo por teléfono a algún colega y le paso la jugada.

Aunque parezca ridículo, y probablemente lo sea, los quinieleros clandestinos exigen justicia. Se quejan de las "altas coimas" que según ellos les cobra la policía. Tienen hasta un abogado que los representa para intentar bajar el canon que en su incomprobable versión deja ocho millones de dólares mensuales en las comisarías de la provincia.



Insólitas

LA DE

(Por *Andrés Klipphan y Erwin Pérez*) Los sociólogos amantes del conflicto tienen del otro lado de la General Paz un excelente campo de estudio en donde el poder y el dinero se rozan con el ridículo. Los dueños del negocio de apuestas clandestinas de varias localidades del conurbano están en pie de guerra contra la policía provincial porque, según uno de sus abogados, Juan Carlos Cabrera, les exigirían el pago de "un alto porcentaje de sus ganancias como coima" para permitirles trabajar. "La policía les cobra porque los amenaza con hacer cumplir una ley provincial que prohíbe las apuestas clandestinas pero no toman en cuenta que están poniendo en peligro las fuentes de ingreso de 10 mil familias", se quejó casi con lágrimas en sus ojos el asesor letrado de los ilegales, quien calculó que los quinieleros ilegales bonaerenses dejan en las arcas policiales "8 millones de dólares mensuales". "Y...bueno, que hagan la denuncia y se investigará", contestó desde el lugar de la ley Pedro Klodczyk, jefe de la policía bonaerense, quien no niega la existencia del juego clandestino en su jurisdicción. "Existe de toda la vida", explicó Klodczyk.

El circuito que permite a cualquier hijo de vecino del Gran Buenos Aires apostar a la quiniela ilegal sin moverse de su casa comienza con el quinielero –o *capitalista*, como se llaman a sí mismos–, quien cuenta con el dinero necesario para pagar las apuestas ganadoras. Habitualmente, éstos instalan su centro de operaciones en su domicilio o, los más sofisticados, en una oficina con fax y teléfono celular. Hasta allí llegan al final de cada jornada los informes con las apuestas levantadas por los *pasadores*, los empleados que recorren, lápiz y libreta en mano, un número determinado de calles. Cada capitalista tiene, según su solvencia económica, entre 30 y 200 pasadores bajo sus órdenes.

Según Cabrera, sus representados representan la mayoría de los capitalistas de La Matanza, 3 de Febrero, San Martín, y General Sarmiento. A modo de ejemplo, el hombre cuenta que en La Matanza hay 52 capitalistas, de los que dependen 1700 pasadores. Según el defensor de los ilegales, las comisarías del conurbano tendrían "registrado con nombre y apellido" a los capitalistas y a los pasadores que éstos tienen a su cargo. "Los quinieleros deben depositar allí 500 pesos mensuales por cada pasador, de los cuales 300 quedan en las comisarías locales,

F. Dvoskin

Juan Carlos Cabrera, abogado de los quinieleros clandestinos.

Página/12, el país a diario", editado en Buenos Aires, República Argentina, de martes a domingo por Editorial "La Página S.A.". Registro de Marca 1590381. Editor Responsable: Fernando Sokolowicz. Director Periodístico: Ernesto Tiffenberg. Redacción y administración: Belgrano 671/77. Código Postal 1092, Capital Federal. Teléfonos: 334-7203/7204/7206/7208/7209/2322/2323 /2324. Publicidad: Belgrano 677. Tel. 342-6000 (líneas rotativas)

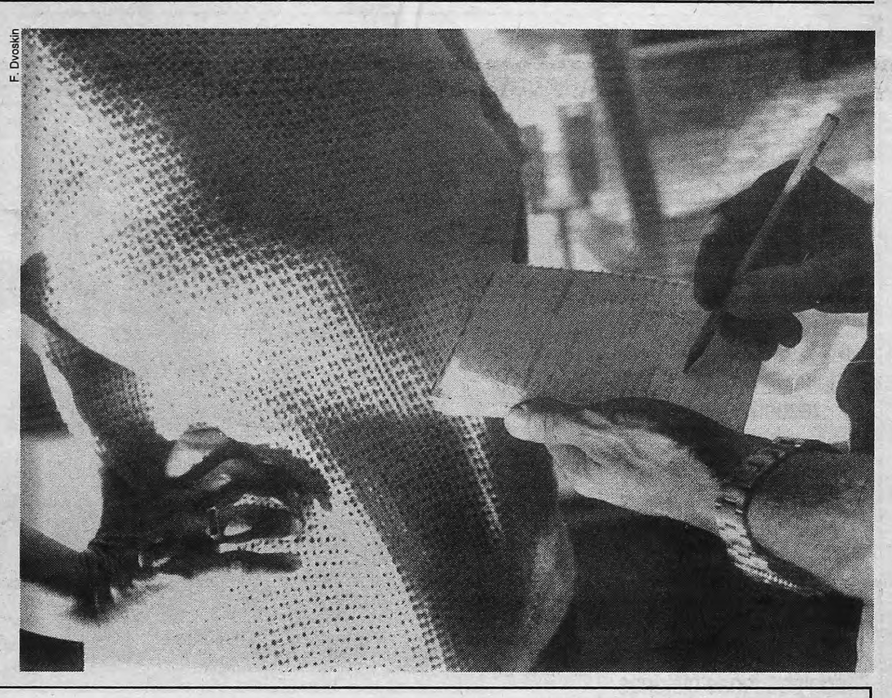
Página/12

Impresión: Talleres Gráficos Comforti S.A., Av. Patricios 1941, Capital Federal, Color Papel Impresiones S.A., Erézcano 3158, Capital. Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior: DISTRI/12, Belgrano 671/77 - Tel. 334-7203/7204/7206/7208/7209. Servicios de NA, TELAM, DPA, "La Jornada", "El País", "The New York Times Magazine", "Interview", Prensa Latina, Reuter y ALASEI.

denuncias de los quinieleros

GUERRA LA TIMBA

F. Dvoskin



70 en las regionales y 140 en las brigadas", asegura el abogado, obviamente sin mostrar pruebas.

–¿Pero ustedes qué quieren? –le preguntó este diario.

–Que se se eliminen o actualicen las listas de pasadores, porque les cobran hasta por los que han dejado de trabajar. Que se blanquee la actividad y que los impuestos se transformen en obras para la comunidad. O que se rebaje a 250 pesos el canon mensual– contestó regateando como si se tratara de una actividad legal.

"A fines del año pasado, los quinieleros buscaban una instancia de diálogo con la policía", asegura el abogado. "Las conversaciones se hallaban más avanzadas en La Matanza pero entre el 9 y el 11 de diciembre la Regional local lanzó la "Operación Mercurio", en cuyo transcurso se realizaron 80 procedimientos que terminaron con la detención de 80 pasadores y 2 capitalistas y se pudrió todo".

Claro que para él la gota que rebasó el vaso "cayó en los días previos a las fiestas findeañeras. Querían que los quinieleros les pagaran una cantidad de dinero extra en concepto de aguinaldo: consideramos que eso era una inmoralidad", se quejó Cabrera sin aclarar su interpretación de la palabra inmoralidad. Como si se tratara de un sindicato en rebelión, los capitalistas juntaron espadas y se negaron, a abonar el dinero. "Nos salió bien porque los capitalistas de quiniela –explicó Cabrera– son los cuentapropistas que tienen mayor estructura y poder económico. Así que la policía no insistió para cobrarles el aguinaldo porque habrán pensado que por ese tema, que fue algo así como la aceituna del vermouth, podían llegar a perder los 'kioscos' montados en las comisarías, brigadas y regionales". Por supuesto, la Policía niega cualquier porción de verdad a lo relatado por Cabrera.

–Pero la actividad que sus supuestos representados desarrollan es ilegal. Como abogado, ¿que argumentos dará cuando le digan que quien está al margen de la ley no tiene derecho a protestar?

–Esta es una actividad consensuada y legitimada por la propia gente que hace las apuestas desde hace décadas. Además, ya hay una presentación en el Congreso, realizada por el senador Gomez de Armas, para que sea blanqueada.

Pedro Klodczyk, jefe de la Policía de la Provincia, aseguró a **Página/12** que el juego ilegal "existe de toda la vida" pero negó que sus subordinados tengan montada una estructura de recaudación de coimas del juego clandestino. "Por lo menos oficialmente no tienen por qué hacerlo", aseguró (ver reportaje aparte).

¿Cómo seguirá esta historia? Para el insólito Cabrera, los capitalistas llegarán hasta las "últimas consecuencias". Le apuesto lo que quiera, le faltó decir.

Comisario Pedro Klodczyk

"Ya se denunció tantas veces"

(Por E. P. y A. K.) Pedro Klodczyk, jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, negó que sus subordinados cobren porcentajes a los quinieleros clandestinos –una actividad que, según él, "existe de toda la vida"–. "Por lo menos oficialmente no tienen por qué hacerlo", aclaró Klodczyk, quien además comparó a los quinieleros con los detenidos que denuncian apremios ilegales. "En el 90 por ciento de los casos o más lo hacen como una manera de colocarse en una situación favorable para tratar de desvirtuar algún compromiso de prueba o algo", explicó el jefe de la Policía de la Provincia, que igualmente se comprometió a abrir una investigación.

–Un abogado que representa a un grupo de quinieleros clandestinos dice que la policía bonaerense les cobra mensualmente un alto porcentaje de sus ganancias para dejarlos trabajar. ¿Qué puede responder a esto?

–Esto lo he escuchado muchas veces. Es un tema en el cual se trabaja permanentemente acá, pero no se le pone el énfasis del delito porque es un tema contravencional, tiene una entidad ilícita menor de lo que es un delito pero permanentemente se va tratando de mantener por lo menos dentro de los parámetros normales. Existe de toda la vida y....

–¿Qué cosa existe?

–El juego ilegal.

–¿Pero es cierto lo que dicen los denunciantes?

–Si es cierto, es un ilícito. Mi respuesta es que yo no puedo considerar que eso exista.

–Entonces, usted dice que la policía no les cobra a los quinieleros para que puedan trabajar.

–No. Lo que digo es que si alguno lo hace es como cualquier persona, cualquier policía que puede estar cobrando por una falta de tránsito, tiene exactamente la misma connotación delictual como cualquier funcionario que cobre por permitir una actividad ilícita. Eso es ilícito, simplemente que no configura un delito sino una falta.

–¿Qué tipo de falta sería?

–Son faltas contravencionales del policía que cobra, naturalmente.

–Pero los policías, ¿les cobran a los quinieleros o no?

–No. Por lo menos oficialmente no tienen por qué hacerlo. Habitualmente ante una denuncia de estas iniciamos las investigaciones pertinentes, se imagina. Damos intervención a la Justicia y vemos qué pasa.

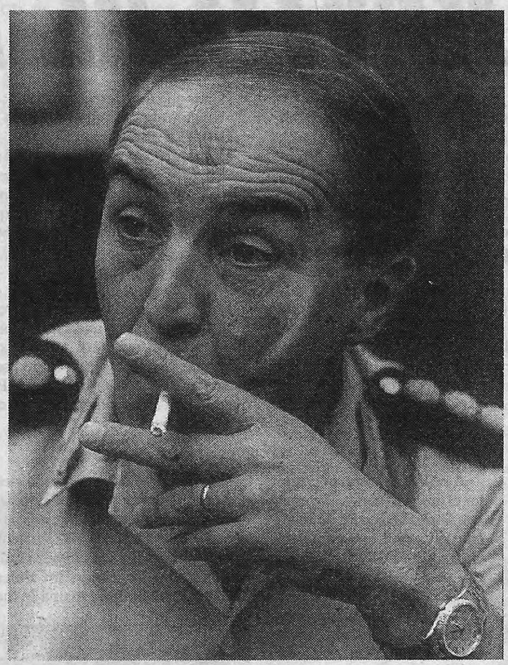
–¿Nunca ha recibido una denuncia por este tema?

–Sí, sí. No le diré que es cuestión de todos los días, pero es materia bastante frecuente, por eso tengo a 2.200 (efectivos policiales) separados ¿no?

–¿Por qué causas?

–Por distintas causas.

–Pero por esta cuestión, ¿hay policías separados?



Pedro Klodczyk, jefe de la policía bonaerense.

> "Si alguno lo hace, es como cualquier policía que puede estar cobrando una falta de tránsito, tiene exactamente la misma connotación delictual. Eso es ilícito, simplemente que no configura un delito sino una falta."

–Por haber cobrado, sí.

–¿Por haberles cobrado coimas a quinieleros?

–Por haberles cobrado a quinieleros o por (haber cometido) algún otro tipo de contravención.

–El representante de los quinieleros clandestinos dice que en cada comisaría hay lista de pasadores y que cada quinielero debe pagar por ellos una suma fija mensual de 500 pesos.

–Sí, es lo mismo que ya se denunció tantas veces, es exactamente la repetición de algunas denuncias anteriores de este tipo. Cuando hay denuncias iniciamos sumarios, investigaciones qué corresponden y vemos qué pasa. Yo le doy el crédito como se les da a cualquier persona que sale diciendo una cosa como ésta. No sé cuánto de verdad hay. El hecho es que hay que investigarlo, si ustedes publican algo va a ser motivo de una investigación, eso es de cajón.

–Los quinieleros clandestinos dicen que a fin del año pasado los querían obligar a pagar más dinero que el habitual en concepto de aguinaldo. –Le repito lo que dije antes: que venga alguien ante nosotros, ante la Justicia, se presente y denuncie. Pero, no obstante, con la publicación periodística es suficiente para que iniciemos la investigación.

–¿Nunca se ha iniciado una investigación?

–Sí, mil veces.

–¿Cuáles fueron los resultados?

–Y... no sé, tendría que ver cada caso en particular, hay gente separada, hay gente procesada, gente que ha ido a la cárcel.

–¿Por el cobro de coima a los quinieleros?

–Y claro.

–¿Qué medidas se toman para evitar que esto siga ocurriendo?

–Las medidas acá son las que marca la ley... Si alguien se aparta del camino legal está incurso en un delito, es decir que, tanto nosotros como la Justicia, iniciaremos actuaciones y veremos qué grado de responsabilidad hay y quiénes son los responsables, si es que existen.

–¿No lo sorprende que ellos afirmen que la irregularidad se repite en distintas reparticiones de toda la provincia.

–Y bueno... Iniciaremos una investigación genérica. Veremos qué dicen. Mañana, tal vez, se presente un tipo diciendo que pasa lo mismo con los ladrones y bueno... Está tan trillado el tema, le diría que es casi de rutina. Lo mismo que los apremios ilegales. ¿Cuántos delincuentes denunciaron apremios ilegales? Y en el 90 por ciento de los casos o más lo hacen como una manera de colocarse en una situación favorable para tratar de desvirtuar algún compromiso de prueba o algo, eso lo conocemos también, es de rutina casi. Así que si tienen algo de denunciar que hagan la denuncia, qué sé yo, no me preocupa. Si ellos quieren, estamos dispuestos a recibirla nosotros, pueden hacerlo bajo reserva de identidad en una fiscalía.

Las arenas hay que caminarlas. Como un aventurero en el desierto, como un vendedor de gaseosas en la playa o, como en este caso, con ojos alertas para registrar la cara más auténtica de las vacaciones junto al mar. Termina la primera quincena de enero y el recuento señala que hubo pocos días playeros. A modo de revancha una multitud regresó a orillas del océano cuando el sol volvió a la costa y Mar del Plata recobró su mejor cara. Lo que sigue son pequeñas historias recogidas por un cronista de **Página/12** después de recorrer un largo camino en los balnearios.



Juego de niños, a veces juego de villanos. Consiguen helados gratis, torturan al hermanito, piden, piden, piden...

EN UNA PLAYA JUNTO AL MAR

Veinte chicos de no más de doce años casi no pisan la costa. Se quedan todo el día en el bar del balneario con la máquina tragamonedas ecológica. La máquina, tres veces más alta que muchos de ellos, comprime latas de gaseosa. Los pibes hacen su negocio: por cada lata que llevan, les da la posibilidad de obtener un helado gratis. Los padres también hacen su negocio.

* * *

–¡Mamita, me gustaría ser bronceador para estar sobre tu cuerpo! –dice el chico que descansa del jet ski tirado sobre la arena. Para el piropo se incorpora haciendo un abdominal.

–¡Qué pescado! –contesta ella, inspirada, igual que él, en el paisaje.

* * *

El niñito de unos tres años, vestido con remera, gorra y pañales, rellena el balde con arena, lo da vuelta y queda la montaña que sirve para alojar princesas, dragones o túneles. La montaña está entera, perfecta, y cualquiera sabe que a veces hay que estar un buen rato para que salga así, lisita. El nene la empieza a romper con la pala. Una vez que está deshecha se pone a llorar y llama a la mamá. Ella está sentada de espaldas a él, cebándole mate al marido. Se levanta y va a ver "qué pachó bebé". El nene señala la torre destruida. La mamá va y le da un chirlo al hermano mayor que estaba jugando cerca con los amigos: "Te dije que la próxima vez que molestaras a tu hermano te fajaba". El perverso polimorfo de pañales deja de llorar y se pone a rellenar el balde nuevamente.

* * *

A orillas del mar, el gordo lee el diario. Cannigia arregló con Boca. El gordo, de musculosa y gorra, está contento. Cree todo.

* * *

–Lo llamé a la madrugada a Buenos Aires y no contestaba nadie. ¿Y si está con otra?

–Bueno, puede haber ido a dormir a lo de un amigo. Además, la última vez que hablaste te dijo que te quiere.

–Justamente. No me dijo "te amo"; me dijo "te quiero".

–¿Cuánto cuesta el llamado a Buenos Aires desde el parador?

–Creo que uno con cincuenta.

–Bueno, ahora vengo. Que no se vuele la esterilla.

La chica se va; vuelve al rato. El no estaba. Ella está triste. La amiga está feliz porque mientras la otra hablaba por teléfono pasó el de ayer, ése que se levantó en la disco, y le pidió el teléfono.

* * *

Monólogo de un hombre solo frente al Casino: "¿Por qué hay señoras que prefieren tomar sol sobre el cemento de la Rambla en vez de acercarse al mar, donde hay más aire? ¿Por qué son casi todas mujeres las que eligen esta tortura?".

* * *

Una pareja se despierta de la siesta que durmió en la carpa. Los dos están de buen humor, se miman, se ríen. Hasta que viene el hijito. "Má, ¿me comprás un churro?" Y ahí empieza la discusión sobre las caries, los dulces. "Dale má, a Martín la mamá le fue a comprar." "Yo no soy la mamá de Martín y vos no sos Martín."

* * *

Cuatro hinchas de Independiente llegan directo de la terminal de ómnibus. Dejan los bolsos en la arena y ahí nomás despliegan la bandera gigante. Le cantan, le dan besos y después de un rato la doblan con delicadeza. Le piden a una mujer, espantada, que les cuide los bolsos; ellos se quedan en cortos y corren al agua mientras siguen cantándole a la bandera, un sentimiento.

* * *

Con el mar hasta las rodillas, el hombre, de cuerpo muy blanco, le jura al amigo que después de lo que perdió ayer en el casino no volverá a jugar en todas las vacaciones. "¡Andá!", es la respuesta.

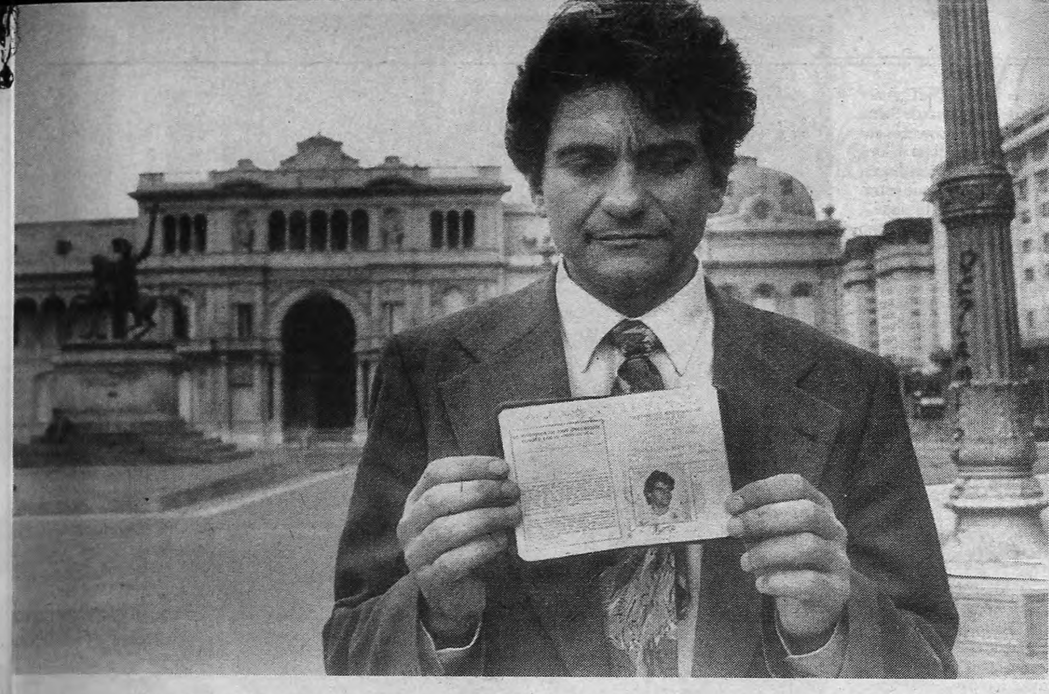
Arriba está ella, sacando la arena de la malla. ¿La llamará él?



Belleza natural en la costa.



Abajo están ellos. Grandes y sin nietos merodeando. Juntos frente al mar.



Jorge Elías Menem, 40 años. Su último trabajo estable fue en la Central Nuclear de Río Tercero, en Córdoba.

Desde que perdió ese trabajo no pudo volver a conseguir otro. El dice que es por el apellido.

Las desventuras del homónimo presidencial

EL OTRO MENEM

Se llama Jorge Elías Menem. No sabe si es pariente de Carlos porque su padre, también sirio, murió en 1972 cuando aún el riojano no gobernaba su provincia ni era famoso. Pero él asegura que llevar ese apellido es una carga. "Te llamás Menem y venís a laburar de obrero. ¡Dejate de joder!", se le ríen en las oficinas de personal. Otras veces, lo mandan a pedirle trabajo "a su pariente".

(Por Carlos Rodríguez) **El hombre se presentó con un "disculpe" que ratificó con el tradicional "perdone la molestia". Acomodándose el raído traje gris, contó con voz pausada su atípica historia de portación de apellido. A los 40 años, separado y con un hijo de 12 que vive con la abuela materna, Jorge Elías Menem engrosa la larga lista de desocupados. Amén de las dificultades lógicas para encontrar empleo en un país que se achica, el hombre del traje gris lleva un mal de cuna que, dice él, le cierra puertas cuando todo haría pensar que debería abrirlas de par en par. Ex empleado de mantenimiento de la Comisión Nacional de Energía Atómica en Embalse de Río Tercero, Córdoba, pintor de brocha gorda, chofer, mozo o "lo que venga", debe soportar las chanzas en cualquier oficina de personal no bien muestra su documento nacional de identidad número 10.974.352 donde consta su apellido. "Te llamás Menem y venís a laburar de obrero. ¡Dejate de joder!"**

El comentario, casi siempre subrayado por una risotada, puede sacudirle la mejilla en Pinturerías del Centro, en OCASA o en una constructora de la zona de Berazategui. "Usted puede pensar que yo le estoy mintiendo, pero es la pura verdad", jura Menem con ojos de cordero degollado.

–¿Tiene algún grado de parentesco con el Presidente?

–Mi papá, Elías Menem, murió hace más de veinte años, el 24 de mayo de 1972. Era un hombre muy reservado, que hablaba poco acerca de sus orígenes y de su pasado. El había nacido en Siria, igual que la familia de Carlos Menem, y me han dicho que el padre del Presidente podría ser primo hermano de mi papá, pero no estoy seguro.

En 1972, cuando murió Elías Menem, el país tenía como presidente de facto al general Alejandro Lanusse. A Carlos Saúl Menem le faltaba todavía un año para ser elegido por primera vez gobernador de La Rioja, de manera que ni siquiera era un hombre público. "¿Cómo íbamos a preocuparnos por preguntarle a mi padre si había o no un parentesco?". La madre del hombre del traje gris, una santafesina de Iriondo, un pueblo a 35 kilómetros de Rosario, tampoco sabe nada sobre el tema. "Además no me importa –rezongó por primera vez don Jorge Elías–, lo único que yo quiero es que me tomen en serio y poder conseguir un trabajo estable."

–¿Alguna vez se acercó al presidente Menem?

–Muchos me dijeron que vaya a verlo, que tal vez me ayude a conseguir un trabajo, pero no me animo.

Su mayor aproximación al Menem famoso fue durante el verano de 1991. Trabajó como empleado temporario en la cocina del complejo turístico de Chapadmalal, pero "en esos meses nunca me crucé con el Presidente". En los últimos cinco años trabajó "en la Municipalidad de Florencio Varela, como parte del plan para desocupados, en una mueblería de Belgrano 2419 como fletero, en trabajos particulares de pintura y pare de contar".

Aseguró que todos los días se levanta temprano, compra el diario y se presenta a más de un aviso. Cuando le toca el turno, las reacciones que provoca son calcadas: "Usted me está cargando: ¡cómo puede ser que un Menem venga a trabajar por esta plata!". Puede ocurrir también que duden de su palabra: "¿Vos sos Menem? ¿A quién le robaste el documento?". La gota que rebasó el vaso fue su presentación como aspirante a un puesto en la firma OCASA. "Tomaron a 30 personas y sólo dos quedamos afuera. Antes me habían estado gastando, siempre por lo mismo."

El hombre del traje gris ni siquiera figura en la guía telefónica, donde los Menem ocupan apenas cinco renglones de las casi 1400 páginas que tiene el tomo uno. "Somos pocos y por eso creen que soy pariente de Carlos Menem. ¡No puede ser que esto me pase a mí!" Tras exponer su caso y posar para la foto, pagó el café que tomó y se fue. Antes, pidió disculpas y aclaró: "No quiero ser perro faldero de Menem ni cargar con su cruz".

Murió el doctor Maradona

"EL MEDICO DE LOS POBRES"

A los 99 años el médico, naturista y filántropo Esteban Laureano Maradona, murió ayer en Rosario. El médico fue dos veces candidato al Premio Nobel de la Paz por sus trabajos en los medios rurales y su labor humanitaria y era conocido como "el médico de los pobres".

Maradona, que no tenía parentesco con el astro futbolístico, actuó en todos los ámbitos de la salud pública. Fue médico, zoólogo, botánico, escritor de trece libros y periodista y había nacido el 4 de julio de 1895 en la ciudad santafesina de Esperanza. A los 27 años se graduó de médico y dedicó medio siglo de su vida a atender indígenas y marginados en la localidad Estanislao del Campo, enclavada en los montes formoseños. El anciano murió a las 7 de la mañana de ayer a causa de una neumonía. La sobrina nieta, Dolores, dijo que Maradona se había levantado muy temprano para ir al baño, regresó a su cama y allí lo encontró muerto. Dolores era la única familiar que se encontraba con Maradona en la casa de Rosario cuando se produjo la muerte.

Fue propuesto al Nobel de la Paz en 1987 y 1992 y ya había sido distinguido por las Naciones Unidas con el diploma de honor "Estrella de la Medicina de la Paz". El año pasado fue declarado "Ciudadano Ilustre" de Rosario por el Concejo Deliberante.

La leyenda de Maradona se remonta al año 35. Un viaje hacia Tucumán, en un tren desvencijado y casi sin pasajeros cortaba los caminos hacia su destinos cuando hizo una parada en el andén precario de Estanislao del Campo. Los pobladores clamaban por un médico que atendiera a una parturienta en malas condiciones. Dicen que Maradona casi se tiró del tren. Se quedó 50 años en ese villorrio pobre y olvidado. "Tenía inclinación por la gente pobre, me repugnaba esa politiquería que hacen los partidos de prometer y no cumplir. Por eso me trasladé a Estanislao del Campo y encontré al indio desnudo, hambriento, hilachento", contó alguna vez Maradona. En la zona vio de cerca la guerra paraguayo-boliviana, una de las más patéticas de la historia del continente. Fue oficial médico y redactor del reglamento sanitario naval.

Mocovíes, matacos, tobas y pilagas fueron atendidos por Maradona hasta 1986 cuando su salud se deterioró y debió regresar a Rosario. "Nunca pensé en ser profesor ni científico, ni mucho menos ilustre, como andan diciendo por ahí. Los periodistas me hacen propaganda pero yo soy un médico del monte que es menos que una médica de barrio" dijo una vez Maradona, acaso cansado de los elogios.

El "Albert Schweitzer argentino" confiaba en que "voy a llegar a los 100 años", como afirmó al cumplir 99. La neumonía se lo impidió. "Si la ciencia es verdad y el conocimiento es ciencia, podemos aceptar que los analfabetos también la tienen", explicó cuando le preguntaron por qué había pasado tanto tiempo en el monte en vez de quedarse en la ciudad.

Adiós al soldado

El soldado Ariel Martínez, muerto a palazos por otro conscripto en el destino militar de Punta Indio, fue enterrado ayer en el cementerio de Dolores, su ciudad natal. El homicida, Alberto José Hess, permanece detenido en la base naval. Casi un centenar de personas asistieron al velatorio de Martínez donde una guardia de la Armada con 25 conscriptos, compañeros de la víctima, no pudieron ingresar porque la familia del joven lo impidió. Hess mató a Martínez cuando le aplicó un palazo a la altura del corazón, después de una fuerte discusión.

Llegaron dos narcos

Dos narcotraficantes extraditados por la Justicia española llegaron ayer a Buenos Aires desde Madrid. Se trata del chileno Juan Salfate y el argentino Alejandro Milanesi, acusados de ser destinatarios de un cargamento de 9 kilos de cocaína procedentes de Sudamérica para distribuir en Europa y de lavado de dinero del narcotráfico. La causa comenzó a mediados del '93 cuando en Ezeiza se detuvo a tres personas –una de ellas Milanesi– que intentaban transportar el paquete de droga a Madrid, destinado a Salfate. Los jueces Nerio Bonifati, de Capital, y Alberto Santamarina, de Lomas de Zamora, habían pedido su captura.

La cuenta del horror

Aunque no fueron suministradas cifras oficiales, voceros sanitarios de Bangladesh dijeron que los muertos por el choque de trenes ocurrido en la estación de Hili, distrito de Dinajpur, superaría largamente el centenar y que habría casi 500 heridos. Según la policía de Dhaka, capital bengalí, hasta ahora se rescataron 40 cadáveres mientras que desde el lugar de la tragedia se informó que por lo menos otros cien cuerpos se encuentran todavía entre los hierros retorcidos.

La caja negra no aparece

La aeronáutica civil de Colombia ofreció una recompensa de 3000 dólares a quien encuentre la caja negra del DC-10 de la Intercontinental, que se precipitó a tierra el miércoles provocando la muerte de 52 personas. Sólo fue hallado el grabador de voces en la cabina del avión pero falta la caja negra. Tampoco fue recuperado el último cadáver del siniestro en el que la única sobreviviente fue una niña de 9 años. Si la caja no aparece en los próximos días habrá que esperar a febrero, cuando desciendan las aguas de la ciénaga de Flamenco, lugar donde cayó el aparato.

Como en el cine

Un testigo secreto denunció a un tribunal de Nueva York que Doris Duke, la famosa "reina del tabaco", fallecida hace cuatro años, fue asesinada con una sobredosis de medicamentos. La mujer más rica de EE. UU. dejó una herencia de 1250 millones de dólares y, como en las películas, se sospecha del mayordomo, Bernard Lafferty, designado albacea por la mujer. La muerte de Doris benefició a Lafferty con cinco millones de dólares además de una compensación anual y vitalicia de medio millón. Duke murió en su mansión de Beverly Hills en octubre de 1990 de "causas naturales", según el certificado de defunción.

Crónica de l

COMO AP

(*Por Viviana Gorbato*) **"Desde que vengo aquí, no me enteré de ningún suicidio. Ni el mío propio." Una carcajada general resuena en el aula de kinesiología del Hospital Pirovano. Son cincuenta personas que se ríen con ganas apretujadas en una habitación un tanto estrecha, a las tres de la tarde de un caluroso miércoles de noviembre. Cuando las risas se aquietan, la mujer de pelo gris y anteojos continúa imperturbable. "Yo estaba preocupada porque como ya no tenía fantasías de suicidio no iba a poder seguir viniendo. Pero Graciela me dijo que podía traer fantasías inventadas..."**

Graciela Cánepa, una mujer robusta mezcla de Madonna del Renacimiento y Pachamama, capaz de sonreír beatíficamente ante el relato más terrorífico, asiente ratificando las palabras de la señora, veterana del taller.

A su lado está sentado Carlos Campelo, responsable del Programa de Salud Mental Barrial, quien varias veces enfatiza que "aquí no se le quita la idea de suicidio a nadie; si lo quiere hacer, es su problema. De lo único que se trata es de que pueda hablarlo antes". Campelo, dotado de un histrionismo que haría palidecer de envidia a Rodolfo Ranni, a quien se le parece mucho físicamente, fue capaz de hacer sonreír a esa señora que contó sus múltiples intentos de quitarse la vida después de que su marido la abandonara con cuatro chicos (uno con síndrome de Down).

–¿Qué le ve de raro a quererse suicidar? Aquí todos los que están vienen por eso. Lo raro aquí es no querer hacerlo.

También convenció con cara muy seria a otra mujer llorosa con dos hijas que lo que mejor que le podía pasar es querer suicidarse y vivir en Morón a dos horas de viaje del hospital. "Usted dice que lo que quiere es escapar de su casa, tener paz. Dos horas viaje de ida, dos horas de vuelta, dos horas de taller. En total, seis horas en las que usted puede escapar. Además, si cambia de idea sobre morir tenemos talleres de todo tipo donde usted puede pasar todo el día fuera", ofrece. Antes, a otra mujer más anciana le explicó que no podía hablar del incesto de su marido, porque esto era un taller exclusivo de suicidio y le pidió a un viejito de ochenta años, que resultó ser un eminente científico, que contara lo que el *Talmud* decía sobre el suicidio. A otra integrante que dudaba entre tomarse pastillas y tirarse del tren, la invitó a seguir concurriendo así a través del relato de todos los otros se enterara de los pros y los contras de cada método. "Si lo hace, no sea improvisada."

Prohibido curarse

"Aquí nadie se cura. Si lo hace, es por equivocación. Para curarse tienen que ir a psicopatología", suele decir –para escándalo de sus colegas– Campelo, quien además de "animar" los talleres de suicidio más concurridos y divertidos, ha convertido al Hospital Pirovano en un monumento vivo a la autoayuda y a la new age, versión nacional y popular, aunque él modestamente rescate el apelativo de "murga", por sus raíces telúricas. Bonachón y mucho más sólido teóricamente de lo que él mismo quiere admitir, acepta de buen grado el rechazo académico con tal de realizar un sueño para muchos imposible. Más de doscientos talleres a los que concurren tres mil personas por semana han convertido al Pirovano, de antesala de la muerte a "un hospital donde se puede ir a vivir". La proeza mayor, que hasta Sai Baba envidiaría, es que todo se mantiene con un solo sueldo, el suyo (1600 pesos por mes). Es decir, ha logrado que más de cien personas trabajen gratis y que todo el barrio se movilice tras el programa, que cuenta con el aval del director del Hospital, Eduardo Cairoli, pero que es considerado como "ajeno" por el servicio de psicopatología (ver recuadro aparte).

"Señorita, ¿quién le dijo a usted que yo estaba deprimida?", se enoja con la cronista una mujer de pelo corto con aspecto de sargento de caballería que concurre al taller de "Me miro y no me gusto". Caso extraño el del Pirovano. La gente no se inmuta ante la palabra suicidio o incesto, pero se rebelan cuando se los trata de "enfermos". "Yo lo único que necesitaba era que me volvieran a poner en circulación", explica la señora, que es una jueza jubilada. "Un andar torpe por la vida no es señal de estar enferma", explica Nora, 44 años, madre de cinco hijos que llegó hace dos años con un intento de suicidio, embarazada de ocho meses. Actualmente recuperó la tenencia de sus hijos (le habían hecho juicio por insania) y es animadora de un taller que no pretende cambiar a los drogadictos, sino que simplemente encuentren un espacio para hablar de sus "flashes" (ver testimonio aparte).

"Yo vengo para no ser una vieja de mierda, sino una vieja macanuda", cuenta Olga Cufré, 62 años, viuda con una "hija de cuatro patas", llamada Titina, en honor a su marido Tito, muerto hace muchos años. "Vos sos Superman y no te das cuenta", le dice Miguel Espeche, animador del taller Penas de Amor, a un hombrecito, frágil, lleno de tics, que cuenta el dolor de su vida después de la muerte de su mujer, con la que había vivido treinta y cinco años de matrimonio. "Alguien puede estar enfermo, pero lo que tratamos aquí es de trabajar con su parte sana, la que quiere escapar de los rótulos", aclara un poco los tantos Miguel Espeche, animador del taller. El taller fue un jueves a la noche y la cronista volvió a encontrar al hombrecito participando de una dramatización en el taller de "Soledad", el sábado a la tarde. "No quiero dar testimonio. Tal vez, mis hijos se enojen de que yo hable", se excusa el hombrecito que todavía no entendió que es Superman, aunque actúa como tal.

La movilización permanente

–Si lo que querías era castigar a Campelo, ¿por qué encendiste un cigarrillo en un espacio de salud y jorobaste al resto?

La escena es en La Escuela de Salud y el grupo trata un incidente ocurrido en el encuentro anterior.

–El tuvo una actitud autoritaria, pero desde el momento en que encendiste el cigarrillo, vos te negaste a dialogar con él.

La discusión sigue apasionadamente. El grupo discute la actitud de Silvia, una atractiva morena que se defiende con vigor diciendo que "el coordinador general no es más que nadie".

–Yo pienso que como animadora debí haber dicho algo a Campelo cuando entró así, pero como era Campelo me callé la boca –se autocritica Dora Krech, una señora tímida de anteojos con voz infinitamente dulce.

Durante casi dos horas, la gente discute a partir de este incidente temas que van desde el autoritarismo, los límites, hasta las úlceras que provocan las broncas contenidas.

Si bien Campelo es más idealizado que Perón y Sai Baba juntos, pocas personas gozan tanto como él pr
cando su propio cuestionamiento
lo parece estar en su salsa cuando c
tionan su autoridad. Hasta el punto
invita a una jornada especial a t
los que se fueron del programa po
frentamientos con él y a quienes l
validan teóricamente.

Después de mucha discusión, la
nista se entera que el hecho que
vocó el incidente es que Campelo
tró a poner sillas sin pedir permiso,
parando una reunión de un grupo
terior. Hiperactivo, los mozos de la
na dicen que él mismo se sirve las
dialunas "para no sentirse inútil".

Una reunión de animadores co
nitarios puede empezar con un
dombe furioso, para luego dar lug



Las tres de la tarde de un caluroso miércoles. Un grupo se reúne con el respaldo de los profesionales.

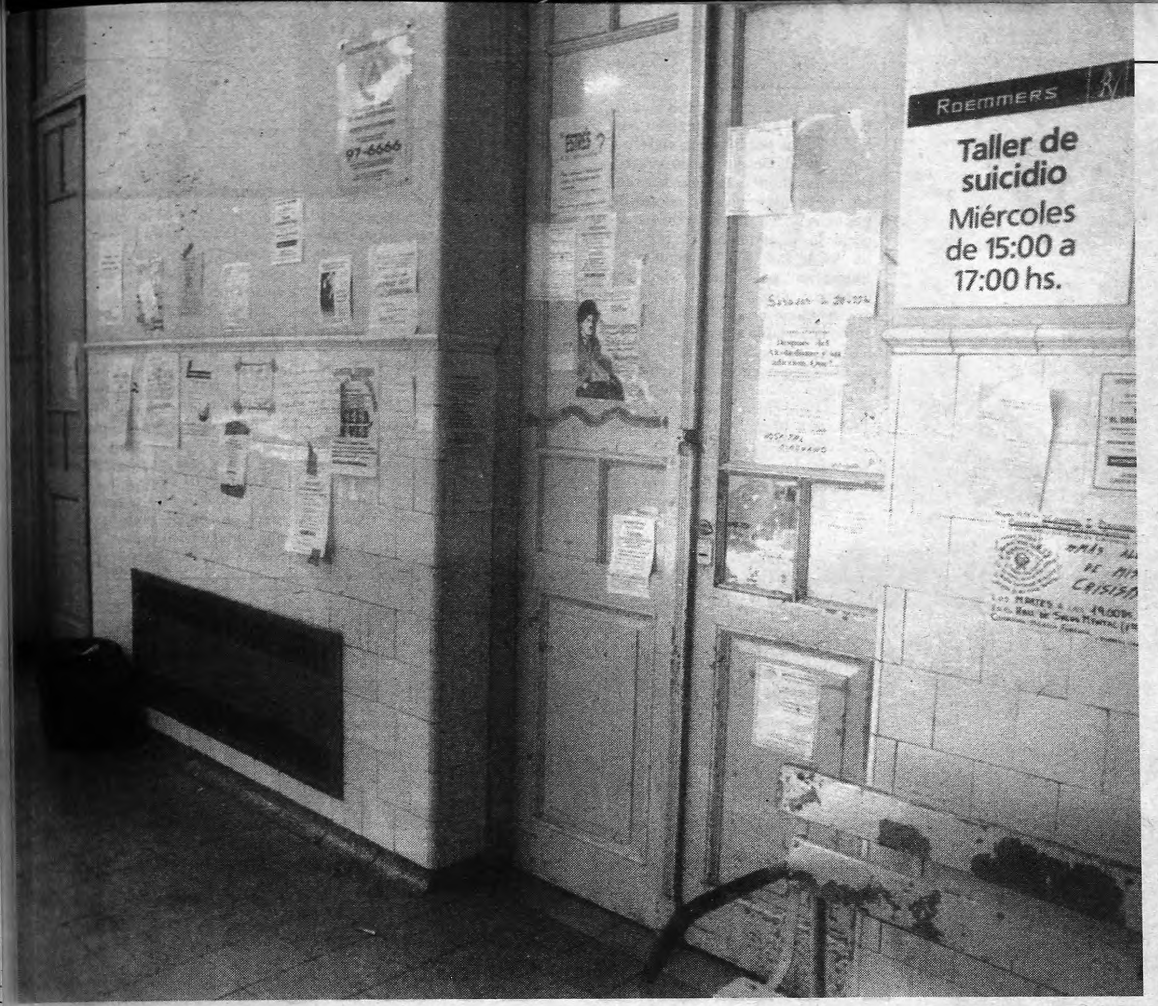
"Siga viniendo, así se entera de los pros y los contras de todos los métodos", le sugirió a un mujer que dudaba entre tirarse de un tren o toma pastillas Carlos Campel responsable del Progran de Salud Barrial del Hospital Pirovano. "Si lo hace no sea improvisad la desafió. Además del taller de suicidio, el hosp tiene otros 200 que reún a 3000 personas por semana."

Durmiendo con el enemigo

"Campelo no es el jefe del servicio, sino yo", explica molesto el doctor Rubén Angel Garibotti, jefe del Servicio de Psicopatología y Salud Mental. "Campelo es, simplemente, un psicólogo que trabaja en relación directa con la dirección del hospital. Nosotros atendemos a personas que están enfermas. Como Karl Jaspers, pienso que la psicoterapia halla su campo en los que están enfermos y también en los que se sienten enfermos. Nosotros atendemos patologías muy graves. Somos más de 60 personas, todos profesionales, que atendemos en 6 consultorios nada más a cerca de 4000 personas por mes. Nuestra tarea es silenciosa, pero efectiva. Resguardada con criterios profesionales. Debido a que no tenemos espacio, instauramos turnos de espera. El año que viene pensamos implementar algunos espacios de autoayuda, pero primero capacitaremos adecuadamente a la gente. En los talleres de Campelo se aprende hasta italiano. Y eso no tiene nada que ver con la salud mental. Puede ser entretenido y divertido, pero no es terapéutico."

Pena de diván

"Los psicoanalistas argentinos se escandalizaron cuando Cloe Madanes dijo que, en Estados Unidos, ella hacía que en la terapia los violadores pidieran perdón de rodillas a las víctimas delante de toda la familia. Ella explicó eso, entre muchas otras cosas. En la Argentina, el psicólogo que trabaja en tratamientos por imposición es menospreciado. Se cree que la gente sólo se puede tratar si va por su cuenta", explica Campelo. Entre las novedades del Pirovano, está un taller dedicado a profesionales y familiares de gente que es obligada por la Justicia a tratarse y que funciona gratuitamente los viernes a las 18.30 horas.



Un solo profesional cobra sueldo: 1600 pesos por mes.

Otras cien personas trabajan gratis como animadores de los más de 200 talleres.

talleres de autoayuda del Hospital Pirovano

RENDER A MATARSE

onflictos por el poder que provocarían la envidia de Trotsky. "Los liderazos carismáticos no los quiero aquí ni n ningún lugar", opina Aníbal Yuhak, 44 años, corrector, que, sin embargo, se siente reconfortado por la libertad que se vive en el programa. "Es antiterapia", dice. "Aquí no somos acientes. Y eso, me gusta. Yo soy corrector y por eso sé que la forma en que nombran las cosas tiene mucho que er en cómo uno se siente en un lugar." a gente del Pirovano no es muy amia del diván. Lo de ellos, sin embaro, es más una cama redonda, una veradera orgía de palabras, sueños, conesiones y conflictos. "Aquí no hay alas enfermas, hay almas reforzadas, mas blíndex", sostiene Campelo y uien haya participado durante horas horas de talleres en donde se ríe, se ita, se llora, se pelea y se abraza no uede dejar de darle la razón. "Hay que star muy sano para resistir esto", se urla una animadora.

ay lo que hay

Eduardo Guzmán, dueño de la Piería TV, es uno de los principales beeficiados del programa a pesar de no aber asistido nunca a los talleres. Ellos traen la alegría al bar", explica ste señor de aspecto paternal y bigos grises que logró pintar su local y reodelarlo para acomodarlo al creciiento de los grupos. Les presta la teaza para las clases abiertas y las mes para reuniones de los grupos chis. Pasillos, zaguanes, quioscos, los ampelitos" (como los llama el barrio) o se detienen ante las carencias de esacio y presupuesto del hospital públi. Hugo Peralta, empleado, separado, aratonista premiado, profesor de Tai hi, explica prácticamente los beneficios del masaje chino en la espalda mientras los demás terminan la pizza en la charla posterior al grupo.

En la confitería Ramsés, la escena es casi irreal. Sólo quedan unas pocas mesas a las tres de la tarde y el resto es ocupado por gente que se mueve en calzas, y descalzos, mientras Valeria Lynch canta: "No llores por mí, Argentina". Andrés Gatti, 47 años, analista de sistema y egresado de sistema, dirige la clase de gimnasia expresiva, pudiendo aquí aplicar lo que aprendió como instructor de Río Abierto, uno de los más importantes centros de terapias corporales. "Aquí funcionan 20 grupos, algunos de más de cien personas", aclara Elio Silenzi, 25 años, dueño de la confitería, mientras su padre presente en la mesa explica a **Página/12**: "Mi hijo es un filántropo".

Hasta los tímidos se transforman en el Pirovano. El taller de "tímidos", animado por Andrea Otolloni, una psicóloga jovencita con un look angelical, es el único que ya logra funcionar por autogestión. Entre los más de doscientos grupos, sin embargo, no hay ninguno que se llame "Elogio de la modestia" o "Curso acelerado de humildad". Todos, desde Campelo hasta el que hace un tiempo pensaba sólo en suicidarse, se creen protagonistas de una epopeya sanitaria, Quijotes del trabajo voluntario, pasajeros de la última utopía, habitantes privilegiados de aquel lugar en el mundo que buscaba el personaje de Aristarain. Después de verlos funcionar durante horas y horas, difícil es discutírselo.

Para solos

"Lo que me gusta del Pirovano es que se hace algo muy distinto de los grupos de solos y solas. No te buscan pareja. No son traficantes de la soledad", explica Olga Cufré. Uno de los grupos más vitales y conflictivos es el "Taller de soledad" de Silvia Sartoni, 45 años, maestra, abogada psicóloga social y orientadora sexual. Mediante dramatizaciones, risas y juegos, se trata de entender la soledad como la no acción. Las reglas de oro en un grupo de más de 60 personas son: escuchar al otro, tolerar al diferente y aprender a confrontar. "La soledad no tiene nada que ver con la pareja. Dos soledades no son una pareja", concluye Sartoni.

Viajes y flashes

Guillermo, 40 años, 26 años de drogadicción, testimonia así su participación en el taller. "En Inglaterra existe Hyde Park Corner, donde se puede protestar o hablar sobre cualquier tema, esté o no reñido con el sistema social, la moral, la enfermedad, etc., allí nadie puede ser penalizado por nada que se diga o se exprese. Es un ámbito muy concurrido para todo tipo de descarga, aunque sea para 'putear a la reina' (que es un caso para que a uno lo metan en cana). Aquí en Buenos Aires yo encontré ese lugar en el Pirovano y aunque no soy vecino voy tres veces por semana para que en mí afloren las cosas buenas o malas sin que me metan el dedo. A pesar de mi eterna drogadicción se me dio un lugar donde podía apuntalar las cosas sanas que aún perduran en mí, en vez de atacarme con las malas que debo resolver con la mente y el espíritu, y no con la droga y el flash. Es decir que tengo un lugar de libre expresión. Si quiero sigo y si quiero dejo. Me comprometo, tengo que asumirme."

El sujeto

"¿De qué sujeto está hablando? El sujeto soy yo", le dijo una vez Oscar Roca al psicoanalista Mauricio Abadi en un programa de televisión donde éste teorizaba sobre el suicidio. Oscar Roca, 59 años, contador, se quiso tirar bajo las vías del tren cuando perdió su trabajo y fue abandonado por su esposa. Con tres hijos en España, sin embargo se convirtió en ciruja durante su recuperación para poder atender a sus necesidades básicas. "Ese moverme que implicó el cirujeo me hizo mucho bien." En el Pirovano, Oscar aprendió "a convivir con mi idea de suicidio como con mi problema de vesícula". Actualmente, es animador del taller "Los que quieren cambiar y no se animan".



PONIENDO LAS COSAS EN SU LUGAR

Desde principios del siglo XX, hombrecitos con delantales blancos y reglas en los bolsillos han viajado a todos los rincones del mundo para responder cuestiones candentes tales como: "¿Por qué se hacen condones de tres tamaños?" "¿Es verdad lo que dicen de los jamaiquinos?", y, por cierto, "¿Qué pasa con los pigmeos?". Empecemos por el macho caucásico de sangre caliente común. *El atlas de la anatomía sexual humana,* una obra corriente en las facultades de medicina, pone la longitud normal de un pene en descanso aproximadamente entre 7,60 y 10 cm. (circunferencia entre 6,30 y 12 cms.), con un largo promedio de 9,40 cms., datos con los que por lo general coinciden los expertos. Y aquí hay un aspecto importante: asegúrense de las unidades de medida correctas. Un inglés puede entrar en una profunda depresión mezclando pulgadas con centímetros.

Normalmente la erección aumenta entre un 50 y un 60 por ciento la longitud, de manera que el señor Promedio disfrutará de un órgano erecto de alrededor de 15 cms., con una variación que va entre 12 y 17 cms., y entre 8 y 12 cms. de circunferencia. Kinsey demostró que sólo el 24 por ciento de los hombres tiene penes del tamaño "promedio". Sólo un 5 por ciento de los hombres tiene una erección de menos de 9 cms. y sólo uno entre cien está pesadamente armado con una erección de más de 23 cms. La longitud del pene generalmente se obtiene midiendo desde la base hasta la punta del lado de arriba. El tamaño del pene erecto se calcula estirando primero el órgano en descanso hasta que se siente una resistencia y entonces se lo vuelve a medir desde la base hasta la punta. ¡No se recomiendan los intentos de engaño, estirando el órgano por medio de recursos mecánicos!

Dentro de cada cultura parece que hay por lo menos dos tipos de órganos masculinos. Uno es relativamente pequeño cuando no está erecto (como una ciruela seca a la que se le han extraído todos sus fluidos biológicos) por el exceso de actividad de ciertos nervios (los mismos que pueden hacer que el pene se retraiga cuando se lo somete a una ducha fría). Cuando este órgano entra en erección, puede presentarse como una agradable sorpresa para la compañera inadvertida, transformándo-

Manual del propietario

RESERVADO PARA VARONES

La andrología es la disciplina que estudia a los hombres. No en general sino a los varones en particular. El noruego Keneth Purvis, además de ser andrólogo, es persona de buen humor y en "La máquina sexual del varón. Manual del propietario", que acaba de publicar De la Flor, recapitula todo cuanto se sabe de testículos, penes y adyacencias. Aquí se reproducen algunos fragmentos que recuerdan por qué en la Biblia para que un juramento fuera válido había que poner una mano sobre los testículos del otro y por qué los negros del Sudán tienen tan bien ganada su fama.

LOS ÓRGANOS DE LA VERDAD

Nuestros ancestros parecen haber tenido a sus testículos en muy alta estima, no sólo porque eran la verdadera raíz de la masculinidad sino también porque contenían la fuente de las futuras generaciones, una garantía de conservar la línea familiar. En tierras bíblicas, hacer un juramento era un asunto serio y para indicar la propia sinceridad se ponía una mano en los testículos del hombre al cual se le hacía la promesa. Se cree que al hacer esto, uno aceptaba la amenaza implícita de que las generaciones todavía no nacidas, aquellas que surgirían de sus genitales, se vengarían si uno rompía la promesa o decía una mentira. Palabras tales como "testificar", "testimonial" y "testamento" surgen de esta asociación entre la verdad y los testículos. Hoy en día, testificar en un tribunal implica levantar la mano derecha en lugar de meterla debajo de la toga del juez. Y es mucho más fácil escribir un testamento que confirmarlo metiéndole mano en los pantalones a todos sus parientes. La Biblia está llena de relatos de gente que jura por sus "piedras", una palabra que en las ediciones modernas ha sido reemplazada por palabras más inocuas como "ijares" o "muslos". En hebreo antiguo, los descendientes de un hombre eran quienes salían de su muslo.

"Abraham dijo al siervo más viejo de su casa y mayordomo de todas sus cosas: `Ea, pon tu mano debajo de mi muslo, que voy a juramentarte por Yahvé, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos con los que vivo'." (Génesis 24:2-3)

En aquellos días, los hombres tan desgraciados como para pertenecer a la SEV (Sociedad de los Escrotos Vacíos) no eran precisamente miembros respetados de la sociedad. En la época romana, no podían testificar en los tribunales. Ir al templo también estaba fuera de sus posibilidades porque según la Ley Mosaica:

"El hombre que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado no será admitido en la asamblea de Yahvé." (Deuteronomio 23:2)

Inclusive en el Israel de hoy, los hombres que han perdido sus testículos no pueden casarse con una mujer judía de nacimiento perteneciente a una familia legalmente constituida. En cambio deben hacerlo con mujeres que se han convertido al judaísmo o que han nacido fuera del matrimonio.

Una condición para casarse o para entrar en el sacerdocio en la Iglesia Católica Romana era la posesión de un par de pelotas. Los católicos quizá nunca olviden el momento en que por error eligieron a una mujer, Juana, como Papa. Para asegurarse de que eso no ocurriera más, se exigía que los cardenales que votaban a un nuevo Papa estuvieran seguros en un ciento por ciento de que el bulto que lucía bajo su sotana estaba formado por los artículos genuinos. Se construyó un trono de mármol especial con un agujero estratégicamente ubicado para que a través de él los órganos sexuales del Papa pudieran ser palpados por uno de los cardenales. Entonces el sacerdote, después de haber tocado las partes privadas del futuro Papa, le anunciaba al público: *"Testiculos habet et bene pedentes"*, lo cual significaba, traducido muy a la ligera: "Tranquilos, muchachos, está todo ahí". Los miembros del Sacro Colegio entonces celebraban la virilidad del nuevo Papa cantando una canción equivalente a "¡Porque es un buen compañero!". No queda claro qué habrían dicho y qué habrían cantado los cardenales si los dedos inquisitivos se hubieran topado con órganos del sexo opuesto.

se de un palillo de dientes en un verdadero mástil. El otro tipo es puro grupo. En parte lleno de sangre todo el tiempo, puede atraer miradas de admiración por parte de otros hombres en las duchas del gimnasio y de las mujeres en el dormitorio, pero cuando llega el momento de ponerlo en erección, puede ser una desilusión (al menos para esas mujeres que tienen fijación con el pene), aumentando relativamente poco su longitud final. Masters y Johnson insistieron en el hecho de que hay relativamente poca variación en el tamaño de los órganos erectos masculinos. Ilustran este punto describiendo a dos hombres, uno que tenía un pene en descanso de 7,60 cms. que, cuando entraba en erección, llegaba a 16 cms., una diferencia del 120 por ciento. Otro tenía un tamaño de 11,20 cms. que sólo aumentaba 5,58 cms. extra al entrar en erección, un aumento del 50 por ciento.



¿ES VERDAD LO E DICEN SOBRE...?

Doctor Jacobus era el seudónimo lite-ario de un cirujano del servicio militar rancés que pasó gran parte de su vida xaminando y midiendo cientos de órga-os sexuales femeninos y masculinos esde Malaya hasta Africa. Publicó sus esultados en 1935. Según Jacobus, el ne-ro africano, especialmente el negro su-anés, fue el que ocupó la primera fila uando se le entregaron penes a la raza umana. Los describía como "hombres adrillos" y otros observadores de órga-os, como Sir Richard Burton, el famo-o explorador, coincidía. El tamaño pro-medio del órgano en descanso era de unos 2 o 14 cms.; cuando estaba en erección, ntre 18,50 y 20 cms. Lo interesante era ue "inclusive cuando está en erección ompleta sigue siendo suave como el de n burro y, cuando se lo presiona con las nanos, parece un grueso tubo de goma eno de líquido". En contraste con el ne-ro, los hombres hindúes parecían haber ecibido "lo peor del acuerdo", con un rgano en descanso de 5 cms. que pasa-a en la erección promedio a unos 10 u 1 cms. El buen doctor también se sin-ó impresionado por la gran diferencia e tamaño del pene entre el árabe africa-o y el asiático. Mientras que el árabe de rabia de pura sangre tenía un pene de po europeo, su primo africano podía jac-rse de un órgano erecto del tipo largo, ueso y blando, de alrededor de 18 cms. i bien por lo general se considera ára-es a los egipcios, tienen un pene que re-ela sus raíces africanas.

Pero, ¿qué ocurre con las otras razas? ontrariamente a la creencia popular, los anceses e italianos no parecen tener un quipo mejor que el resto. En la olimpí-da de los penes, después del negro afri-ano y en orden descendente está el ór-ano europeo, seguido por el japonés, on un espécimen de 12,70 cms. de lar-. El varón chino promedio tiene un pe-e de alrededor de 2,50 cms. más largo ligeramente más grueso que el japonés. acobus y varios otros etnólogos hicie-on una observación importante: el tama-o del pene sigue muy de cerca las di-ensiones de los órganos sexuales de las ujeres de la misma raza, en especial el ncho de la vagina. Jacobus escribió: "Es dudable que las mujeres hindúes, cu-s hombres tienen penes pequeños y lgados, encuentran que un europeo de nstitución normal resulta un problema ra ellas, y sufren un martirio cuando enen que vérselas con un negro o un abe, cuyo pene enormemente largo pa-sus órganos es un instrumento de tor-ra". ¡Parece que la naturaleza tiene una rma de hacer que los miembros de la isma raza "se mantengan juntos"!



Revolución sexual a la francesa

MASTURBACIONES COLECTIVAS

En Francia, los swingers fueron. Los 90 son años de ostentar emociones. Ya no queda bien mostrarse sólido, contenido. Ahora hay que exteriorizarlo todo. En los 70, tanto cariño hubiera dado paso a simples orgías. En tiempos del sida, se han puesto de moda las masturbaciones colectivas, adobadas con dosis de éxtasis, con el Tantra (rama del yoga) como bibliografía obligatoria y con consignas tales como "no a la penetración sistemática" y "no a la dictadura del orgasmo". Ulalá.

Página/12 EN ROMA

Por Eduardo Febbro, desde París) Las prácticas sexuales que hasta ahora se consideraban de vanguardia han pasado al museo de las costumbres. Las nuevas formas de dar y recibir placer pasan ahora por las fiestas techno, los alucinógenos erotizantes y, sobre todo, por una obsesión por evitar la penetración y hasta el orgasmo. Es que en los 90 se respira otro clima, importado, como casi todo, del mundo anglosajón, que lo trajo a su vez de la India, de Japón, de la China o de Taiwán. Como afirman ahora los sociólogos, "los años frimes (los años chetos) se acabaron". Hoy la regla ya no es más mostrarse sólido y sin emociones. Ahora hay que llorar en público, mostrar las penas, contarles a los demás hasta las cosas más íntimas o participar en sesiones de masturbación colectiva para buscar el éxtasis según prescribe la muy escuchada y practicada doctrina del Tantra.

La revolución sexual a la francesa, lanzada primero por los homosexuales y seguida luego por los heterosexuales, consiste en obedecer a la consigna que postula un "no a la penetración sistemática" y otro no a la "dictadura del orgasmo" como única meta de satisfacción sexual. Los clubes echangistes (swingers) que se encuentran en los distritos 16, 8 y 4 de la capital han cambiado diametralmente de clientela transformándose en centros de placeres colectivos donde los clientes se someten voluntariamente a sesiones de safe sex (sexo seguro) y a cuanta práctica erótica pueda trascender las sensaciones ya conocidas.

En cambio, las Jack off parties, mucho más hard y más íntimas, se hacen en fiestas y clubes privados y se organizan mediante una red de información cuyo eje es el Minitel francés, ese pequeño televisor que permite obtener y brindar informaciones de manera más o menos anónima a través de la línea telefónica. Algunas radios FM, sirviéndose de un lenguaje muy codificado, también arman el eslabón que un jueves o viernes por la noche conducirá a una pareja a protagonizar una sesión de masturbación grupal en algún local perfectamente armado para la fiesta solitaria.

En París, no es raro que cualquier "encuentro" que se haga en alguna de las discotecas de moda termine, en vez de con el coito tradicional, con una prolongada sesión de caricias, con la búsqueda de ese éxtasis que los tántricos describen como el orgasmo cósmico.

Los sexólogos de antes se van transformando ahora en consejeros de caricias especiales y hasta las revistas femeninas de gran circulación destilan una multitud de consejos y direcciones para emprender la iniciación a ese particular mundo del sexo "sin la violencia de la penetración", como dice un sexólogo muy de moda. Sin embargo, esta revolución sexual no toca a todo el mundo y en ella participa el siempre selecto grupo de vanguardistas urbanos que hacen de la noche su hogar permanente. Asimismo, la revolución sexual está dividida en dos sectores muy distintos pero ambos parecen perseguir la misma meta: el placer máximo al mismo tiempo que un acercamiento y una ternura sin precedentes.

Los más jóvenes prefieren sumergirse en la noche y olvidarse en alguna de las gigantescas fiestas techno con sus virtudes liberadoras, sus cócteles afrodisíacos, el éxtasis en cápsulas y el sexo a lo largo de toda la noche. Son en su mayoría los que tienen más de 27 años quienes se han vuelto de manera masiva la clientela de los cursos prácticos de caricias y de los centros de Tantra donde se enseña con un método milenario a asimilar el placer y aumentarlo hasta un grado máximo a fin de llegar a ese tentador orgasmo cósmico para el que, sin embargo, se requiere un autocontrol a menudo muy por encima de las posibilidades mentales de un occidental. Pero lo cierto es que el fenómeno es importante en determinados medios, y de todas las variantes sexuales de moda la del Tantra es la más buscada. El miedo al sida, el miedo profundo al engaño del otro, el rechazo de cierta violencia que rige la sexualidad y la demanda de ternura son, para muchos especialistas, las principales motivaciones de la nueva revolución sexual. Pensados para períodos de cinco días, los grupos de aprendizaje tántrico enseñan a desarmar las emociones negativas asociadas a la sexualidad mediante una práctica que el Sky Dancing Institute of Mha Tantra describe como una manera de vivir la experiencia del ritual tántrico a través de una noción "alegre y positiva de la sexualidad". Son los tántricos quienes inventaron el concepto de "orgasmo cósmico", y Margot Anand, la responsable en Francia del centro Sky Dancing, reconoce que "la gente viene tentada por ese concepto. No saben bien lo que es pero intuyen que con un poco de disciplina se puede obtener otra cosa diferente de dos cuerpos que se aman". La experiencia no es, sin embargo, fácil. La directora de este centro acota que la vida acelerada de las ciudades es a la vez lo que motiva a la gente "a buscar un paraíso íntimo" y también lo que limita sus posibilidades de conseguirlo por falta "de paciencia y concentración, por descartar muchos gestos aparentemente anodinos como si fueran no esenciales".

El Tantra propone que uno se mantenga en el umbral del orgasmo resistiendo lo más posible a la tentación de ir hasta el final. Es con esa retención "trabajada", modelada junto al otro con infinitas caricias, que se construye lo que el Tantra llama "el camino del éxtasis". En ese camino las etapas de la sexualidad que enseña el centro Sky Dancing difieren completamente de las consignas occidentales porque se trata siempre de detener el orgasmo y la eyaculación en el momento supremo y obtenerlos después pero de otra manera.

En los numerosos institutos, clubes privados y centros especiales que se han abierto en los últimos años en París y que son en realidad verdaderos motores de la revolución sexual se aprende de manera mutua a asimilar esa ciencia tántrica que define los nuevos caminos de la sexualidad entre algunos grupos. Parejas de todas las edades asisten como embobadas a la transmisión de ese saber particular que establece el paso de la sensación incontrolada a la percepción consciente de esa sensación para controlar las energías y llegar a otra cosa distinta. Pero a diferencia de las Jacks off parties, los institutos tántricos sí autorizan la penetración y en su disciplina la masturbación no es más que una de las etapas del camino del éxtasis que conducirá con bastante práctica al orgasmo cósmico.

Algunos responsables de las "universidades de las caricias", aunque muy avaros en sus revelaciones, reconocen sin embargo que la mayoría de los parisinos que acuden a sus cursos se asombran al tomar contacto con una disciplina que basa casi todo su arte en las caricias, en el control de la respiración y en el respeto de un ritual que "no siempre entienden muy bien". Algunos comentaristas especializados llaman a estas nuevas prácticas "revolución sexual", otros, más prudentes, prefieren asimilarlas a una crisis cuyas principales características son el verdadero miedo al amor y la imposibilidad de entregarse al otro.

YEMEN
Fronteras calientes

El ejército de Arabia Saudita condujo un importante contingente de tropas y material militar a su frontera con Yemen, incluyendo aviones de combate y lanzamisiles, según fuentes diplomáticas de la región. Estas concentraciones, que se iniciaron hace varios días, ocurrían sobre todo cerca de las provincias de Saada y de Mahara, al noroeste y al nordeste de Yemen respectivamente, y en ambas regiones se informaba de una gran tensión. Mientras tanto, en la capital saudita de Ryad se informó que una delegación siria dirigida por el vicepresidente Abdel Halim Khaddam llevaba a cabo una mediación para "disminuir la tensión" en la frontera entre ambos países. El prosoviético Yemen del Sur y el procapitalista Yemen del Norte se reunificaron en 1990, pero el sur inició el año pasado una guerra de secesión después de negarse a cumplir con el prometido desmantelamiento de sus estructuras de gobierno. El norte atacó al sur y ganó la batalla, mientras los líderes secesionistas del sur buscaban y conseguían apoyo en lugares otrora tan adversos como la occidentalista monarquía saudita y el sultanato de Omán. La concentración de tropas de estos días podría reavivar el fuego.

OPERACION RIO
Otro fracaso contra la droga

Unos 4200 militares brasileños que ocupaban desde hacía tres días con centenares de blindados, tanques y helicópteros las favelas del Complejo del Alemán en el norte de Río de Janeiro, en una acción antidroga, comenzaron a retirarse ayer por la mañana, según indicó un portavoz del ejército. Los soldados serán reemplazados por un número bastante menor de policías, que vigilarán el gigantesco supermercado de drogas y armas en que viven 250.000 personas. Durante la acción todos los accesos a las favelas se mantuvieron cerrados, y nadie entró ni salió sin ser identificado por los soldados. El portavoz indicó que un balance provisorio de la Operación Río sería difundido mañana, pero por el momento el saldo es más de lo mismo: los soldados empezaron el retiro sin haber capturado a ningún narcotraficante de peso, y con escasas incautaciones de drogas y armas. En la madrugada de ayer, cerca de 100 soldados registraron sin éxito la zona en busca del mítico jefe del narcotráfico del lugar, Ernaldo Pinto de Mederios, alias "Ué". Lo que sí encontraron –ayer y durante los tres días que se prolongó la operación militar– fueron numerosas denuncias de los habitantes de las favelas por abusos de poder y violencia, causando que organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos humanos abrieran una investigación al respecto.

MEXICO
Zedillo se "izquierdiza"

"Una democracia equilibrada necesita un partido de izquierda, fuerte, respetado y competitivo, y en este momento ese partido es el Partido de la Revolución Democrática (PRD)". El inesperado autor de esta frase fue nada menos que el presidente mexicano Ernesto Zedillo, quien ayer mantuvo una entrevista con la plana mayor del PRD en la residencia oficial de Los Pinos, y reconoció que "no contamos todavía con un sistema político que satisfaga el anhelo democrático de los mexicanos".

NOS HABIAMOS AMADO TANTO

Un informe de la Televisión Independiente dijo ayer que las tropas rusas se encontraban dentro del Palacio Presidencial en Grozni y luchaban dentro del edificio contra las formaciones chechenas del presidente Iojar Dudaiev, pero Itar-TASS afirmó que la esperada ocupación del palacio aún no se había producido. El espectáculo que transmitían los periodistas occidentales ayer era de máxima devastación por abrumadoras ofensivas de la aviación, y los combatientes chechenos reconocieron que las fuerzas rusas habían logrado importantes avances en su objetivo de conquistar el dominio de la capital de la república secesionista. Las principales reacciones de ayer fueron las siguientes:

• Warren Christopher, secretario de Estado norteamericano, empezó a relativizar el apoyo al gobierno ruso afirmando que Estados Unidos apoya las reformas "independientemente del presidente Boris Yeltsin", aunque éste sea, "por el momento, su mejor exponente". Christopher deploró la represión rusa en Chechenia y denunció el uso "excesivo de la fuerza y la matanza indiscriminada de mujeres y de niños; también dijo, en una clara señal

> Estados Unidos advirtió ayer que apoyaba las reformas rusas "independientemente de Boris Yeltsin", en clara señal de advertencia mientras las fuerzas rusas proseguían un avance sangriento contra lo que queda de la capital chechena.

de advertencia, que el prestigio ruso "se ha deteriorado considerablemente ante la opinión internacional", pero reafirmó que la unidad territorial rusa debe ser preservada. El canciller advirtió al Congreso que no se debe reducir la ayuda norteamericana a Rusia en represalia por la intervención en Chechenia, ya que "es más importante que nunca ayudar a Rusia a desmantelar su arsenal nuclear".

• El general Alexandr Lebed, comandante del 14º Ejército Ruso y uno de los principales críticos de la operación, dijo que "es inútil" buscar a los culpables de la guerra porque el Kremlin se ampara en las decisiones colectivas, como lo hacía el Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la antigua URSS. Agregó que en Rusia hay más de cuatro millones de personas armadas, de las cuales sólo menos de dos millones están en las Fuerzas Armadas y el resto son los "regimientos feudales de distintos príncipes". El general concluyó: "Si me destituyen, me destituirán. Tengo suficientes talentos para encontrarles otra ocupación", y abogó por el "retiro inmediato" de las tropas.

• Vladimir Zhirinovski, líder del neofascista Partido Democrático Liberal de Rusia, criticó a Yeltsin por su "excesiva moderación" y dijo que "si yo estuviera a cargo de Grozni, ahora sería simplemente un gigantesco cráter sin perros ni cadáveres, simplemente un gigantesco cráter". También sostuvo que "Rusia nunca fue blanda o débil. Rusia no necesita que la quieran. Debería inspirar terror. El mundo debería tenerle miedo a Rusia".

• Dudaiev confirmó que en Grozni "combatimos casa por casa, calle por calle" y opinó que "los combates podrían durar mucho tiempo, quizá más que (la intervención de la ex URSS) en Afganistán".

Juan Pablo II y los chinos
"SIN PAPA NO HAY CATOLICISMO"

La costumbre del papa Juan Pablo II es arrastrar la polémica a donde viaje, pero el mensaje que lanzó ayer a los católicos chinos desde Filipinas fue tan fuerte que mereció una respuesta del gobierno de Pekín aun antes de que hubiera sido pronunciado. "Católicos de China reconcíliense, aprendan a vivir juntos y a dar testimonio del cristianismo, pero recuerden que no son católicos si no están unidos al Papa", dijo el pontífice en un mensaje transmitido por Radio Veritas Asia. El detalle es que en China hay dos Iglesias católicas, una clandestina que adhiere al Papa y otra progubernamental que no, y el gobierno chino se apresuró a abrir el paraguas antes de la lluvia afirmando que solamente normalizará relaciones con el Vaticano cuando éste rompa con Taiwán.



Multitudes de fieles en una misa papal, ayer en Manila.

Los católicos chinos suman unos diez millones, una gota de agua dentro del inmenso país de 1200 millones de habitantes. Sin embargo, el celo persecutorio y paranoico del gobierno chino llevó a que en 1957 creara la oficialista Asociación Patriótica Católica, que cuenta aproximadamente con tres millones de miembros a los que no se les permite reconocer la autoridad del Papa. El Vaticano y China rompieron relaciones diplomáticas, y el primero las estableció con Taiwán. La Iglesia clandestina, con sus sacerdotes y obispos, pagó su fidelidad a Roma con persecuciones y arrestos, que persisten en parte. Sin embargo, y a pesar que desde 1957 no hay contactos vaticanos con la Iglesia patriótica, ésta nunca llegó a ser declarada cismática y, así, la llegada de una delegación de "patrióticos" a Manila no suscitó oposición vaticana, ya que fue interpretada como expresión del deseo de esos católicos de participar en los grandes encuentros religiosos internacionales.

Con todo, los "patrióticos" fueron cuidadosos en mantenerse estrictamente dentro de la línea oficial. "Entre nuestras Iglesias no hay contradicciones de fondo, compartimos las mismas creencias (...). Lo principal es que el Vaticano rompa sus vínculos con Taiwán y que no se injiera en los asuntos internos de China", dijo Liu Bonian, de la Asociación Patriótica Católica. Antes, un portavoz de la Cancillería había dicho más o menos lo mismo: "Nuestra postura no se ha modificado: el Vaticano debe romper sus pretendidas relaciones diplomáticas con Taiwán y reconocer a China Popular como el único gobierno legal chino. El Vaticano debe dejar de injerirse en los asuntos internos de China, incluso en los asuntos religiosos", agregó el vocero. La "injerencia" que le reprocha Pekín al Papa es la de nombrar a los obispos de las diócesis chinas. El Papa hizo caso omiso de las advertencias, y exhortó a los católicos chinos "a no tener miedo sino a mirar a Cristo, la luz de las naciones".

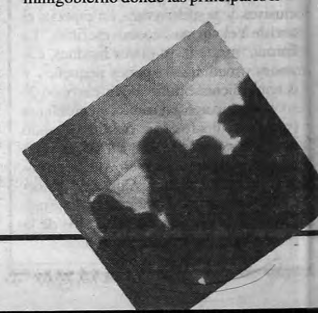
El gobierno
En

(*Por Claudio Uriarte*) La debacle de Chechenia ha encendido las luces de peligro sobre un país que tiene el segundo arsenal de armamentos nucleares estratégicos del planeta: Rusia está en una deriva política y económica, se han acentuado las tendencias al desmembramiento, el liderazgo de Boris Yeltsin se ha desvanecido, las decisiones son tomadas por una camarilla de apparatchiks del ejército y los servicios de seguridad, la cadena de mandos militares está seriamente golpeada y el curso de las reformas está en duda, lo que se traduce en que Occidente está empezando a retirar su apoyo al hombre que simbolizaba la carta de garantía de la transición ordenada al capitalismo. No se trata de que la guerra en Chechenia sea un desastre militar y político, sino que ese desastre es una representación en microcosmos del conjunto de la realidad rusa.

Las justificaciones de la represión al independentismo checheno no merecen demasiado debate: tolerar la secesión habría implicado para Rusia invitar a la repetición de similares movimientos entre las 89 repúblicas que integran la Federación Rusa, potenciar un renacimiento islámico, poner en peligro el control del Cáucaso y ayudar al crecimiento de la influencia de Irán en una región de importantes recursos petroleros, como ya lo está facilitando el giro fundamentalista de la ex república soviética de Azerbaiján. Sin embargo, lo que ha emergido en la acción es la imagen de un Poder Ejecutivo desintegrado e ineficaz: la ofensiva contra la capital estuvo plagada de errores militares básicos –como la separación de tanques e infantería–, la aviación dejó un altísimo saldo de víctimas civiles porque los pilotos de los bombarderos no conocían los puntos a ser atacados, las órdenes de ataque y de cese de fuego se cumplieron o se desobedecieron según el humor de los comandantes locales, numerosos generales se negaron a comandar la acción y hablaron públicamente en contra del Kremlin, las fuerzas de ataque estuvieron compuestas de conscriptos de regimientos de segunda línea que se conocían entre sí poco o nada y el conjunto de la empresa estuvo plagado de deserciones, insubordinación y disenso. Yeltsin mandó a Chechenia un ejército en estado de descomposición.

Los dos tiempos de Yeltsin

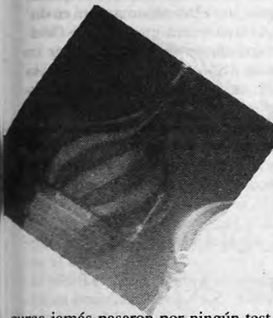
El desempeño de Yeltsin al frente de la Rusia postsoviética cae básicamente en dos etapas: el período reformista entre la disolución de la URSS en diciembre de 1991 y el bombardeo del Parlamento ruso en 1993, y la pérdida de rumbo general que se evidenció después de las elecciones de fines de ese año. No obstante, hay un rasgo común entre los dos períodos: el carácter vacilante, errático, indeciso e imprevisible del liderazgo de Yeltsin, un político formado en puestos de segundo nivel en la etapa más mediocre de la historia política soviética –la brezhneviana– y que ahora parece retornar a su origen rodeándose de un oscuro minigobierno donde las principales fi-



de Yeltsin agoniza en medio de la guerra

EL ABISMO RUSO

La crisis de Chechenia terminó por desbarrancar el gobierno de Yeltsin que, rehén de sus asesores, ya no tiene control de la situación. Las versiones de un golpe crecen a diario.



guras jamás pasaron por ningún test electoral.

Yeltsin comenzó su larga lista de errores buscando presidir sobre una coalición amplísima que incluía reformadores y burócratas, partidarios del libre mercado y gerentes de la industria estatal, ultraliberales y funcionarios prendidos con uñas y dientes a las prebendas que les había garantizado el viejo Estado soviético. La idea no podía ser más ineficaz para dirigir un proceso que se trataba precisamente de la transición del comunismo al capitalismo, de la dictadura a la democracia y del Estado al mercado, pero evidentemente tenía fuerte arraigo para quien había crecido en medio del estancamiento colegiado de la era de Leonid Brezhnev, que significaba que las decisiones se tomaban con un acuerdo amplísimo o más frecuentemente que no se tomaban en absoluto. Así, Yeltsin toleró por demasiado tiempo la existencia de un Parlamento donde gran parte de los diputados habían sido impuestos en la época de la URSS por el dedazo del Partido Comunista, se avino a que el Parlamento desbancara al liberal Yegor Gaidar del Ministerio de Economía y le impusiera al burócrata del gas Viktor Chernomyrdin como primer ministro, aguantó que ese mismoParlamento enmendara la Constitución no menos de 80 veces para satisfacer los humores del momento y paró de conceder sólo cuando el Parlamento se apresuraba a convertirlo en una figura decorativa, y cuando sus propias amenazas incumplidas lo convertían en objeto de burla.

El bombardeo del Parlamento en setiembre de 1993 y la confección posterior de una Constitución presidencialista parecieron rectificar la crisis de dirección, pero entonces apareció el desastre de la elección de diciembre en que emergieron los neocomunistas y los neofascistas del Partido Liberal Democrático, votado mayoritariamente en los distritos militares. El hecho, que profundizó las tendencias reclusivas y posiblemente el alcoholismo de Yeltsin, no alcanzó a parar la reforma: más de 14.000 empresas grandes y medianas fueron privatizadas entre diciembre de 1992 y junio de 1994, en parte porque los préstamos de Occidente eran contingentes sobre que esas reformas se realizaran. Sin embargo, el Ejecutivo no tuvo control de su moneda hasta el catastrófico derrumbe del rublo en octubre de 1994, y eso porque el Banco Central estaba en manos de otro burócrata y amigo de Chernomyrdin –el conservador Viktor Geraschenko– que se dedicaba a imprimir dinero para ayudar a lo que quedaba de la deficitaria industria estatal. La inflación saltó del 5 por ciento en agosto al 16 por ciento en diciembre, estimulando el viraje antirreformista de una población ya harta del crimen, el desempleo, la corrupción y las mafias en que parecía haberse cristalizado la promesa de un capitalismo moderno.

El corolario de Rasputín

El desenlace de las elecciones y la crisis general del país estimularon a Yeltsin a rodearse de una serie de personajes sombríos y conspirativos, entre los que descuella al menos un Rasputín: el general Alexandr Korzhakov, jefe de guardaespaldas. El equipo que lanzó la guerra sobre Chechenia se compone de dos militares: Pavel Grachov –ministro de Defensa–, Viktor Yerin –del Interior–; otros dos ex funcionarios de la KGB –Korzhakov y Sergei Stepashin, jefe de inteligencia–, más dos ex burócratas del PC: Nikolai Yegorov –viceministro de Nacionalidades– y Oleg Lobov –titular del Consejo de Seguridad–. El poder de este grupo es tan grande que los rumores en Moscú sobre un golpe de Estado inminente se alternan con los de que el golpe ya ocurrió, y el presidente es un rehén de sus asesores.

Importa poco ahora que Yeltsin logre doblegar a Chechenia e imponer la administración presidencial directa, ya que su gobierno y su prestigio han quedado fundamentalmente heridos: su autoritarismo es suficiente para dañar las nacientes instituciones democráticas del país pero insuficiente para garantizar el orden, las fuerzas armadas están en un estado de semiinsubordinación, y el escenario de la debacle es un país erizado de misiles nucleares. La era de Yeltsin se acerca a su fin.



El liderazgo de Yeltsin se ha desvanecido y Occidente empieza a retirarle su apoyo.

Testimonios de la batalla

"FUIMOS COMO GANADO AL MATADERO"

(Por Rodrigo Fernández, desde Gudermes, Chechenia/El País) **Entre los heridos que se encuentran en el hospital de Gudermes, una ciudad a 36 kilómetros de Grozni, se destaca Sultan Atenguiriyev, de 25 años, hombre de verdes ojos infantiles y pelo castaño cobrizo. En realidad, se le ve sólo un ojo. El otro está cubierto por una venda. Más abajo, en la mejilla, se ve un sinnúmero de costras; la mano izquierda se la han operado. En la frente lleva la cinta verde islámica, que significa que lucha en una guerra santa.**

Sultan comenzó a combatir a finales de noviembre y estuvo en lugares calientes como Pervomaisk, Petropavlovsk y Chervlionaia. Después, formando parte de un grupo especial "en una operación de exploración" se hizo con un lanzagranadas. El 1º de enero, una vez que rechazaron el ataque ruso en las inmediaciones del palacio presidencial, fue a la zona de la estación de ferrocarril, donde resultó herido "tras destruir dos tanques". "Todavía tengo en la cara pequeñas esquirlas de metralla. Pero no me molestan, ahora lo principal es volver a luchar. Mi mano derecha esta intacta", dice Sultan, que en tiempos de paz era decorador y trabajaba la madera y el mármol.

Horas antes que Sultan, resultó herido, la Nochevieja, el capitán de artillería Alexandr Bondarev, de 26 años, ruso salvado por sus enemigos, que hoy está en otro hospital de Gudermes. "Ingresé en la escuela de artillería –dice– cuando la URSS todavía era una gran potencia. Y cuando estuve en Alemania, me sentía una persona de primera categoría. Después, aunque nadie nos derrotó, nos desintegramos", comienza su largo monólogo Alexandr, todavía un poco bajo los efectos de la anestesia: lo acaban de operar. Su división fue una de las primeras en dejar Alemania, y de regreso a la URSS se vio en Ucrania. Pero al poco tiempo se firmó el Pacto de Minsk, es decir la desintegración de la URSS, y entonces se vio en el extranjero. Después de un tiempo pidió que lo trasladasen al distrito militar del Cáucaso mas cerca de su casa, pues es de Armavir, ciudad a orillas de Kuban y comenzó a servir en Vladikavkaz. Y a finales de noviembre los hicieron levantarse en la noche y reunieron "todo el material que estaba más o menos en condiciones de funcionar. Después de ir de un lado a otro, el 15 de diciembre ocupamos los cerros desde los que se ve Grozni".

Mientras tanto, el checheno Shepa, su guardián, de cuando en cuando le acerca a la boca un trozo de gasa empapado en agua, que Alexandr chupa con avidez. El capitán ruso estaba convencido que habían llamado a las tropas rusas para imponer la paz, como lo hicieron en el Transdniester. "Nunca me imagine que íbamos a usar la artillería y, peor aun, la aviación contra una ciudad en la que viven decenas de miles de civiles".

En vísperas de Año Nuevo, en la noche, los levantaron y les ordenaron avanzar sobre Grozny. "Nadie nos arengó, nadie nos dio instrucciones claras. Nuestra columna de tanques entre 25 y 30 entró en la ciudad. La gente nos miraba, luego desapareció, y entonces empezaron a disparar y disparar contra nosotros." Cayeron en una trampa y los tanques empezaron a arder uno tras otro. Al de Alexandr le dio una granada, y de inmediato sintió como que le hubieran volado el brazo; pero no, todavía colgaba. Las esquirlas también se le incrustaron en el vientre. Como pudo, con ayuda de su brazo bueno y sus piernas, se asomó a la torreta del tanque en llamas y sus soldados lo sacaron. Todos los tanques de su columna fueron destruidos. Los soldados siguieron defendiéndose y muriendo. Al caer la noche quedaban solo seis, cuatro de ellos heridos. Los sanos tomaron las armas y prometieron que regresarían con ayuda a buscarlos. Esperó toda la noche. En vano. No regresaron. Los chechenos lo encontraron y lo llevaron al hospital. "Soy ruso y mi lugar está en Rusia. Pero estoy terriblemente decepcionado. Creía que íbamos hacia Europa, hacia la democracia, pero después que nos lanzaron como ganado al matadero comprendo que pasaran muchisímos años antes de alcanzar el nivel de civilización europeo", concluye Alexandr.



AFP

Voluntarios chechenos corriendo bajo el fuego de los soldados rusos.

México en crisis

RECETAS PARA SALIR DEL ABISMO

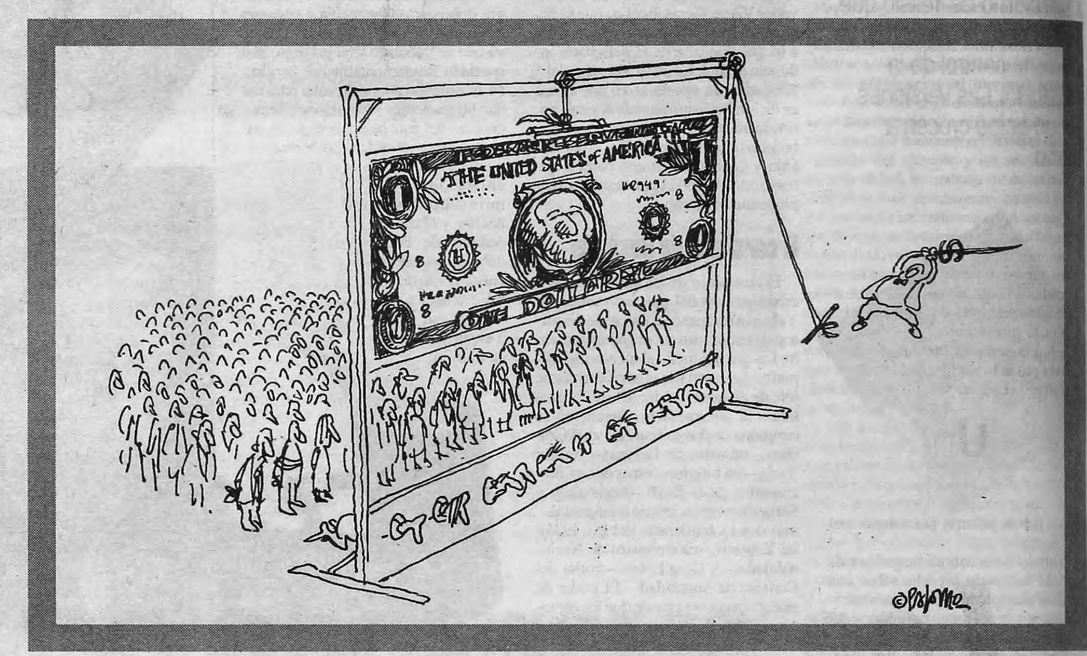
(*Por Jorge G. Castañeda, desde México*) Finalmente la semana pasada el gobierno de Estados Unidos vino al rescate del tambaleante peso mexicano y de la precaria estabilidad política del país. A través de su intervención en los mercados el lunes 9 de enero en defensa de la divisa azteca, la Reserva Federal (o Banco Central) de Estados Unidos hizo lo que debió haber hecho desde el 19 de diciembre. Y a través de su declaración del 11 de enero, William Clinton puso toda la fuerza de su administración al servicio de la resistencia contra los especuladores, lo cual devolvió, por lo menos durante algunos días, la tranquilidad a los mercados. Pero el auxilio norteamericano adolece aún de inmensas lagunas y hoyos negros conceptuales. Es hora de que el régimen del presidente Ernesto Zedillo tome la iniciativa para llenarlos.

La manera en que las autoridades estadounidenses actuaron durante los primeros días de la crisis, y la completa falta de imaginación que se vio del lado sur de la frontera en las solicitudes de ayuda, se comprobaron con el carácter totalmente tradicional de los apoyos ofrecidos y pedidos. Proceder mediante nuevos préstamos y paquetes de financiamiento equivalió a quedarse corto frente a las oportunidades que el Tratado de Libre Comercio, con todo el enorme costo que pagó México por suscribirlo, ahora ofrecía. En lugar de que los apoyos financieros de Estados Unidos y del resto de la comunidad internacional se brindaran a la antigua, es decir, mediante préstamos condicionados y programas de austeridad más o menos impuestos, era el momento de pasar a una nueva relación monetaria con Estados Unidos y Canadá. La coyuntura era propicia para intentar, desde un principio y con orden y aliento, lo que se comenzó a hacer, de manera improvisada y con cuentagotas, el lunes 9 de enero: que la defensa del peso la asumiera la Reserva Federal mediante la compra de nuestra divisa en los mercados, de forma análoga a su comportamiento para sostener algunas otras monedas (siempre la libra esterlina y el franco francés, el yen y el marco alemán cuando es pertinente, y en ocasiones y bajo determinadas condiciones la lira italiana y el dólar canadiense). En algún momento, el país asistido tiene que recuperar su divisa, y posiblemente pagar intereses, pero esta carga es más ligera, y sus consecuencias menores, que el incremento de la deuda en la que vamos a incurrir mediante el paquete actual.

México, como comentó un ex alto funcionario norteamericano, ciertamente no es miembro de ese club, y su divisa no es moneda de reserva –requisito para ser comprada y vendida en los mercados internacionales. Pero la salud de la economía mexicana sí es un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos, y al final de cuentas Washington se vería obligado de cualquier manera a intervenir a fondo para evitar un desplome total del país y de sus instituciones. Las últimas informaciones procedentes desde Washington indican que el ejecutivo norteamericano ampliará la línea de crédito actual de 9 mil millones a 25 mil millones, y según algunos rumores, hasta 40 mil millones. Es la magnitud del abismo en el que hemos caído, y de lo que va a costar nuestra supuesta salvación. El TLC puede ser considerado como el pase y el pago de inscripción a ese club exclusivo, no de países del Primer Mundo, mas sí de aquellos cuya estabilidad monetaria es corresponsabilidad virtual de Estados Unidos. La prueba: la Fed intervino para comprar el equivalente en pesos de más de quinientos millones de dólares el lunes 9 de enero.

Huelga decir que no es posible lograr un acuerdo de largo alcance con las autoridades monetarias estadounidenses sin pactar previamente con ellas los detalles del programa de recuperación. Y sin duda compartir la responsabilidad de sostener una moneda entraña alguna dosis de abdicación de soberanía monetaria. Pero esta igual se ha desvanecido con los años, tanto en México como en otras latitudes. De haber procedido así desde un principio, se hubiera evitado tal vez el pánico, la incertidumbre y la sangría terrible de dinero. Con tiempo y paciencia se le debió haber expuesto a las autoridades en Washington la gravedad de la situación y la disposición de México de negociar, en paquete, el apoyo de la Fed, un programa de recuperación no recesivo sino de crecimiento, y la regulación de los flujos migratorios de la nueva crisis mexicana. Quizás no habrían entendido de inmediato (la administración Clinton se encontraba de por sí agobiada por sus propias preocupaciones) pero se hubiera iniciado una nueva etapa, pos-TLC, en la relación México-Estados Unidos. Para ello, habría que haber enfrentado la crisis a la vez con calma y celeridad, con imaginación y audacia.

La secuencia deseable, en realidad, era exactamente la opuesta a la que se siguió. Una vez pactado el compromiso de la Reserva Federal de defender una determinada paridad fija –digamos la de 4,50 por dólar, que el gobierno dice querer y creer factible– se debían haber incrementado las tasas de interés a un nivel suficiente para que, junto con la declaración del Banco Central de EE.UU. de intervención en los mercados, el anuncio de la nueva paridad fuera recibida por todos como un cambio definitivo. No habría ni ampliación de la banda, ni flotación, ni recuperación ulterior o desbandada cambiaria: simplemente un nuevo tipo de cambio, respaldado durante un período indefinido por la Fed y en lo inmediato por altas tasas para arraigar el dinero en México.



El más conocido analista político mexicano describe críticamente la crisis financiera que sacude a su país y la demora en instrumentar mecanismos negociados de salvataje por parte de los gobiernos mexicano y norteamericano. "Mientras Zedillo se resista a actuar con audacia –sostiene Castañeda–, aumentan las posibilidades de que tenga que recurrir a la extranjerización de la industria petrolera y a culpar política y penalmente al ex presidente Salinas." Un riesgo que Menem, que aspira a sucederse a sí mismo, está seguro de no correr.

Este convenio con Estados Unidos –hacia una versión edulcorada del cual se inclina hoy el gobierno de México, tarde y mal– hubiera permitido iniciar dos negociaciones adicionales, creando mejores condiciones para ellas, sin por supuesto eliminar la complejidad y la delicadeza de los temas. En primer lugar, el recurso a un mecanismo monetario de esta naturaleza –semejante al que existe entre los países de la Unión Europea y financiado por el virtual Banco Central de ese conjunto de países, a saber, la Bundesbank alemana– mitiga los efectos de un diferencial inflacionario excesivo entre los dos países. La clave de una devaluación real es que la inflación no se dispare, ya que entonces, además de nulificar las hipotéticas ventajas competitivas que brinda, rápidamente se encuentra el país en la misma situación que antes. A la larga, la inflación en México no puede ser sustancialmente superior a la de Estados Unidos. Pero si la nueva paridad goza del respaldo de la Reserva Federal y los mercados así lo reconocen, por un tiempo por lo menos, no es tan grave un diferencial inflacionario más alto.

Ese margen permitiría negociar con Estados Unidos –y no con el Fondo Monetario Internacional– un programa económico de recuperación y crecimiento –no recesivo– para México, que es lo que ambos países necesitan desesperadamente. México lo requiere porque después de trece años de escasa o nula expansión económica –hay que insistir: en dólares constantes el Producto Bruto Interno por habitante es menor hoy al que era en 1980– la población sencillamente no resiste más austeridad y desempleo. Estados Unidos, también lo ansía, ya que una nueva recesión en México, aunada a la caída vertiginosa de los salarios mexicanos en dólares que implica la devaluación, no puede tolerar una nueva ola migratoria. Las condiciones de hoy son idénticas a las de los años ochenta, que provocaron la resaca de la Propuesta 187 que hoy todos lamentamos: recesión y devaluación en México, sobrecalentamiento de la economía estadounidense y auge de la demanda de mano de obra no calificada.

Del mismo modo que habría que vincular la obtención del apoyo de la Fed a la negociación del paquete de crecimiento, este último difícilmente resultaría vendible en Estados Unidos, sobre todo con un Congreso republicano, sin su componente en materia de inmigración. Y este, a su vez, encierra serias complicaciones para México, incluyendo la decisión sobre el grado de responsabilidad que asuman las autoridades en relación con aquellos flujos migratorios que rebasen cualquier acuerdo posible de legalización estacional o sectorial. Pero este dilema igual existe, y de todas maneras habrá que enfrentarlo, con o sin crisis devaluatoria, con o sin debacle económica. Al atar la negación migratoria a lo demás, México lograría, a cambio de concesiones sumamente dolorosas que de cualquier forma tendrá que realizar, los apoyos que la situación exige.

Obviamente ya corrió mucha agua bajo el puente, y algunas de estas ideas ya no son del todo pertinentes, o bien por obsoletas, o bien porque se hallan en vías de realización. No obstante, hay que preservar en el intento de configurar una estrategia de largo plazo de salida a la crisis y de negociación con Estados Unidos, en el contexto y sacando provecho del TLC que este mismo equipo negoció y le impuso al país. La diferencia básica entre un esquema como el aquí delineado y las respuestas *ad hoc*, improvisadas y sistemáticamente retrasadas que ha dado el gobierno mexicano desde el 19 de diciembre, yace justamente en el diseño conceptual. Los detalles –o los árboles– pueden, en algunos casos, ser los mismos; el enfoque –o el bosque– sí es, por ahora, distinto.

Un último comentario sobre el problema de las culpas y venganzas. Si a un programa de recuperación con crecimiento y al paquete de acuerdos con Estados Unidos anteriormente mencionado, Ernesto Zedillo sumara la formación del famoso gobierno de coalición propuesto desde junio, entre muchos otros, por Carlos Fuentes, por el Grupo San Angel, por el que escribe, y ahora por Cuauhtémoc Cárdenas, es posible que la crisis se resuelva sin tener que recurrir a medidas más drásticas. Entre estas últimas destacarían, como opciones, el permitir la participación extranjera en la exploración y extracción de petróleo crudo mediante contratos de riesgo (esta es la amenaza real, no la privatización de los viejos fierros inservibles de Pemex), o culpar política y penalmente a Carlos Salinas de Gortari por la debacle. Mientras Zedillo se resista a actuar con audacia y oportunidad, aumentarán las probabilidades de que no le quede otra. De allí que convengan algunas anotaciones sobre el asunto Salinas.

Sería absurdo que quienes sistemáticamente criticamos al régimen saliente por su autoritarismo, su política económica antipopular, su política internacional entreguista y el ambiente de corrupción y despilfarro que generó, ahora nos pusiéramos a defender al mandatario anterior. Debo reconocer, sin embargo, que al descubrir el rosario de volteretas, traiciones, deslealtades y desenfrenadas tentativas de deslinde y distancia frente al sexenio recién concluido en la desgracia y el oprobio, me tiembla el pulso al persistir en mi antisalinismo primario. Durante los últimos seis años abundaron las oportunidades para criticar, disentir, renunciar o concluir las políticas que llevaron al país al despeñadero. Había, ciertamente, un costo; algunos lo pagamos, otros no se animaron. Muy pocos que no pertenecían ya a las filas de la oposición o de la crítica quisieron aprovechar esas oportunidades. Los demás comparten la responsabilidad del desastre con Carlos Salinas, y deben compartir su destino, cualquiera que éste sea. Para hacer leña del árbol caído, hay que tener títulos de leñador. Que cada quien muestre los suyos.

Página/12 EN FRANCIA *(Por Eduardo Febbro, desde París)*

Una noche con los sin techo franceses

LOS OLVIDADOS DEL PRIMER MUNDO

En medio de la imponencia parisina, los que hacen fila para obtener un plato de comida marcaron este invierno un record absoluto. Reciben además una salvadora "canasta familiar" con queso, pan, leche, calditos para sopa y un paquete de fideos.

Con los intensos fríos invernales, la red alternativa francesa de ayuda a los olvidados de la sociedad inició una nueva temporada de solidaridad marcada en este invierno por un record absoluto de personas sin techo, sin esperanzas ni comida. En un rincón maltrecho del distrito 13 de París un grupo de hombres y mujeres vestidos con ropa raída y el rostro pálido y teñido por ese matiz inconfundible de la extrema pobreza hace una extensa cola en los locales de la asociación Los Restaurantes del Corazón para recibir un plato de comida y una escueta pero salvadora "canasta familiar" provista de los alimentos más indispensables: un poco de queso, pan, leche, calditos para sopa y un paquete de fideos. El viento helado que se filtra por las hendiduras fija a todo el mundo en una espera vergonzosa y muda.

Algunos se cubren la cara con bufandas descoloridas, otros alzan los cuellos con lo que alguna vez fue un tapado, un poco más atrás una mujer de 40 años que carga una niña de cuatro años en los brazos intenta ocultar los zapatos rotos y las medias agujereadas a la altura de las rodillas. Hay un silencio molesto y en el local se respira la incomodidad de quienes vienen a buscar una ofrenda alimenticia para pasar la noche con algo en el estómago. Las lujosas torres en construcción de la Gran Biblioteca de Francia brillan a orillas del Sena. La gente las mira y esa polémica imponencia de la cultura oficial torna más dolorosa la espera. Con el correr de las horas algunos comienzan a conversar y se cuentan a modo de consuelo el viaje social que los trajo aquí. La pérdida del trabajo, el desempleo, el ingreso mínimo de inserción, la expulsión del domicilio y el descenso paulatino pero final hasta un margen que los dejó reducidos a dormir en la calle o en el Metro y a esperar con hambre ansiosa que el frío ponga a funcionar la distribución solidaria de comida. Los ojos muestran el hambre y sobre todo la áspera soledad de la pobreza.

Los responsables de Los Restaurantes del Corazón, la asociación fundada hace 10 años por el inolvidable cómico Colouche, lanzaron su décima campaña el 13 de diciembre y por un período de cien días. Pero este año las cifras alcanzan proporciones dramáticas y bastan por sí solas para establecer un retrato social de Francia que ningún estudio puede comparar. Hace justo diez años, cuando se creó la asociación, Los Restaurantes del Corazón distribuyeron ocho millones de platos de comida. Las previsiones para este invierno ascienden a 43 millones de porciones, contra 36 millones para el año 1993. Los 18.000 benévolos de la asociación atienden así, en los 1400 centros de distribución repartidos en toda Francia, a más de medio millón de personas. Estas forman el cuarto mundo francés cuyos recursos no alcanzan siquiera el mínimo para vivir. Colouche había anunciado hace 10 años que esperaba que la operación de "rescate alimenticio" sólo durara un año pero, una década después, como lo constata su mujer, Veronique Colouche, "los *Restos du Coeur* están más presentes que nunca y son mucho más necesarios que antes".

En los locales del distrito 13 lo primero que sorprende es el origen de los pobres. No son inmigrantes árabes o africanos los que esperan un plato de comida. Son franceses de todas las edades, algunos con un pasado reciente de ejecutivos, otros jóvenes sin formación profesional a los que una sociedad hipercodificada no acepta ni siquiera para un puesto de portero de noche o de mozo en un bar. Hablan en un francés rico en juegos de palabras e ideas. Jean François Levigneron, un joven de 29 años que anda sin trabajo desde hace cuatro, resalta con mucho humor que hoy "en Francia las cosas son tan absurdas que para conseguir un trabajo de portero de noche en un hotel mugriento a uno le exigen un bachillerato y dos años de universidad o, si el patrón es bondadoso y de pronto hasta medio socialista, es capaz de aceptar... a un estudiante. Pero a un pobre, a un desempleado como yo, jamás. Nos miran como a la peste y en algunos barrios, cuando la gente pasa al lado nuestro, hasta cambian de vereda". Un amigo de Jean François, que lleva "varios días con las tripas gimiendocomo una ballena enamorada", dice a **Página/12** que en Francia hay dos sociedades distintas. "Si querés, no es como se decía antes la sociedad de los pobres por un lado y la de los ricos por el otro. Eso es cosa romántica, puro años 60. Ahora tenemos la sociedad del espectáculo y la sociedad de los obstáculos. En esa vivimos todos los que esperamos aquí."

Los casos con que se tropieza en las colas de Los Restaurantes del Corazón son retazos de historias que cualquiera supone inimaginables en un país del Primer Mundo. Al lado del Sena y de la Torre Eiffel iluminada duerme una pareja de 28 y 21 años, Michèle y Pierre. Con una ayuda de 200 dólares por mes y la mujer embarazada de 6 meses, "la única salvación es comer por caridad o morir de olvido", dicen. La multiplicación de los sin techo dio lugar este año a una nueva actividad de la asociación de Colouche con la creación una "Peniche du Coeur", es decir, un barco amarrado a orillas del Sena, justo debajo del Puente de Austerlitz, y preparado con 76 cabinas individuales con capacidad para recibir a 73 personas. Una enfermería, una sala comedor y duchas completan este dispositivo. El director del Barco del Corazón, Christian Bricard, explica que "con el correr de los años nos dimos cuenta de que más allá de los excluidos estaban los ultraexcluidos... Todos aquellos que, ya cansados, no tienen ni siquiera la fuerza para buscar un lugar donde dormir". Al barco le prohibieron echar amarras junto a la Torre Eiffel, sin dudas porque "es un lugar demasiado chic para nosotros", dice Bricard, y si lo pusieron en el Puente de Austerlitz es porque "el barco está tapado por un depósito y un inmenso parking".

Los Restaurantes del Corazón no es la única asociación de ayuda a los olvidados pero es la que más se beneficia con la ayuda de los medios de comunicación y de la gente del mundo del espectáculo. Cuentan con un ejército de 311.274 donantes que ya dieron más de cien millones de francos y el 27 por ciento de los alimentos proviene de los excedentes agrícolas de la Unión Europea. El resto se compra en el mercado local o proviene de donaciones de empresas. Quienes están catalogados con la sigla SDF, sin domicilio fijo, forman el desamparado sector social que come en las mesas de la caridad moderna. No sin rencor, Jean François dice a **Página/12**: "Los Restaurantes son la asociación más conocida, la que más pasa por la televisión y los diarios. A través de ella la miseria de la sociedad queda al desnudo... y sin embargo, si te fijás bien, no hay ni rebeldía ni solidaridad en los demás. Somos el espectáculo del obstáculo, un caso perdido que está de ese lado de las vidrieras donde las luces de Navidad no se encienden".



El miércoles 18 de enero
Página/12
La bruja del barrio
presenta
El Laberinto de los juegos
de Eduardo Abel Giménez y Douglas Wright
Brujas
ROARR
Monstruos
Extraterrestres
Para que los chicos disfruten todo el verano!
Todos los miércoles una revista de 16 páginas a todo color
Una realización exclusiva de
Página/12
LIBROS DEL QUIRQUINCHO

Ganó el Juvenil y se clasificó

EL DIVINO TESORO

Sin dificultades derrotó a Venezuela y aunque todavía le falta el partido con Bolivia, se aseguró el pase a las semifinales del Sub-20 que dará tres plazas para el Mundial de Nigeria. Biaggini y Guerrero en el segundo tiempo marcaron los goles y establecieron una diferencia mínima.



ARGENTINA
Irgoitía; Lombardi, Pena, Sorín, Federico Domínguez; Ibagaza, Larrosa, Juan, Colusso; Posse, Biaggini. DT: José Pekerman.



VENEZUELA
Rivera; Yori, Quiñones, Rodríguez, Melo; Olivares, Tizano, Fran Domínguez, Salazar; Castellín, Noriega. DT: J. Morcillo.

Cancha: Estadio Hernando Siles, La Paz. **Arbitro**: Esteban González (Paraguay). **Goles**: 61m. Biaggini (A), 65m. Guerrero (A). **Cambios**: 59m. Guerrero por Colusso (A), 70m. Grande por Ibagaza (A).

La notable superioridad de los juveniles no se reflejó en el marcador. El 2-0 final fue un castigo a los méritos que hicieron los chicos de Pekerman y la mala puntería, alguna suficiencia en los metros finales y la actuación del arquero Rivera impidieron una goleada memorable.

La débil formación venezolana nunca opuso resistencia a los argentinos que demoraron la llegada a la red hasta el cuarto de hora del segundo tiempo cuando por fin Biaggini quebró el cero. Antes, habían creado varias situaciones propicias. A tal punto que más de uno en el casi desierto estadio paceño pensaron si los argentinos no iban a terminar dependiendo del resultado entre Perú y Ecuador para asegurar su clasificación a las semifinales. Si empataban –se dan tres puntos por partido ganado– y también igualaban los del segundo turno recién entonces se aseguraban el pasaje. Pero Biaggini rompió el embrujo y enseguida Guerrero, ingresado por Colusso, puso el segundo. El pasaporte a las semifinales estaba en el bolsillo aunque todavía falte el partido con los bolivianos, oportunidad que Pekerman utilizará para poner la mayoría de suplentes y darle descanso al resto.

Tres jugados, tres ganados, cinco goles a favor y ninguno en contra. Es un buen resultado pero es mejor si mide también el rendimiento individual y colectivo. Ganó bien en el debut a Perú pero sin sobrarle nada y menos con Ecuador, cuando ganó con mucho esfuerzo . Anoche jugó su mejor partido. Es cierto que Venezuela es el peor de todos, pero más allá de la endeblez del rival hubo rendimientos importantes: Pena y Sorín atrás, Ibagaza de a ratos, Biaggini en el área, Posse de media punta. El futuro viene bien.


AFP

Finalista y rumbo al Open

Gabriela Sabatini empezó el año con el pie derecho. Le ganó a su amiga Mary Jo Fernandez, séptima en el ranking, por 6-1 y 6-4 y se instaló en la final del torneo de Sydney. Esta madrugada enfrentaba a Lindsay Davenport, vencedora de la japonesa Kimiko Date que abandonó por dolores estomacales cuando el resultado estaba 6-4, 4-1. Motivada por su triunfo en el Masters y por el vacío que dejaron Monica Seles, Martina Navratilova y Steffi Graf, Gabriela es una candidata firme al Open de Australia, primero del Grand Slam, que comienza mañana en el Flinders Park de Melbourne. El certamen de Sydney, aperitivo del Open, mostró a una Sabatini eficaz, segura y por momentos brillante. La española Arantxa Sánchez aparece como su gran rival en el inminente torneo australiano.


AFP

Romario ahora viste rojo y negro.
Ya se puso la camiseta del Flamengo.

"Vuelvo con mi gente"

ROMARIO REGRESO AL CALOR DE BRASIL

Cientos de cariocas hinchas de Flamengo rebasaron los sistemas de seguridad del aeropuerto El Galeao y otros miles acompañaron a Romario en su regreso a Brasil. El mejor jugador del Mundial '94 comenzó su carrera en el Vasco da Gama, fue cedido al PSV Eindhoven que hace dos temporadas lo transfirió al Barcelona y ahora "vuelvo con mi gente para recibir los colores del equipo más importante de América", según dijo el astro en el aeropuerto.

Romario, un maestro en las relaciones comerciales y de pésima relación con sus compañeros de equipo, fue despedido fríamente por Johann Cruyff, colegas azulgranas y los hinchas del Barcelona. Un consorcio compuesto por Brahma, Banco Real, la red Bandeirantes, Umbro y la cadena de centros comerciales Barrashopping aportó los 4,5 millones de dólares que costó su cesión. Sin embargo, el pase pertenece al Barcelona hasta 1999 y si Flamengo quiere negociar al delantero en los próximos dos años deberá pagar otros 4,5 millones a los catalanes.

"Es obligación de todo rubronegro vestir la camiseta del club y colgar la bandera en su casa", dijo Marcos Felipe Magalhaes, vicepresidente del Flamengo y organizador de la bienvenida. La multitud cumplió al pie de la letra. De El Galeao, Romario, su familia y el presidente Kleber Leite se trasladaron en el "Romariomóvil" hasta Copacabana. Allí cambiaron el transporte por un camión secundado por la escola Estación de Sa que en el próximo carnaval dedicará su actuación al centenario del club que se cumple este año. El viaje terminó en Gavea, el barrio carioca donde está la sede del Flamengo, desbordada por miles de "torcedores" entusiastas. Flamengo ganó cinco títulos nacionales, 23 cariocas, la Copa Libertadores y la Intercontinental. Tiene una deuda de 22 millones de dólares.



SELECCION. El equipo argentino de fútbol que acaba de disputar la Copa Rey Fhad en Arabia Saudita arribará mañana a las 7.35 al aeropuerto de Ezeiza. El plantel recibirá a la prensa en el predio de la selección, vecino a la estación aérea. La selección volverá en el vuelo 161 de Aerolíneas después de hacer la conexión desde Ryad con Frankfurt.

URUGUAY. La selección de fútbol viajó ayer para enfrentar a España en un amistoso, el próximo miércoles en La Coruña. Viajaron los arquero Ferro y Arbiza, los defensores Aguirregaray, Alzueta, Canals, Moas, Delgado y Tais; los volantes Bengoechea, Dorta, Gutiérrez, Montero, Francescoli y Poyet y los delanteros Otero, Fonseca, Recoba y Darío Silva.

ESPAÑA. El Real Madrid empató como visitante, sin goles, con el Deportivo La Coruña en el estadio Riazor y se mantiene al tope del torneo español de fútbol. Hoy completan la fecha Zaragoza-Sevilla, Barcelona-Logroñés, Tenerife-Santander, Atlético de Madrid-Compostela, Celta-Betis, Valladolid-Albacete, Oviedo-Athletic Bilbao, Real Sociedad-Sporting Gijón y Valencia-Español.

CAFU. El lateral y volante del San Pablo se incorporó ayer a su nuevo equipo, el Zaragoza español. Cafú pasó a préstamo hasta el 30 de junio por 270.000 dólares. El equipo aragonés tiene a tres extranjeros: el uruguayo Poyet y los argentinos Franco, Esnaider y Cáceres.

ITALIA. El choque Juventus-Roma es el más importante de la 16ª fecha del certamen italiano de fútbol. La "Juve" es líder con 33 puntos, Roma tiene 27 y el Parma que recibe a Fiorentina, va segundo con 31. Completan BariMIlan, Inter-Sampdoria, Cremonese-Brescia, Genoa-Padova, Lazio-Foggia, Napoli-Cagliari y Reggiana-Torino.

BASQUETBOL. Atenas de Córdoba le ganó a Peñarol de Mar del Plata por 109101 y está al tope en su zona de la Liga Nacional mientras que Ferro encabeza el otro grupo. Los otros marcadores fueron Independiente de Pico 115 Boca 91, Roca 131 Gimnasia de Comodoro 116 por el Grupo A-1, por la zona A-2 Ferro 109 Andino 90, Quilmes de Mar del Plata 102 Estudiantes de Bahía 91.

PANAMERICANOS. Paraguay y Uruguay se enfrentan esta noche en el estadio Defensores del Chaco de Asunción en partido de vuelta por la clasificación para los Juegos de Mar del Plata '95. La semana pasada empataron sin goles en el Centenario.

"La sensación es inigualable"

Según el listado elaborado por los franceses, el alpinismo –o andinismo en nuestro país, por obvias razones geográficas– es el segundo deporte más riesgoso. En La Palestra, el muro de piedra de 17 metros de alto y 150 metros de ancho construido en el Centro Nacional de Alto Rendimiento (CENARD) en Núñez, unos 40 jóvenes parecen no interesarse por el costado macabro del deporte de las cuerdas y los clavos.



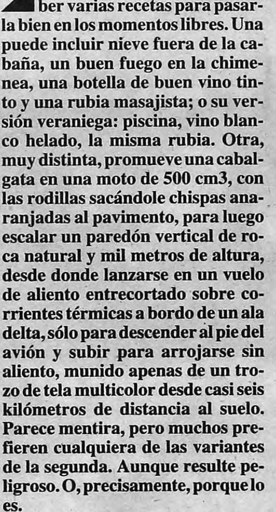
"El andinismo no es un deporte, sino una filosofía de vida. La montaña es social, porque los que lo practicamos tenemos un mismo objetivo: estar en contacto con la naturaleza", dicen los adeptos.

Ricardo Rafaelli es un escalador brasileño, que vivió una experiencia dramática hace un año en Pedra do Baú, en Campos do Jordao, en Minas Gerais, cuando su equipo, ya desgastado, cedió. "Quedé colgado de una cuerda, con 380 metros de vacío debajo mío, sin ninguna pared cercana", relata el intrépido.

"A la hora –prosigue– conseguí pensar que la cuerda me había costado 300 dólares, que podía soportar hasta 1600 kilos y que yo no iba a morir." Rafaelli subió por la cuerda hasta alcanzar el risco. "Desde allí continué subiendo la montaña normalmente: necesitaba probarme a mí mismo que era capaz de hacerlo." Rafaelli, casado, con un hijo de dos años, siguió escalando. "La sensación de doblegar al peligro es inigualable."

El paracaidismo es como sentirse apoyado en un colchón de aire cuando en realidad se cae desde seis kilómetros de altura.





(*Por Pablo Vignone*) Suele haber varias recetas para pasarla bien en los momentos libres. Una puede incluir nieve fuera de la cabaña, un buen fuego en la chimenea, una botella de buen vino tinto y una rubia masajista; o su versión veraniega: piscina, vino blanco helado, la misma rubia. Otra, muy distinta, promueve una cabalgata en una moto de 500 cm3, con las rodillas sacándole chispas anaranjadas al pavimento, para luego escalar un paredón vertical de roca natural y mil metros de altura, desde donde lanzarse en un vuelo de aliento entrecortado sobre corrientes térmicas a bordo de un ala delta, sólo para descender al pie del avión y subir para arrojarse sin aliento, munido apenas de un trozo de tela multicolor desde casi seis kilómetros de distancia al suelo. Parece mentira, pero muchos prefieren cualquiera de las variantes de la segunda. Aunque resulte peligroso. O, precisamente, porque lo es.

Un estudio estadístico publicado el año pasado por el Centro de Documentación e Información de Seguros de Francia revela que el deporte más riesgoso es el aladeltismo, ya que uno de cada 93 cultores pierde la vida practicándolo. El alpinismo, o andinismo por estas latitudes, ocupa el segundo lugar, con una tragedia cada 590 emprendedores. Un deporte clasificado como el más sangriento y deshumanizado, el boxeo, mata un púgil por cada 6304 deportistas que se calzan los guantes.

"Quien ama el peligro, en él perece", escribió Cervantes. Y aunque la idea es más bien pesimista, lo cierto es que los adoradores del riesgo exacerbado existen en cantidad. Las razones de ese tuteo con la desgracia generalmente no son las más obvias, como sí podría serlo una marcada avidez por el dinero. No todos los deportes calificados como de alto riesgo son profesionales como el automovilismo o el motociclismo.

"Para algunas personas, es muy importante sentir que son capaces de gambetear a la muerte –explica la psicóloga Miriam Schnaidermann– mostrar que son más fuertes que

La "pista de la muerte"

La "pista de la muerte" de esquí, como se conoce al descenso alemán de Garmisch-Partenkirchen, volverá a ser utilizada este fin de semana cuando todavía no se ha borrado el espanto causado por la muerte de la austríaca Ulrike Maier, una de las mejores exponentes del esquí femenino, casi un año atrás.

"La consternación sigue viva entre todos nosotros", admitió el jefe del Comité Organizador de la carrera de Garmisch, Hubert Ostler, que reconoció "haber rezado" para que en la fatídica prueba de slalom de hoy "no suceda ninguna desgracia".

El pasado 29 de enero, Maier, de 26 años, madre de una niña de cuatro, se fracturó las cervicales al estrellarse, a 110 kilómetros por hora, contra un poste de cronometraje. En el lugar fue plantada una cruz de madera, imagen que la televisión morbosamente repite en los avances de la transmisión de la prueba.

El seleccionador alemán, Rainer Mutschler, indicó que las corredoras "intentan no pensar en ello", pero dijo que no le cabe "ninguna duda" de que cuando se acerque el comienzo de las pruebas "el recuerdo se impondrá, y quizá también, el miedo".



No sólo durante un año, como en la película de Peter Weir, los entusiastas de las especialidades más riesgosas ponen en peligro su vida en cada manifestación. Sólo en pocas disciplinas la búsqueda de dinero es el motor del desafío a la muerte, y generalmente es una ansiedad de fama y reconocimiento, o un reclamo muy particular de libertad. El aladeltismo y el alpinismo son las especialidades deportivas que más muertes causan.



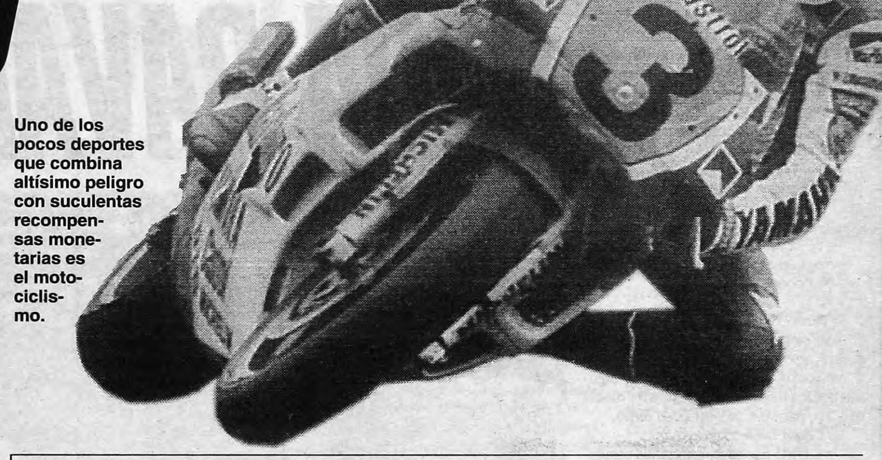
El aladeltismo es el deporte que más muertes causa: una cada 93 cultores de la especialidad.

Trágico ranking

Deporte	1 muerto cada...
Aladeltismo	93 deportistas
Alpinismo	590 deportistas
Ciclismo	1.558 deportistas
Motociclismo	2.587 deportistas
Automovilismo	5.940 deportistas
Box	6.304 deportistas
Canotaje	17.784 deportistas
Rugby	21.685 deportistas

Fuente: Centro de Documentación e Información de Seguros de Francia.

DEPORTE QUE VIVIMOS EN PELIGRO



Uno de los pocos deportes que combina altísimo peligro con suculentas recompensas monetarias es el motociclismo.

ella." En esa compulsión al desafío macabro parece residir la razón de tanta exposición.

Nuno Cobra, el preparador físico de Ayrton Senna, explicaba que la gente "sólo siente que está realmente viva cuando su vida corre peligro". Su pupilo debe haber vivido esa sensación durante 160 carreras de Fórmula 1, con distintos niveles de pulsiones por acumular dinero a medida que transcurría su campaña. A la carrera n° 161, perdió la vida. Era enormemente rico.

"Hay una necesidad social de acompañar al peligro cotidiano, una fuente de catarsis a los estímulos diarios. Así el deporte de alto riesgo aparece como un sostén a tanta agresión", le explicó esta semana la psicóloga y deportóloga Liliana Grabín a la agencia Télam.

Según la especialista, los mayores riesgos en la práctica de estos deportes, que suelen ser los no convencionales, residen en el snobismo, "la moda que no toma en cuenta el factor de riesgo".

Poco antes de la muerte de Senna, Brasil había perdido a otro ídolo, aunque en escala mucho más reducida: el campeón mundial de aladeltismo Pedro Paulo Carneiro, que durante muchos años fue, curiosamente, símbolo de una generación saludable en las playas de Río. Carneiro murió en Japón, al arriesgarse en un vuelo en una región montañosa, muy peligrosa, en un día en que los vientos soplaban con particular violencia. Una corriente lo estrelló repentinamente contra un muro rocoso. El deportista estaba a punto de dejar la actividad.

La viuda de Carneiro dijo más tarde que su marido admitía haber sentido miedo, pero sólo en el inicio de la carrera, porque a medida que las victorias se sucedían, la voluntad de ganar superaba y enterraba al pánico. "Todos tienen la idea de que la tragedia les va a suceder a los otros", una figura mental a la que recurren generalmente los que suelen transitar esa estrecha franja, como los pilotos de automóviles.

No es, por supuesto, el dinero lo que alienta estas empresas. En principio, porque la práctica competitiva de muchos de estos deportes no está siquiera remunerada, y además porque están registrados múltiplesejemplos de deportistas de los cuales no se podría suponer ni remotamente que la cara económica del asunto los haya forzado a jugarse más allá de lo razonable.

En la motonáutica off-shore, una especialidad que no necesita presentación ni más marcas en rojo, varios casos refuerzan esa presunción. Stefano Casiraghi, banquero millonario y marido de una mujer bellísima -la princesa Carolina de Mónaco– se destrozó a los 34 años contra una ola en el Mediterráneo. El francés Didier Pironi, que tras un espectacular accidente en el que casi pierde una pierna abandonó la Fórmula 1, se mató en un incidente en el Mar del Norte. El caso de Daniel Scioli y su sonado accidente en el Delta, donde perdió un antebrazo, eximen de otros comentarios.

"La práctica de los deportes peligrosos se funda también en razones infantiles, inconscientes, como casi todo en la vida", sospecha el psicoanalista Renato Meran. El narcisismo, la necesidad de convertirse en blanco de la admiración, suele llevar a trasponer la línea que la mayoría no se atreve a mirar ni de cerca. La descarga de adrenalina en la sangre es un estimulante a veces excesivamente atractivo como para ser rechazado.

En los momentos de peligro, el organismo puede producir un tipo especial de adrenalina, la noradrenalina, cuyos efectos suelen ser el aumento de los ritmos cardíaco y respiratorio, y la mayor afluencia de sangre a los músculos. Esa sustancia es la que torna a un individuo alerta ante el peligro. Ante una situación de mucho riesgo, el cerebro humano obliga a la producción suplementaria de noradrenalina, de la que los deportistas que viven en peligro están viciados.

"Los atletas producen más noradrenalina que lo normal", explica el neurólogo Enrique Cavallero, que atribuye el fenómeno a una predisposición genética, transmitida de generación en generación. "Algunas personas son más aptas que otras para la práctica de los deportes de riesgo. El organismo encuentra en eso, una recompensa."

A falta de la rubia, claro.

Por María Esther Gilio

Un día estuvo en la cima de la gloria. Todo le sonreía. La fama, la fortuna, las mujeres. Hasta allí había llegado remolcado por dos puños únicos en su género, dos verdaderas armas mortales que concitaban, además de temor, envidias y deslumbramientos. Toda su vida giró en torno a ellos; ellos eran la llave que podía conducirlo a la realización de la mayoría de sus deseos. Su identidad pasaba por ellos. Más que un hombre con dos puños poderosos fue dos puños poderosos.

Un hombre puño a quien nunca cuestionamos sino que aceptamos, aplaudimos y celebramos. Hasta que retrocedimos horrorizados ante la muerte de Alicia Muñiz, sin pensar en cuánta de nuestra necedad y ligereza tenía el endiosamiento que lo había llevado a una falsa percepción del mundo y de su lugar en él. Y haciendo lo único que sabemos y tal vez podemos hacer, lo expulsamos del paraíso.

Su muerte, en una carretera solitaria, quizá debiera cargarse, como harían los suecos, en el rubro suicidio.

Hace veinte años una exitosa periodista con padre boxeador y miedo a los boxeadores se propuso entrevistar al más exitoso boxeador del momento. El más exitoso boxeador del momento, sin miedo a nadie pero con pánico a los reportajes, aceptó recibirla y cruzar frases con ella a la manera de un sparring. Lo que sigue es el relato del combate. Ninguno pudo cantar victoria, pero los dos quedaron crudamente retratados.

Habla el otro Monzón

"¡SE INVENTA CADA PAVADA!"

En el gran salón iluminado por el sol de mediodía veinticinco o treinta hombres transitan de un lado a otro, saltan, gritan. En silencio, sin mirarse, concentrados en sí mismos caminan, ruedan, se golpean.

Al fondo, con la cabeza cubierta por un casco, guantes rojos, practica Monzón. No es necesario conocerlo para descubrirlo. Siempre hay cerca suyo una mano que le enjuga la frente, le endereza el casco, le protege la cabeza transpirada con una toalla suave y seca. Cuatro veces en cuatro días diferentes lo vi desde lejos decir "Hoy no". Era innecesario que el mensajero llegara con la respuesta. El levantaba los hombros, el entrenador sonreía, él volvía a levantar los hombros sin mirarme y yo ya sabía que la respuesta era "no". Un día, por fin, dijo sí y también lo supe desde lejos, porque miró hacia donde yo estaba, de pie, esperando. "Dice que vaya a su casa a las seis", dijo el mensajero.

Las primeras palabras en su casa fueron: "Rápido porque me voy al cine".

–¿Qué le pasa, tiene miedo?

–¿Yo, a una mujer?

–No a una mujer, a una periodista.

–Noooooo.

–Yo sí le tengo miedo.

–¿A mí? No le voy a pegar. ¿Por qué?

–Sé que no le gusta hablar. Que no quiere reportajes.

–No, eso, para mí... Bueno, hay algunos que les tienen miedo hasta a los muertos. Yo, para mí, se murió, se jodió.

–¿Cómo empezó a boxear?

–¡¡...Uh!! Esas son preguntas viejas.

–No se preocupe.

Se había sentado a la mesa con la televisión encendida. Yo gritaba para que oyera, él miraba la pantalla, ojeaba distraídamente *El Gráfico* y comentaba con dos amigos que se habían sentado al otro lado las alternativas de la historia que veía.

–Cuénteme cómo era de niño.

–Peleador, a un dos por tres andaba a las trompadas.

–Siempre ganaba.

–Y perdía.

–¿Qué recuerdos tiene de la escuela?

–Ninguno.

–¿No le gustaba?

–No me gusta acordarme. Vivo del presente, no de recuerdos.

–¿No tiene amigos de esa época?

–No, mis amigos son de grande, de Santa Fe, donde vivo yo.

–¿Sus padres tenían alguna idea sobre su futuro?, ¿querían para usted alguna cosa especial?, no sé... que fuera maestro o carpintero.

Me miró sorprendido.

–Me refiero a esas manías que tienen a menudo los viejos respecto al porvenir de los hijos.

–A mí dejaron de mandarme a los 13 años. A los 13 yo me mandaba solo.

–Para mandarse a esa edad hay que ganarse la vida.

–Salí a ganármela.

–¿Qué hacía?

–De todo. Lustraba, vendía diarios. Todo: lo que viniera –dijo cada vez más concentrado en su revista.

–¿Por qué es tan hosco?

Miró a los amigos que por un momento sacaron los ojos del televisor y lo miraron.

–¿Qué quiere? ¿Que me ría?

–Sí.

–¿Por qué?

–Porque me intimida, ya se lo dije.

–Quiere decir que la asusto, ¿por qué?

–No sé mucho de boxeo.

–¡Qué feo! Yo no haría algo que no sé.

–Si usted colaborara sería fácil. Sabe una cosa, mi padre fue boxeador.

Sonrió. Primera sonrisa de la tarde. "¡No me diga!"

–Sí. Estábamos hablando de lo que querían sus padres... ¿y usted mismo?, ¿abandonó algo que le gustaba por el boxeo?

–No, lo primero fue el boxeo y me dediqué de firme.

–¿Qué recuerda de su primera pelea?

–Nada, ¡qué voy a recordar! Tenía 16 años –dice conteniendo la impaciencia. Luego se vuelve y me mira con aire aburrido–. Bueno, ¿y?

–¿Sabe una cosa? Nunca vi en la cara de un entrevistado una expresión tal de impaciencia.

–¿Y qué quiere que le haga?

–Nada, disimular un poquito.

–¿Y para qué le sirve?

–Para no sentirme tan mal. ¿Cómo es la relación con su entrenador? ¿Usted acepta sus ideas sobre entrenamiento, tácticas... o discute a menudo?

–¿Usted es casada, discute con su marido? Yo también con mi entrenador.

–¿Cómo se siente antes de la pelea?

–Un poco nervioso hasta que subo al ring. Después que subí se acabó. Si a esta altura me voy a poner nervioso...

–¿Cómo son esos días anteriores? Me refiero a comidas, sexo, sueño.

–Como menos porque tengo que rebajar, ponerme en peso.

–¿Y sexo?

–Nada, ¿qué se cree?

–Yo nada. Los médicos dicen que los deportistas deben hacer vida normal.

–Sí, ya sé; yo sé lo que dicen los médicos, pero si uno hace vida sexual y le tocan la cabeza... ¿Sabe cómo le bailan los sesos? ¿Cómo le bailan los sesos en la cabeza? ¿Adentro de la cabeza?

–¿Sí?

–Sí.

–¿Cómo se siente respecto del tipo que va a pelear con usted? ¿Tiene ganas de conocerlo, saber de él, verle la cara?

–No, no quiero conocerlo, saber nada de él, verle la cara, nada.

–¿Por qué?

–No me interesa.

–¿Y después que empieza a pelear, siente odio por él?

–Después que empiezo a pelear en lo único que pienso es en ganar –dice cada vez más concentrado en la pantalla de TV.

–¿Usted sabe qué dijo Benvenutti cuando lo vio a usted por primera vez?

–No.

–Dijo: "La primera vez que vi a Monzón pensé que podría perder. Monzón me miraba como si yo fuera nadie".

–Eso lo inventó.

–Yo no inventé nada. Lo leí. Lo cuenta un periodista que sabe bastante de boxeo.

Se empieza a reír francamente. Y ésta es la segunda risa de la tarde.

–¿Por qué se ríe ahora?

–Por las pavadas que inventan los periodistas. ¡Inventan cada pavada!

–¿Qué pasa con el público mientras uno pelea? ¿Lo escucha, lo ve?

–No, uno se olvida, no escucha nada. Bueno, si uno anda mal y la gente apoya...

–Eso sirve.

–Sí.

–Así que pelear en el extranjero es mucho más duro.

–No, porque siempre hay argentinos que van. ¡Mire si me voy a poner a escuchar al público. ¡Me darían una...! –señalando al televisor–: ¿Qué tiene ése en la cabeza? ¿Una gorra?

–A ver. Sí, una gorra. ¿Qué pasa con el tipo que quedó tirado en la pelea?

–Pero qué gorra rara. Nunca queda nadie tirado –dijo y miró al amigo-. Sacá eso, sacalo, cambiá. No, no eso no, antes.

Estiró los brazos, cerró *El Gráfico* y dijo: "Después que bajo voy y lo saludo en el camarín".

–¿Le gusta boxear?

–Sí, es mi trabajo.

–Esa no es razón, mi trabajo en este momento es reportearlo a usted.

–Y no le gusta, pero lo hace igual. Yo también lo hago igual.

–Ya tiene bastante dinero.

–Sí, el año que viene me retiro.

–¿No pelea antes con Mondine?

–Sí, si hay plata.

–Plata va a haber. ¿Le gusta París?

–París oui, oui. Parece que tienen una papa en la boca.

–¿En qué idioma se entiende con Delon? ¿Cómo es Delon?

–El habla español. Es buen tipo. Callado.

–¿Callado? Lindo diálogo de silencios usted y él.

–No hablamos mucho –dijo, y todos quedamos en silencio. Desde el televisor una voz grave, aterciopelada, transida, invadía el cuarto. "Sos muy generosa. ¿Y yo qué soy para vos? ¿Me soñabas así?", decía él. Y ella con su vocecita: "Nunca me atreví a soñar tanto".

–¿Es una película completa?

–No. ¿No ve que es una serial?

–No, no veo, ¿usted cómo lo ve?

–Hablan diferente, ¿no ve que hablan de otra manera? –dijo impaciente.

–¿Qué va a hacer cuando deje de pelear?

Por un momento apartó la mirada de la pantalla y me miró sonriendo.

–Reportajes. ¡Nooo! –dijo y rió fuerte de su propio chiste.

Fue la tercera sonrisa de la tarde.

–¿Y qué hace mientras no se entrena?

–Voy al cine. Me gustan los filmes de acción.

–También le gusta cazar.

–Sí. En cuanto puedo me voy al sur a cazar. –Mirando a los amigos– estee..., ¿cómo se llaman?

–Guanacos –dijeron a coro los amigos.

–Sí, guanacos.

–Cuando termina de boxear, ¿qué es lo que más le apetece?

Cuarta sonrisa. Mirada a los amigos.

–Eso no se lo puedo decir.

–¿Por qué no? Depende de cómo lo diga.

–No hay más que una manera de decirlo. Yo conozco sólo una –dijo, y poniéndose de pie se dirigió hacia el balcón. Dos o tres veces aspiró aire abriendo los brazos y cerrándolos.

–Bueno, Monzón, me voy.

–Sí, sí, disculpe. Yo soy así.

–Impaciente y tímido.

–¿Tímido?

–Pienso que sí.

Me miró como diciendo "Los periodistas inventan cada cosa". Dijo: "Le doy ésta, la derecha, que es la de la suerte. Saludos".

–¿A quién?

–No sé. A todos.



Carlos Monzón según Cortázar

LA NOCHE DE MANTEQUILLA

Julio Cortázar describió la mejor época de Carlos Monzón, la del boxeador imparable que se codeaba con el jet set europeo, como marco de la historia de Estévez, un argentino perdedor que por casualidad acabó en el ringside de la carpa que Alain Delon había preparado para la pelea del 9 de febrero de 1974, cuando Monzón le ganó al mexicano José Mantequilla Nápoles.

(Por Julio Cortázar) Eran esas ideas que se le ocurrían a Peralta, él no daba mayores explicaciones a nadie pero esa vez se abrió un poco más y dijo que era como el cuento de la carta robada, Estévez no entendió al principio y se quedó mirándolo a la espera de más; Peralta se encogió de hombros como quien renuncia a algo y le alcanzó la entrada para la pelea, Estévez vio bien grande un número 3 en rojo sobre fondo amarillo, y abajo 235; pero ya antes, cómo no verlo con esas letras que saltaban a los ojos, MONZON V. NAPOLES. La otra entrada se la harán llegar a Walter, dijo Peralta. Vos estarás ahí antes de que empiecen las peleas (nunca repetía instrucciones, y Estévez escuchó reteniendo cada frase) y Walter llegará en la mitad de la primera preliminar, tiene el asiento a tu derecha. Cuidado con los que se avivan a último momento y buscan mejor sitio, decile algo en español para estar seguro. El vendrá con una de esas carteras que usan los hippies, la pondrá entre los dos si es un tablón o en el suelo si son sillas. No le hablés más que de las peleas y fijate bien alrededor, seguro habrá mexicanos o argentinos, tenelos bien marcados para el momento en que pongas el paquete en la cartera. ¿Walter sabe que la cartera tiene que estar abierta?, preguntó Estévez. Sí, dijo Peralta como sacándose una mosca de la solapa, solamente esperá hasta el final cuando ya nadie se distrae. Con Monzón es difícil distraerse, dijo Estévez. Con Mantequilla tampoco, dijo Peralta. Nada de charla, acordate. Walter se irá primero, vos dejá que la gente vaya saliendo y andate por otra puerta.

Volvió a pensar en todo eso como un repaso final mientras el metro lo llevaba a la Défense entre pasajeros que por la pinta iban también a ver la pelea, hombres de a tres o cuatro, franceses marcados por la doble paliza de Monzón a Bouttier, buscando una revancha vicaria o acaso ya conquistados secretamente. Qué idea genial la de Peralta, darle esa misión que por venir de él tenía que ser crítica, y a la vez dejarlo ver de arriba una pelea que parecía para millonarios. Ya había comprendido la alusión a la carta robada, a quién se le iba a ocurrir que Walter y él podrían encontrarse en el box, en realidad no era una cuestión de encuentro porque eso podía haber ocurrido en mil rincones de París, sino de responsabilidad de Peralta que medía despacio cada cosa. Para los que pudieran seguir a Walter o seguirlo a él, un cine o un café o una casa eran posibles lugares de encuentro, pero esa pelea valía como una obligación para cualquiera que tuviese la plata suficiente, y si por ahí los seguían se iban a dar un chasco del carajo delante de la carpa de circo montada por Alain Delon: allí no entraría nadie sin el papelito amarillo, y las entradas estaban agotadas desde una semana antes, lo decían todos los diarios. Más todavía a favor de Peralta, si por ahí lo venían siguiendo o lo seguían a Walter, imposible verlos juntos ni a la entrada ni a la salida, dos aficionados entre miles y miles que asomaban como bocanadas de humo del metro y de los ómnibus, apretándose a medida que el camino se hacía uno solo y la hora se acercaba.

Vivo, Alain Delon: una carpa de circo montada en un terreno baldío al que se llegaba después de cruzar una pasarela y seguir unos caminos improvisados con tablones. Había llovido la noche anterior y la gente no se apartaba de los tablones, ya desde la salida del metro orientándose por las enormes flechas que indicaban el buen rumbo y MONZON-NAPOLES a todo color. Vivo Alain Delon, capaz de meter sus propias flechas en el territorio sagrado del metro aunque le costara plata. A Estévez no le gustaba el tipo, esa manera prepotente de organizar el campeonato mundial por su cuenta, armar una carpa y dale que va previo pago de qué sé yo cuánta guita, pero había que reconocer, algo daba en cambio, no hablemos de Monzón y Mantequilla pero también las flechas de colores en el metro, esa manera de recibir como un señor, indicándole el camino a la hinchada que se hubiera armado un lío en las salidas y los terrenos baldíos llenos de charcos. Estévez llegó como debía, con la carpa a medio llenar, y antes de mostrar la entrada se quedó mirando un momento los camiones de la policía y los enormes trailers iluminados por fuera pero con cortinas oscuras en las ventanillas, que comunicaban con la carpa por galerías cubiertas como para llegar a un jet. Ahí están los boxeadores, pensó Estévez, el trailer blanco y más nuevo seguro que es el de Carlitos, a ése no me lo mezclan con los otros. Nápoles tendría su trailer del otro lado de la carpa, la cosa era científica y de paso pura improvisación, mucha lona y trailers encima de un terreno baldío. Así se hace la guita, pensó Estévez, hay que tener la idea y los huevos, che.

Su fila, la quinta a partir de la zona del ringside, era una tablón con los números marcados en grande, ahí parecía haberse acabado la cortesía de Alain Delon porque fuera de las sillas del ringside el resto era de circo y de circo malo, puros tablones aunque eso sí unas acomodadoras con minifaldas que te apagaban de entrada toda protesta. Estévez verificó por su cuenta el 235, aunque la chica le sonreía mostrándole el número como si él no supiera leer, y se sentó a hojear el diario que después le serviría de almohadilla. Walter iba a estar a su derecha, y por eso Estévez tenía el paquete con la plata y los papeles en el bolsillo izquierdo del saco; cuando fuera el momento podría sacarlo con la mano derecha, llevándolo inmediatamente hacia las rodillas lo deslizaría en la cartera abierta a su lado.

La espera se le hacía larga, había tiempo para pensar en Marisa y en el pibe que estarían acabando de cenar, el pibe ya medio dormido y Marisa mirando la televisión. A lo mejor pasaban la pelea y ella la veía, pero él no iba a decirle que había estado, por lo menos ahora no se podía, a lo mejor alguna vez cuando las cosas estuvieran más tranquilas. Abrió el diario sin ganas (Marisa mirando la pelea, era cómico pensar que no le podría decir nada con las ganas que tendría de contarle, sobre todo si ella le comentaba de Monzón y de Nápoles), entre las noticias de Vietnam y las noticias de policía la carpa se iba llenando, detrás de él un grupo de franceses discutía las chances de Nápoles, a su izquierda acababa de instalarse un tipo cajetilla que primero observó largamente y con una especie de horror el tablón donde iban a envilecerse sus perfectos pantalones azules. Más abajo había parejas y grupos de amigos, y entre ellos tres que hablaban con un acento que podía ser mexicano; aunque Estévez no era muy ducho en acentos, los hinchas de Mantequilla debían abundar esa noche en que el retador aspiraba nada menos que a la corona de Monzón. Aparte del asiento de Walter quedaban todavía algunos claros, pero la gente se agolpaba en las entradas de la carpa y las chicas tenían que emplearse a fondo para instalar a todo el mundo. Estévez encontraba que la iluminación del ring era demasiado fuerte y la música demasiado pop, pero ahora que empezaba la primera preliminar el público no perdía tiempo en críticas y seguía con ganas una mala pelea a puro zapallazo y clinches; en el momento en que Walter se sentó a su lado Estévez llegaba a la conclusión de que ése no era un auténtico público de box, por lo menos alrededor de él; se tragaban cualquier cosa por esnobismo, por puro ver a Monzón o a Nápoles.

–Disculpe –dijo Walter acomodándose entre Estévez y una gorda que seguía la pelea semiabrazada a su marido también gordo y con aire de entendido.

–Póngase cómodo –dijo Estévez–. No es fácil, estos franceses calculan siempre para flacos.

Walter se rió mientras Estévez empujaba suave hacia la izquierda para no ofender al de los pantalones azules: al final quedó espacio para que Walter pasara la cartera de tela azul desde las rodillas al tablón. Ya estaban en la segunda preliminar que también era mala, la gente se divertía sobre todo con lo que pasaba fuera del ring, la llegada de un espeso grupo de mexicanos con sombreros de charro pero vestidos como lo que debían ser, bacanes capaces de fletar un avión para venirse a hinchar por Mantequilla desde México, tipos petisos y anchos, de culos salientes y caras a lo Pancho Villa, casi demasiado típicos mientras tiraban los sombreros al aire como si Nápoles ya estuviera en el ring, gritando y discutiendo antes de incrustarse en los asientos del ringside. Alain Delon debía tenerlo todo previsto porque los altoparlantes escupieron ahí nomás una especie de corrido que los mexicanos no dieron la impresión de





reconocer demasiado. Estévez y Walter se miraron irónicos, y en ese mismo momento por la entrada más distante desembocó un montón de gente encabezado por cinco o seis mujeres más anchas que altas, con pullovers blancos y gritos de "¡Argentina, Argentina!", mientras los de atrás enarbolaban una enorme bandera patria y el grupo se abría paso contra acomodadoras y butacas, decidido a progresar hasta el borde del ring donde seguramente no estaban sus entradas. Entre gritos delirantes terminaron por armar una fila que las acomodadoras llevaron con ayuda de algunos gorilas sonrientes y muchas explicaciones hacia dos tablones semivacíos, y Estévez vio que las mujeres lucían un MONZON negro en la espalda del pullover. Todo eso regocijaba considerablemente a un público a quien poco le daba la nacionalidad de los púgiles puesto que no eran franceses, y ya la tercera pelea iba duro y parejo aunque Alain Delon no parecía haber gastado mucha plata en mojarritas cuando los dos tiburones estarían ya listos en sus trailers y eran lo único que le importaba a la gente.

Hubo como un cambio instantáneo en el aire, algo se trepó a la garganta de Estévez; de los altoparlantes venía un tango tocado por una orquesta que bien podía ser la de Pugliese. Sólo entonces Walter lo miró de lleno y con simpatía, y Estévez se preguntó si sería un compatriota. Casi no habían cambiado palabra aparte de algún comentario pegado a una acción en el ring, a lo mejor uruguayo o chileno pero nada de preguntas. Peralta había sido bien claro, gente que se encuentra en el box y da la casualidad que los dos hablan español, pare de contar.

–Bueno, ahora sí –dijo Estévez. Todo el mundo se levantaba a pesar de las protestas y los silbidos, por la izquierda un revuelo clamoroso y los sombreros de charro volando entre ovaciones. Mantequilla trepaba al ring que de golpe parecía iluminarse todavía más, la gente miraba ahora hacia la derecha donde no pasaba nada, los aplausos cedían a un murmullo de expectativa y desde sus asientos Walter y Estévez no podían ver el acceso al otro lado del ring, el casi silencio y de pronto el clamor como única señal, bruscamente la bata blanca recortándose contra las cuerdas, Monzón de espaldas hablando con los suyos. Nápoles yendo hacia él, un apenas saludo entre flashes y el árbitro esperando que bajaran el micrófono, la gente que volvía a sentarse poco a poco, un último sombrero de charro yendo a parar muy lejos, devuelto en otra dirección por pura joda, bumerang tardío en la indiferencia porque ahora las presentaciones y los saludos, Georges Carpentier, Nino Benvenuti, un campeón francés, JeanClaude Bouttier, fotos y aplausos y el ring vaciándose de a poco, el himno mexicano con más sombreros y al final la bandera argentina desplegándose para esperar el himno, Estévez y Walter sin pararse aunque a Estévez le dolía pero no era cosa de chambonear a esa altura, en todo caso le servía para saber que no tenía compatriotas demasiado cerca, el grupo de la bandera cantaba al final del himno y el trapo azul y blanco se sacudía de una manera que obligó a los gorilas a correr para ese lado por las dudas, la voz anunciando los nombres y los pesos, segundos afuera.



–¿Qué pálpito tenés? –preguntó Estévez. Estaba nervioso, infantilmente emocionado ahora que los guantes se rozaban en el saludo inicial y Monzón, de frente, armaba esa guardia que no parecía una defensa, los brazos largos y delgados, la silueta casi frágil frente a Mantequilla más bajo y morrudo, soltando ya dos golpes de anuncio.

–Siempre me gustaron los desafiantes –dijo Walter, y atrás un francés le estaba explicando que a Monzón lo iba a ayudar la diferencia de estatura, golpes de estudio, Monzón entrando y saliendo sin esfuerzo, round casi obligadamente parejo. Así que le gustaban los desafiantes, desde luego noera argentino porque entonces; pero el acento, clavado un uruguayo, le preguntaría a Peralta que seguro no le contestaría. En todo caso no debía llevar mucho tiempo en Francia porque el gordo abrazado a su mujer le había hecho algún comentario y Walter contestaba en forma tan incomprensible que el gordo hacía un gesto desalentado y se ponía a hablar con uno de más abajo. Nápoles pega duro, pensó Estévez inquieto, dos veces había visto a Monzón tirarse atrás y la réplica llegaba una poco tarde, a lo mejor había sentido los golpes. Era como si Mantequilla comprendiera que su única chance estaba en la pegada, boxearlo a Monzón no le servía como siempre le había servido, su maravillosa velocidad encontraba como un hueco, un torso que viraba y se le iba mientras el campeón llegaba una, dos veces a la cara y el francés de atrás repetía ansioso ya ve, ya ve cómo lo ayudan los brazos, quizá la segunda vuelta había sido de Nápoles, la gente estaba callada, cada grito nacía aislado y era como mal recibido, en la tercera vuelta Mantequilla salió con todo y entonces lo esperable, pensó Estévez, ahora van a ver la que se viene, Monzón contra las cuerdas, un sauce cimbreando, un uno-dos de látigo, el clinch fulminante para salir de las cuerdas, una agarrada mano a mano hasta el final del round, los mexicanos subidos en los asientos y los de atrás vociferando protestas o parándose a su vez para ver.

> "Todo el mundo parado a la espera de la campana del séptimo round, un brusco silencio incrédulo y después el alarido unánime al ver la toalla en la lona, Nápoles siempre en su rincón y Monzón avanzando con los guantes en alto, más campeón que nunca, saludando antes de perderse en el torbellino de los abrazos y los flashes."

–Linda pelea, che –dijo Estévez–, así vale la pena.

–Ajá.

Sacaron cigarrillos al mismo tiempo, los intercambiaron sonriendo, el encendedor de Walter llegó antes, Estévez miró un instante su perfil, después lo vio de frente, no era cosa de mirarse mucho, Walter tenía el pelo canoso pero se lo veía muy joven, con los blue-jeans y el polo marrón. ¿Estudiante, ingeniero? Rajando de allá como tantos, entrando en la lucha, con amigos muertos en Montevideo o Buenos Aires, quién te dice en Santiago, tendría que preguntarle a Peralta aunque después de todo seguro que no volvería a verlo a Walter, cada uno por su lado se acordaría alguna vez que se había encontrado la noche de Mantequilla que se estaba jugando a fondo en la quinta vuelta, ahora con un público de pie y delirante, los argentinos y los mexicanos barridos por una enorme ola francesa que veía la lucha más que los luchadores, que atisbaba las reacciones, el juego de piernas, al final Estévez se daba cuenta de que casi todos entendían la cosa a fondo, apenas uno que otro festejando idiotamente un golpe aparatoso y sin efectos mientras se perdía lo que de veras estaba sucediendo en ese ring donde Monzón entraba y salía aprovechando una velocidad que a partir de ese momento distanciaba más y más la de Mantequilla cansado, tocado, batiéndose con todo frente al sauce de largos brazos que otra vez se hamacaba en las sogas para volver a entrar arriba y abajo, seco y preciso. Cuando sonó el gong, Estévez miró a Walter que sacaba otra vez los cigarrillos.

–Y bueno, es así –dijo Walter tendiéndole el paquete–. Si no se puede no se puede.

Era difícil hablarse en el griterío, el

Monzón según Monzón

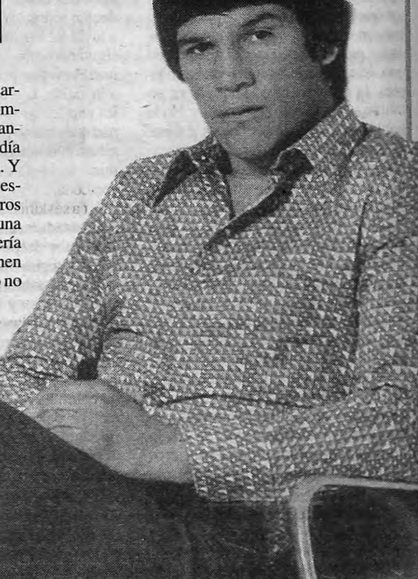
"Todavía me duelen los golpes de Briscoe. Mirá, fijate, la espalda; después de cada combate sentís igual que cuando vas a jugar al fútbol después de mucho tiempo sin hacerlo. Quedás dolorido y medio endurecido. Por eso, aunque todavía me despierto como a las siete de la mañana por la costumbre del entrenamiento, me quedo en la cama hasta las 10, me tomo unos matecitos y me levanto. Si fuera por mí, seguiría apoliyando pero tengo que hacer muchas cosas, muchas diligencias. Tomo otros mates y me voy a dar una vuelta por ahí: a la casa de mi vieja, un rato al bar, a jugar un cachito con los muchachos de la barra hasta el mediodía. Yo como tarde, a eso de la una; cuando me entreno almuerzo más tarde todavía, a eso de las tres. Y siempre como lo mismo cuando me entreno: bife o pollo con esas ensaladas mixtas que tienen de todo, ¡qué sé yo!, apio, remolacha y esas cosas que le meten. ¡Ah! y con aceite de oliva, con un pedazo de queso y compota de ciruelas que me gusta mucho. También tomo vino; si no, no puedo comer. Dos o tres vasitos por comida hasta el día de la pelea.

Cuando no peleo, como otras cosas. A mí me gustan esas pastas que traen verduras adentro, esas que hace mi señora, ¿cómo se llaman?, ravioles. Pastas los domingos y siempre, aunque la verdad es que a mí no me gusta comer pastas los domingos. Eso sí; me gusta el puchero los lunes. Hablando de comida, algunos me dicen que yo tengo problemas con el peso. No, no, son todas macanas: yo llego a la semana antes de la pelea con 74 kilos; ¡qué voy a tener problemas con el peso! Por eso como tranquilo, y a eso de las dos me acuesto a dormir la siesta. A la siesta no me la pierdo nunca. Bueno, ya hablamos bastante: ¿por qué no se van y vienen después, a eso de las cinco de la tarde? Después de la siesta, ¿eh?

¡Ah!, son ustedes otra vez. Estoy así, con el pijama, porque recién me levanto de dormir. Pero no vayan a pensar que siempre ando así: yo me cambio por lo menos tres veces por día. Le doy mucha bolilla a las pilchas: me hago la ropa a medida. Pero no me gusta usar trajes, me siento molesto. Aunque tengo un montón de telas, de alpacas importadas para hacerme trajes, no sé cuántos trajes tengo. Pero a mí siempre me vas a ver con pantalón y remera. Los zapatos también me los hago a medida, pero igual me compro otros que veo en las vidrieras. Paso, me gustan y me los llevo. Tengo un montón de zapatos, pero corbatas tengo muchas más. Me dijeron que las corbatas italianas eran buenas y cuando estuve en Roma me traje una pila. Algunas las regalé. Los conocidos me decían: "¿Qué me trajiste de Italia?" Yo sacaba del armario alguna corbata y quedaba bien.

La ropa no tengo mucho tiempo para usarla; apenas dos o tres veces, porque uno va comprando y entonces usa lo nuevo, y va archivando lo viejo. Ya le dije a mi señora que un día de estos vamos a hacer una buena limpieza. Y de paso me va a servir para regalar a todos estos que vienen a pedir a cada rato. Los otros días vino uno a pedir una lancha, ¡quería una lancha! Y otro un piano, vino con que quería un piano para la nena. ¡Qué te parece! Vienen con cada cosa más rara. ¿Qué se creen? Yo no soy Manrique."

(Extractado de una entrevista publicada en la revista Siete Días *del 4 de diciembre de 1972)*



público sabía que el round siguiente podría ser el decisivo, los hinchas de Nápoles lo alentaban casi como despidiéndolo, pensó Estévez con una simpatía que ya no iba en contra de su deseo ahora que Monzón buscaba la pelea y la encontraba y a lo largo de veinte interminables segundos entrando en la cara y el cuerpo mientras Mantequilla apuraba el clinch como quien se tira al agua, cerrando los ojos. No va a aguantar más, pensó Estévez, y con esfuerzo sacó la vista del ring para mirar la cartera de tela en el tablón, habría que hacerlo justo en el descanso cuando todos se sentaran, exactamente en ese momento porque después volverían a pararse y otra vez la cartera sola en el tablón, dos izquierdas seguidas en la cara de Nápoles que volvía a buscar el clinch, Monzón fuera de distancia, esperando apenas para volver con un gancho exactísimo en plena cara, ahora las piernas, había que mirar sobre todo las piernas, Estévez ducho en eso veía a Mantequilla pesado, tirándose adelante sin ese ajuste tan suyo mientras los pies de Monzón resbalaban de lado o hacia atrás, la cadencia perfecta para que esa última derecha calzara con todo en pleno estómago, muchos no oyeron el gong en el clamoreo histérico pero Walter y Estévez, sí. Walter se sentó primero enderezando la cartera sin mirarla y Estévez, siguiéndolo más despacio, hizo resbalar el paquete en una fracción de segundo y volvió a levantar la mano vacía para gesticular su entusiasmo en las narices del tipo de pantalón azul que no parecía muy al tanto de lo que estaba sucediendo.



–Eso es un campeón –le dijo Estévez sin forzar la voz porque de todos modos el otro no lo escucharía en ese clamoreo–. Carlitos, carajo.

Miró a Walter que fumaba tranquilo, el hombre empezaba a resignarse, qué se le va a hacer, si no se puede no se puede. Todo el mundo parado a la espera de la campana del séptimo round, un brusco silencio incrédulo y después el alarido unánime al ver la toalla en la lona, Nápoles siempre en su rincón y Monzón avanzando con los guantes en alto, más campeón que nunca, saludando antes de perderse en el torbellino de los abrazos y los flashes. Era un final sin belleza pero indiscutible. Mantequilla abandonaba para no ser el punching-ball de Monzón, toda esperanza perdida ahora que se levantaba para acercarse al vencedor y alzar los guantes hasta su cara, casi una caricia mientras Monzón le ponía los suyos en los hombros y otra vez se separaban, ahora sí para siempre, pensó Estévez, ahora para ya no encontrarse nunca más en un ring.

–Fue una linda pelea –le dijo a Walter que se colgaba la cartera del hombro y movía los pies como si se hubiera acalambrado.

–Podría haber durado más –dijo Walter–, seguro que los segundos de Nápoles no lo dejaron salir.

–¿Para qué? Ya viste como estaba sentido, che, demasiado boxeador para no darse cuenta.

–Sí, pero cuando se es como él hay que jugarse entero, total nunca se sabe.

–Con Monzón, sí –dijo Estévez y se acordó de las órdenes de Peralta, tendió la mano cordialmente–. Bueno, fue un placer.

–Lo mismo digo. Hasta pronto.

–Chau.

Lo vio salir por su lado, siguiendo al gordo que discutía a gritos con su mujer, y se quedó detrás del tipo de los pantalones azules que no se apuraba; poco a poco fueron derivando hacia la izquierda para salir de entre los tablones. Los franceses de atrás discutían sobre técnicas, pero a Estévez lo divirtió ver que una de las mujeres abrazaba a su amigo o su marido, gritándole vaya a saber qué al oído lo abrazaba y lo besaba en la boca y en el cuello. Salvo que el tipo sea un idiota, pensó Estévez, tiene que darse cuenta de que ella lo está besando a Monzón. El paquete no pesaba ya en el bolsillo del saco, era como si se pudiera respirar mejor, interesarse por lo que pasaba, la muchacha apretada al tipo, los mexicanos saliendo con los sombreros que de golpe parecían más chicos, la bandera argentina arrollada a medias pero agitándose todavía, los dos italianos gordos mirándose con aire de entendidos, y uno de ellos diciendo casi solemnemente gliel'a messo in culo, y el otro asintiendo a tan perfecta síntesis, las puertas atestadas, una lenta salida cansada y los senderos de tablas hasta la pasarela en la noche fría y lloviznando, al final la pasarela crujiendo bajo una carga crítica, Peralta y Chaves fumando apoyados en la baranda, sin hacer un gesto porque sabían que Estévez iba a verlos y que disimularía su sorpresa, se acercaría como se acercó, sacando a su vez un cigarrillo.

> "A Estévez lo divirtió ver que una de las mujeres abrazaba a su amigo o marido, gritándole vaya a saber qué al oído lo abrazaba y lo besaba en la boca y en el cuello. Salvo que el tipo sea un idiota, pensó Estévez, tiene que darse cuenta que ella lo está besando a Monzón."

–Lo hizo moco –informó Estévez.

–Ya sé –dijo Peralta–, yo estaba allí.

Estévez lo miró sorprendido, pero ellos se dieron vuelta al mismo tiempo y bajaron la pasarela entre la gente que ya empezaba a ralear. Supo que tenía que seguirlos y los vio salir de la avenida que llevaba al metro y entrar por una calle más oscura, Chaves se dio vuelta una sola vez para asegurarse de que no los había perdido de vista, después fueron directamente al auto de Chaves y entraron sin apuro pero sin perder tiempo. Estévez se metió atrás con Peralta, el auto arrancó en dirección al sur.

–Así que estuviste –dijo Estévez–. No sabía que te gustaba el boxeo.

–Me importa un carajo –dijo Peralta–, aunque Monzón vale la plata que cuesta. Fui para mirarte de lejos por las dudas, no era cosa de que estuvieras solo si en una de ésas.

–Bueno, ya viste. Sabés, el pobre Walter hinchaba por Nápoles.

–No era Walter –dijo Peralta.

El auto seguía hacia el sur, Estévez sintió confusamente que por esa ruta no llegarían a la zona de la Bastilla, lo sintió como muy atrás porque todo el resto era una explosión en plena cara, Monzón pegándole a él y no a Mantequilla. Ni siquiera pudo abrir la boca, se quedó mirando a Peralta y esperando.

–Era tarde para prevenirte –dijo Peralta–. Lástima que te fueras tan temprano de tu casa, cuando telefoneamos, Marisa nos dijo que ya habías salido y que no ibas a volver.

–Tenía ganas de caminar un rato antes de tomar el metro –dijo Estévez–. Pero entonces, decime.

–Todo se fue al diablo –dijo Peralta–. Walter telefoneó al llegar a Orly esta mañana, le dijimos lo que tenía que hacer, nos confirmó que había recibido la entrada para la pelea, todo estaba al pelo. Quedamos en que él me llamaría desde el aguantadero de Lucho antes de salir, cosa de estar seguros. A las siete y media no había llamado, telefoneamos a Geneviève y ella llamó de vuelta para avisar que Walter no había llegado a lo de Lucho.

–Lo estaban esperando a la salida de Orly –dijo la voz de Chaves.

–¿Pero entonces quién era el que...? –empezó Estévez, y dejó la frase colgada, de golpe comprendía y era sudor helado brotándole del cuello, resbalando por debajo de la camisa, la tuerca apretándole el estómago.

–Tuvieron siete horas para sacarle los datos –dijo Peralta–. La prueba, el tipo conocía cada detalle de lo que tenía que hacer con vos. Ya sabés cómo trabajan, ni Walter pudo aguantar.

–Mañana o pasado lo encontrarán en algún terreno baldío –dijo casi aburridamente la voz de Chaves.

–Qué te importa ahora –dijo Peralta–. Antes de venir a la pelea arreglé para que se las picaran de los aguantaderos. Sabés, todavía me quedaba alguna esperanza cuando entré en esa carpa de mierda, pero él ya había llegado y no había nada que hacer.

–Pero entonces –dijo Estévez–, cuando se fue con la plata...

–Lo seguí, claro.

–Pero antes, si ya sabías...

–Nada que hacer –repitió Peralta–. Perdido por perdido el tipo hubiera hecho la pata ancha ahí mismo y nos hubieran encanado a todos, ya sabés que ellos están palanqueados.

–¿Y qué pasó?

–Afuera los esperaban otros tres, uno tenía un pase o algo así y en menos que te cuento estaban en un auto del parking para la barra de Delon y la gente de guita, con canas por todos lados. Entonces volvió a la pasarela donde Chaves nos esperaba, y ahí tenés. Anoté el número del auto, claro, pero no va a servir para un carajo.

–Nos estamos saliendo de París –dijo Estévez.

–Sí, vamos a un sitio tranquilo. El problema ahora sos vos, te habrás dado cuenta.

–¿Por qué yo?

–Porque ahora el tipo te conoce y van a acabar por encontrarte. Ya no hay aguantaderos después de lo de Walter.

–Me tengo que ir, entonces –dijo Estévez. Pensó en Marisa y en el pibe, cómo llevárselos, cómo dejarlos solos, todo se le mezclaba con árboles de un comienzo de bosque, el zumbido en los oídos como si todavía la muchedumbre estuviera clamando el nombre de Monzón, ese instante en que había habido como una pausa de incredulidad y la toalla cayendo en medio del ring, la noche de Mantequilla, pobre viejo. Y el tipo había estado a favor de Mantequilla, ahora que lo pensaba era raro que hubiese estado del lado del perdedor, tendría que haber estado con Monzón, llevarse la plata como Monzón, como alguien que da la espalda y se va con todo, para peor burlándose del vencido, del pobre tipo con la cara rota o con la mano tendida diciéndole bueno, fue un placer. El auto frenaba entre los árboles y Chaves cortó el motor. En la oscuridad ardió el fósforo de otro cigarrillo, Peralta.

> "Y el tipo había estado a favor de Mantequilla, ahora que lo pensaba era raro que hubiese estado del lado del perdedor, tendría que haber estado con Monzón, llevarse la plata como Monzón, como alguien que da la espalda y se va con todo, para peor burlándose del vencido, del pobre tipo con la cara rota."

–Me tengo que ir, entonces –repitió Estévez–. A Bélgica, si te parece, allá está el que sabés.

–Estarías seguro si llegaras –dijo Peralta–, pero ya viste con Walter, tienen gente en todas partes y mucha manija.

–A mí no me agarrarán.

–Como Walter, quién iba a agarrarlo a Walter y hacerlo cantar. Vos sabés otras cosas que Walter, eso es lo malo.

–A mí no me agarran –repitió Estévez–. Mirá, solamente tengo que pensar en Marisa y el pibe, ahora que se fue a la mierda no los puedo dejar aquí, se van a vengar con ella. En un día arreglo todo y me los llevo a Bélgica, lo veo al que sabés y sigo solo a otro lado.

–Un día es demasiado tiempo –dijo Chaves volviéndose en el asiento. Los ojos se acostumbraban en la oscuridad, Estévez vio su silueta y la cara de Peralta cuando se llevaba el cigarrillo a la boca y pitaba.

–Está bien, me iré lo antes que pueda –dijo Estévez.

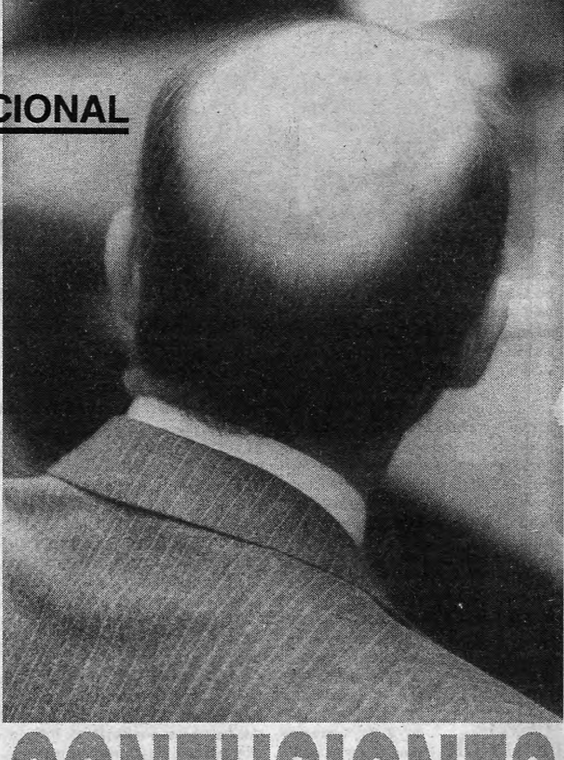
–Ahora mismo –dijo Peralta sacando la pistola.

* *Extractado de* Cuentos Completos de Julio Cortázar, *Volumen 2, Madrid, 1994, con la autorización de Editorial Alfaguara.*



CONTRATAPA

LLAMADA INTERNACIONAL



CONFUSIONES

Por Osvaldo Soriano

¡Cómo le va, licenciado López! Mire, lo llamaba para saber hasta cuándo van a seguir devaluando porque acá en la Comunidad Económica Europea los inversores están muy nerviosos. ¿Me escucha bien?

–Lo escucho, sí. Llame a México, entonces.

–¿Con quién hablo?

–Con Argentina. ¿Se acuerda de mí?

–Cómo no, López. ¿Hasta cuándo van a devaluar?

–No soy López, soy su ex corresponsal en Buenos Aires. ¿Usted me escucha bien?

–Ahora mejor. ¿Entonces el licenciado López no está? De parte del *Créase o no*.

–¿Y no es lo mismo?

–Acá dicen que no.

–Caramba, mi secretaria se debe haber equivocado. ¿Ustedes devalúan cuándo?

–Hasta después de las elecciones no creo. ¿Todavía está casado con la rosarina?

–Sí señor, y ella siempre me dice: llamalo al coso ese para ver si el subcomandante Menem se rinde o no. ¿Les da trabajo, eh?

–El subcomandante es Marcos, de México, acá tenemos a Menem, que es el presidente. Al menos hasta las elecciones de mayo.

–Oiga, ¿quién se cree que soy? ¿La Enciclopedia Británica? Ya hubo elecciones y se pudrió todo, lo leí en el *Financial Times*.

–Lea mejor. Acá el peso está firme como una viga.

–A ver si me ubico: ¿Menem es de Argentina?

–Exactamente.

–Con el economista ese... ¿Cómo era...?

–Domingo Cavallo.

–¡Ya! Tengo un matete en la cabeza de tanto llamar a los países de abajo... ¿Usted era el que quería ganar una fortuna y por eso lo eché?

–Quinientos por nota.

–¿Francos?

–Dólares.

–¡Ni loco! Ahora en México aceptan cincuenta y en pago diferido. Ya que lo tengo en línea, ¿no sabe si Maradona va a jugar el Mundial de 1998? Dicen que con el Balón de Oro que le dimos acá en Francia quedó muy entusiasmado.

–No sé, pero va a ser difícil. Passarella está formando un buen equipo y no se llevan bien.

–¿Quién va a jugar por Maradona?

–Seguro que Ortega.

–¿Palito? Mi mujer siempre me decía que era un desafinado.

–Sí, pero ahora es gobernador de Tucumán.

–¿Y en Chiapas quién me dijo que estaba?

–Bueno, el gobernador es Eduardo Robledo, pero el que se alzó en armas es el subcomandante Marcos con los zapatistas.

–Estoy anotando. El candidato a presidente se mató en un accidente de tránsito, lo leí en *Liberation*.

–Ese fue Carlitos Monzón, que en paz descanse. Al candidato mexicano lo mataron a balazos, pero fue hace mucho.

–Bueno, mire, ya me estoy cansando de su enciclopedismo. ¿Van a devaluar o no?

–Se imagina que no me lo van a decir a mí.

–Qué sé yo, ¿no hay un tipo ahí que anuncia todas las devaluaciones antes de que devalúen? El Plan Antártida, ¿se acuerda?

–Plan Austral. Ese es Ramos, de *Ambito Financiero*, ¿quiere el número?

–No, es muy caro para mí.

–Igual, con ley para silenciar a la prensa ya no va a poder anunciar nada. Creo que esta charla tampoco se podría publicar porque sería desacato.

–¿Otra vez? Pero si usted me dijo que Menem era una garantía...

–Eso fue hace mucho, cuando jugaba al fútbol. Mire, si acepta pagar los quinientos le hago una nota que le clarifique el panorama, así no anda haciendo papelones cada vez que llama a un corresponsal.

–Ya le dije, en México me cuesta cincuenta y López me la hace más fácil que usted. Para él Chiapas es Chiapas y México es México. Lo que sí me interesa es la devaluación, el precio de esa primicia lo podemos conversar.

–No va a haber, si vamos al dólar... Hasta mayo ni lo sueñe porque entonces gana Massaccesi.

–¿Quién es Massaccesi?

–El candidato radical. También pueden ganar Chacho Alvarez o Bordón...

–Perdóneme, usted me dijo una vez que el que permitió la Reforma Laboral fue Alfonsín, ¿verdad?

–La Reforma Constitucional.

–Bueno, ¿por qué no es candidato?

–No lo quieren los radicales y da muy bajo en las encuestas.

–¿Y entonces cómo hizo para conseguir la Reforma?

–Qué sé yo. Con el apoyo de Massaccesi y Menem que le habrá prometido algo.

–Entonces va de vicepresidente, seguro. Si falla la carótida...

–No, el vice va a ser Ruckauf.

–Ministro de Isabelita hace veinte años.

–¡Una maravilla ese gobierno! Oiga, ¿quién nombra los candidatos, Drácula?

–Me parece que todo lo que está diciendo, si pasa la ley Barra, son tres años de cana y quinientos mil dólares de multa.

–Ah, como en Ruanda, sí. Creo que en Chechenia es parecido.

–Con esas menciones hay ofensa a países amigos y me dan seis años.

–Caramba, ¿entonces de qué podemos escribir?

–Susana Giménez estuvo enferma pero ya se puso bien. Tenemos el tema de la selección, Gabriela Sabatini remonta la cuesta, hay cada vez más accidentes de tránsito, y se entregó el que había llevado los tres millones...

–¡No me diga que se entre...!

–¡Pare! ¡Pare, que usted vive en Francia y no va preso!

–Está bien, pero yo sabía que al final se lo iba a llevar la policía. ¡Esa sí que es una primicia! ¿A que cayó sin la plata?

–No sé si hablamos de la misma persona.

–¡Seguro que sí! Justo antes de las elecciones, el pobre. Hágame treinta líneas por cien pesos mejicanos.

–Mire que no sé si allá lo conocen...

–¿Es un tipo que se hizo muy popular metiendo la mano en la lata? Usted hágame la nota que después yo le agrego el nombre.

–No estoy seguro, usted se confunde de gente, de países...

–No siempre. El nombre de Collor de Mello lo agregué yo de mi puño y letra, y nadie salió perjudicado.